

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

SOCIEDAD Y

POBLACIÓN

URBANA EN

YUCATÁN

1950 - 1989

36

301.082
C961
no. 36

CUADERNOS

DEL CES

EL COLEGIO

DE MÉXICO

**SOCIEDAD Y POBLACIÓN
URBANA EN YUCATÁN,
1950-1989**

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

CUADERNOS DEL CES

36

**SOCIEDAD Y POBLACIÓN
URBANA EN YUCATÁN,
1950-1989**

Luis Alfonso Ramírez Carrillo



EL COLEGIO DE MÉXICO

Portada de Mónica Diez Martínez

Primera edición, 1993

**D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.**

ISBN 968-12-567-7

Impreso en México/Printed in Mexico

ÍNDICE

Presentación	9
1. Antecedentes: expansión urbana y migración	11
2. Las relaciones sectoriales de la economía	17
La inversión pública	17
Economía urbana y predominio sectorial del empresariado comercial	20
Auge turístico e inversión privada	30
3. La industria	35
La planta industrial	35
Diversificación del empresariado industrial	42
Tendencias monopólicas del empresariado industrial	44
La industria maquiladora	47
Los parques industriales	47
La instalación de las plantas maquiladoras	48
La operación de las plantas maquiladoras	49
Perspectivas de las maquiladoras	50
4. La situación de la fuerza de trabajo	55
El equilibrio sectorial	55
Los empresarios	57
Empleo y sector informal	60
Mérida y su área metropolitana: población y empleo	63
Los trabajadores y los años	65
La PEA y el empleo en la ciudad	68
La ocupación en Mérida y (de nuevo) el empleo informal	71
El trabajo femenino	73
5. Política, organización social y cambios en la relación de género: algunos rasgos sobresalientes de la urbanización yucateca	83
Política	83

Una sociedad tradicional y cambiante	87
Modificaciones en el género:	
los estudios sobre la mujer	91
Organización social y género: algunas hipótesis	95
Conclusiones	99
Yucatán: tendencias para llegar al año dos mil	99
Bibliografía	105

PRESENTACIÓN

Este texto surgió como resultado de los trabajos iniciales de un proyecto de investigación más amplio denominado "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México", a cargo de las doctoras Orlandina de Oliveira y Brígida García de El Colegio de México. El proyecto precisaba contar con imágenes de la situación social en tres centros urbanos del país -Tijuana, Ciudad de México y Mérida- para efectuar en ellos posteriormente investigación directa.

Aquí se presenta el estudio previo correspondiente a Yucatán. En él se da cuenta de una serie de indicadores que se consideraron representativos de los cambios urbanos; en especial la migración campo-ciudad, la estructura económica, las características más relevantes de la fuerza de trabajo, la evolución política e institucional, el clima valorativo y la situación de la población femenina. En los distintos capítulos se plantean una serie de descripciones, explicaciones e hipótesis en torno a estos temas. El trabajo es más exploratorio que exhaustivo y deja de lado algunos aspectos particulares del desarrollo urbano, como por ejemplo el problema de la tenencia de la tierra; o bien se ocupa de manera muy breve de otros, como la etnicidad o el pandillerismo. Su intención es ofrecer un primer análisis de la problemática urbana yucateca, un diagnóstico para pensar en temas de investigación más específicos.

La recopilación de la información estadística se efectuó antes de contar con los resultados oficiales definitivos del Censo de Población de 1990, por lo que sólo se incluyen algunas cifras preliminares. De ser ciertas estas cifras, los resultados censales ponen en duda las proyecciones sobre población y empleo en la década 1980-1990, efectuados por la mayor parte de los investigadores mexicanos que dieron por buenos, total o parcialmente, los datos del censo de 1980. En el caso de Yucatán las cifras podrían variar, pero las tendencias generales de concentración urbana, relaciones intersectoriales del empleo y predominio del sector secundario en la estructura productiva parecen mantenerse.

Agradezco profundamente los comentarios de las doctoras De Oliveira y García a este documento de trabajo, así como el apoyo del arquitecto Antonio Barrera en el procesamiento de la información, y a la Unidad de Ciencias Sociales, del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán, el haberme permitido obtenerla como parte de mis labores normales. Por último, siempre es prudente confirmar al lector que todo lo que aquí se afirma, se niega o se sugiere es plena responsabilidad mía.

1. ANTECEDENTES: EXPANSIÓN URBANA Y MIGRACIÓN

La entrada de Yucatán al nuevo modelo de nación, que el Estado surgido de la Revolución mexicana empezó a definir desde 1920, se vio marcada con fuerza por su vinculación al monocultivo del henequén. La dependencia hacia el cultivo, transformación y desfibración del agave continuó durante casi medio siglo. Hasta mediados de los sesenta se concentró en su explotación la mayor inversión del estado y su control fue el campo privilegiado por el que compitieron los distintos grupos políticos y de poder.

La crisis de los mercados henequeneros que se empezó a manifestar desde los veinte significó para Yucatán una prolongada decadencia económica, con cortas etapas de recuperación a lo largo de estos años. En ese contexto el estado se volvió una entidad de lento desarrollo económico, con problemas de desempleo, baja productividad y creciente expulsión de población. La situación no empezó a cambiar sino hasta despuntar la década de los setenta.

Mérida, la ciudad capital, ha jugado siempre un papel estratégico en el contexto de los tres estados que comprenden la península de Yucatán. Capital de Campeche hasta su creación como entidad federativa independiente a mediados del siglo XIX, y de Quintana Roo hasta que fue erigido como territorio federal en el porfiriato, continuó manteniendo su preeminencia como principal centro comercial y de servicios de toda la península. En la actualidad, sigue siendo el más importante centro urbano y la ciudad con mayor población, además de que en ella se asienta el sector empresarial más poderoso de la península.

Hacia 1970 63% de los yucatecos se concentraban en asentamientos urbanos, aunque sólo la mitad de estos vivían en Mérida. En 20 años la ciudad no tuvo el dinamismo para aumentar su participación dentro del total estatal. Si en 1950 28% de la población vivía en Mérida, en 1970 esta cifra fue de sólo 31%, aumentando incluso contra la tendencia general el porcentaje de población rural del municipio, que llegó a 12%, en parte por la mejoría de las comunicaciones con los poblados de la periferia (véase el cuadro 1).

CUADRO 1

Población urbana y rural en el estado de Yucatán y el municipio de Mérida 1910-1980

	1910			1921		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Yucatán	339 613	106 694	232 919	358 221	164 001	194 220
Mérida	76 088	62 447	13 641	91 458	79 225	12 233
	1930			1940		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Yucatán	386 096	185 867	200 229	418 210	203 770	214 440
Mérida	110 112	95 015	15 094	115 244	98 852	16 392
	1950			1960		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Yucatán	516 899	290 290	226 609	614 049	s/d	s/d
Mérida	159 410	142 858	16 552	190 642	s/d	s/d
	1970			1980		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Yucatán	758 355	481 502	282 141	1 063 733	558 529	503 204
Mérida	241 964	212 097	29 867	424 529	s/d	s/d

Fuentes: Elaborado a partir de *Manual de Estadísticas Básicas del estado de Yucatán*, SPP, 1980, pp. 46-63; *Anuario Estadístico de Yucatán*, SPP, 1986, pp. 147-148.

Las tendencias ya señaladas llevaron a clasificar a Mérida entre las principales ciudades de rechazo de la República entre los años 1950-1960, según Unikel, Ruiz y Garza.¹ Esta característica se mantuvo, aunque con menos virulencia, en la década siguiente, entre 1960 y 1970, y se modificó hacia 1980: Mérida concentraba ya a más de 40% de la población estatal, en una década en que además, el incremento poblacional registrado fue superior a 25%. Este incremento se vio reflejado en las proyecciones para la siguiente década (véase el cuadro 2).

Las nuevas oportunidades de empleo que se estaban generando en la economía urbana permitieron un mayor arraigo de la población. Éstas se dieron tanto por el aumento de la inversión federal en la región, entre 1970 y 1980, como por una mayor reinversión y diversificación del capital privado, que usufructuaba tanto los beneficios directos como indirectos del gasto público, y se aprovechaba de las oportunidades de capitalización que abrieron las políticas económicas favorables a la iniciativa privada.

De esta manera, si en 1960 Yucatán se caracterizaba por ser uno de los estados de la República con mayor rechazo poblacional, 20 años más tarde, en 1980, era ya una entidad clasificada como de equilibrio.² La reversión de los flujos de población es característico de la península en su conjunto, además de que Campeche y

¹ Unikel, Ruiz y Garza, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, 1976.

² Conapo, *Diagnóstico de la distribución de la población en México*, México, 1986.

Quintana Roo han adquirido la categoría migratoria de fuerte atracción, con una tasa media de crecimiento intercensal superior a la nacional.

CUADRO 2

Proyecciones de la población en el municipio de Mérida y el estado de Yucatán (habitantes)

Año	Mérida	Yucatán
1981	446 180	1 102 906
1982	468 935	1 147 544
1983	492 850	1 194 442
1984	517 985	1 241 699
1985	544 402	1 280 812
1986	572 166	1 320 157
1987	601 346	1 361 773
1988	632 014	1 404 669
1989	664 246	1 448 916
1990	698 122	1 494 557

Fuente: Secretaría de Planeación, Gobierno del estado de Yucatán, *Monografía*. Las proyecciones fueron concebidas con base en el indicador del crecimiento anual promedio del periodo 1970-1980, y corresponden a las tasas de 5.10 y 3.15% para el municipio de Mérida y el estado de Yucatán respectivamente.

Esto significó en el contexto peninsular que pese a que Yucatán mantuvo su preeminencia al concentrar 62% de la población total de la región, su porcentaje fue 10% menor que en 1970 y 20% menor que en 1960. Lo que comprueba que en los últimos 20 años el dinamismo demográfico de los otros dos estados peninsulares ha sido mayor (véase el cuadro 3).

CUADRO 3

Península de Yucatán: población total urbana, mixta y rural, 1980

	Pob. total	Pob. urbana ¹	Pob. mixta ²	Pob. rural ³
Península	1 710 271	868 478	192 462	649 331
Yucatán	1 063 733	558 529	125 158	380 046
Campeche	420 553	200 923	60 324	159 306
Q. Roo	225 985	109 026	6 980	109 979

¹ Población urbana es aquella que habita en localidades de 15 000 y más habitantes y en Yucatán, además toda la que habita en los municipios de Mérida y Progreso.

² Población mixta es la que habita en localidades de 5 000 a 9 999 habitantes (mixta rural) y de 10 000 a 14 999 habitantes (mixta urbana).

³ Población rural es la que vive en localidades de menos de 5 000 habitantes.

Fuente: *Diagnóstico de la distribución de la población en México*, Consejo Nacional de Población, julio 1986, C. 3 y con base en las elaboraciones del Conapo, a partir del X Censo General de Población y Vivienda (junio 4 de 1980), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, SPP, 1984.

A esta situación ha contribuido la brusca expansión de la explotación petrolera en la sonda de Campeche (lo que implicó que la isla Del Carmen se convirtiera en un polo urbano), así como la ampliación de sus flotas pesqueras y camaroneras. En Quintana Roo, el auge se debió en lo fundamental a la transformación de Cancún en polo turístico, pero también influyeron las políticas de colonización y la ampliación de la frontera agrícola mediante el desmonte de las selvas. Esto último provocó que Quintana Roo se convirtiera en el estado peninsular con mayor dispersión de la población en su territorio. De hecho, 109 979 habitantes, más de la mitad de su población total, vivían en el campo en 1980.

La mayor concentración demográfica en Yucatán, en relación con los otros dos estados, se vio acompañada de una mayor urbanización. Del total de la población peninsular, 49% se asentaba en localidades urbanas, 38% en rurales y la restante en localidades de carácter mixto (véase el cuadro 4). Se trata además de un proceso de urbanización regional muy concentrado. En Yucatán más de las tres cuartas partes de la población urbana vive ya en la ciudad de Mérida; la ciudad de Campeche contiene a su vez a las tres cuartas partes de la población del estado, y toda la población urbana de Quintana Roo radica en sólo tres ciudades.

CUADRO 4

Península de Yucatán: distribución de la población urbana, mixta y rural por entidad federativa, 1980

	<i>Pob. total</i>		<i>Pob. urbana</i> ¹		<i>Pob. mixta</i> ²		<i>Pob. rural</i> ³	
País	100.0		100.0		100.0		100.0	
Península	2.6	100.0	2.4	100.0	3.7	100.0	2.5	100.0
Yucatán	1.6	62.2	1.6	64.3	2.4	65.0	1.5	58.6
Campeche	0.6	24.6	0.7	23.1	1.2	31.4	0.6	24.5
Q. Roo	0.3	13.2	0.3	12.6	0.1	3.6	0.4	16.9

¹ 15 000 habitantes y más.

² de 5 000 a 14 999 habitantes.

³ Menos de 5 000 habitantes.

Fuente: *Diagnóstico de la distribución de la población en México*, Consejo Nacional de Población, julio 1986, C. 3 y con base en elaboraciones del Conapo a partir del X Censo General de Población y Vivienda (junio 4 de 1980), INEGI, SPP, 1984.

Mérida es la ciudad más habitada de toda la península. En 1980 concentraba ya a más del 40% del total de los habitantes del estado y había duplicado su población con respecto a la década anterior, manteniendo una tasa de crecimiento entre 1970 y 1980 de 5.6%,³

³ Ésta es la tasa de crecimiento adoptada por la mayor parte de las dependencias oficiales de la región. Otras fuentes, como el sociólogo Bolio Osés, un estudioso del tema, manejan tasas de crecimiento más altas, de 6.5 por ciento.

mucho más dinámica que la década anterior, pero inferior aún a Chetumal, que tuvo un crecimiento de 8.8%, al pasar la ciudad de 23 685 habitantes a 56 709; o Campeche, que al avanzar su población de 69 506 habitantes a 128 434, presentó una tasa de 6.1 por ciento.⁴

Si seguimos los movimientos migratorios detectados entre 1970 y 1980, podemos decir que la población ha tendido a circular en gran parte en el interior de la península. El contingente más numeroso de familias de emigrantes yucatecos partió a colonizar Quintana Roo, y en especial a vivir a Cancún; a éstas siguieron en número de importancia los que se fueron al Distrito Federal y a Campeche. En reciprocidad, el mayor contingente de emigrantes a Yucatán, que en gran parte se asientan en Mérida, proviene también de Quintana Roo, seguido por los fuereños del Distrito Federal que se arman de valor para enfrentarse al calor tropical, y después por los campechanos, para quienes, a fin de cuentas, Mérida nunca ha estado muy lejos.⁵

Quintana Roo, aparte de dar el mayor contingente de su población a Yucatán, y recibirlo a su vez, también envía (y recibe) cantidades importantes de gente a Veracruz y el Distrito Federal, en ese orden de importancia. Campeche, en cambio, aunque envía preferentemente a sus habitantes a vivir a Yucatán y a Quintana Roo, recibe más emigrantes de Tabasco y Veracruz. De hecho, este estado es el que, de los tres, realiza un mayor movimiento migratorio con entidades de fuera de la región.⁶ La explotación petrolera parece haber integrado más a Campeche con los estados petroleros de Tabasco y Veracruz.

Es en este contexto demográfico donde ha venido sucediendo el desarrollo reciente del estado y la península de Yucatán. Desde nuestro punto de vista, son dos los fenómenos más importantes y sintomáticos del reciente cambio regional. Primero, el acentuado proceso de urbanización (véanse los cuadros 5 y 6). Para 1980 la península tenía ya a más de la mitad de sus habitantes agrupados en centros urbanos. Tan sólo en Yucatán 70% de la población ya vive en ciudades, lo que nos da una medida de la importancia que adquiere la problemática urbana para la comprensión de los resultados del desarrollo en aspectos tan claves como, por ejemplo, la inversión y el empleo. Sin embargo, en cuanto a urbanización se refiere, la región hace eco de las tendencias más generales del país. Éste es el segundo fenómeno que nos parece más interesante: se

⁴ Conapo, *op. cit.*, cuadros 13 y 14, s/p.

⁵ *Idem.*, 62-67.

⁶ *Idem.*

trata del paso de la península de zona expulsora a zona de atracción, y en el caso de Yucatán, a zona de equilibrio poblacional.

CUADRO 5

Porcentaje de la población en la zona metropolitana de la ciudad de Mérida (Mérida y Progreso) en relación con el total de población en zonas metropolitanas del país en 1970

<i>Zona Metropolitana</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
Total (país)	100.00	100.00
Total zonas metropolitanas	28.64	32.36
Zona metropolitana de Mérida	0.55	0.68

Fuente: *Diagnóstico de la distribución de la población en México*, Conapo, 1986.

CUADRO 6

Población total y tasa de crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de Mérida y de los municipios que la forman

<i>Zona metropolitana y municipios</i>	<i>Población total</i>		<i>Tasas de crecimiento</i>
	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1970-1980</i>
Total zonas metropolitanas de México	13 043 972	21 631 338	4.4
Zona metropolitana de Mérida	263 316	454 712	5.4
Mérida	241 964	424 529	5.6
Progreso	21 352	30 183	3.4

Fuente: *Diagnóstico de la distribución de la población en México*, Conapo, 1986.

Lo anterior se correlaciona con la inversión del gobierno federal en el sureste y el brío y expansión en la inversión de capital privado, producto de un mayor dinamismo en la actividad empresarial, que ha fomentado viejos espacios de inversión y se ha extendido hacia otros nuevos.

2. LAS RELACIONES SECTORIALES DE LA ECONOMÍA

LA INVERSIÓN PÚBLICA

En el marco de crecimiento mediante el cual se logró hacia 1980 la situación de equilibrio demográfico, queremos destacar dos procesos. Por una parte, el creciente divorcio entre la economía del estado y la de la actividad henequenera; por otra, el aumento en los flujos de la inversión federal, que además tendió a diversificarse y a tener presencia en un número cada vez mayor de ramas de la estructura productiva y social de la entidad. Puede ubicarse la segunda parte de la década de los sesenta como el periodo en el cual la vida económica de Yucatán y la industria henequenera tomaron caminos distintos, aunque siempre cercanos uno del otro. La tendencia decreciente de la producción agrícola e industrial del henequén se hacía ya visible hacia 1970, año en que esta agroindustria disminuyó su peso específico en la composición del producto interno bruto participando sólo con 13.4% del total.

En los años siguientes, el gobierno federal incrementó geométricamente sus inversiones y apoyos crediticios a la agroindustria (véanse cuadros 7 y 8). El subsidio al henequén en su fase agrícola pasó de 158 millones de pesos en 1971 a 4 430.8 millones en 1983; en su fase industrial el monto del subsidio se elevó a 2 mil millones de pesos en este último año. Para 1984 el subsidio de la agroindustria en su conjunto superó los 8 mil millones de pesos. Si consideramos que en 1983 la inversión pública federal en todos los otros sectores de la economía de Yucatán sólo alcanzó los 10 mil millones de pesos, podemos ver la importancia que el henequén continuaba teniendo dentro del presupuesto federal.

Pero a esta derrama económica no correspondió un repunte de la actividad henequenera. Parecería ser que conforme más gastó el Estado más se descompuso la agroindustria. En el decenio que fue de 1970 a 1980, la superficie en explotación descendió a una tasa media anual de 1.1%, bajando de 150 460 hectáreas a 135 mil; la producción se abatió a una tasa anual de 4.7%, pasando de 117 751 toneladas a 72 205, y los rendimientos disminuyeron a una

media anual de 3.7%, pasando de 783 kilogramos de fibra por hectárea a 535 kg. Con estas cifras, la participación del henequén en el producto interno bruto estatal bajó a más de la mitad en diez años, ocupando apenas 5.9% en 1980. Estas tendencias decrecientes continuaron hasta 1990.

CUADRO 7

Inversión pública federal en Yucatán: 1971-1980 (millones de pesos)

<i>Año</i>	<i>Precios corrientes</i>	<i>Precios constantes (Base 1978)</i>
1971	289.1	886.5
1972	469.9	1 408.1
1973	416.8	1 066.0
1974	577.9	1 221.8
1975	930.2	1 802.7
1976	1 187.3	1 881.6
1977	980.8	1 108.2
1978	1 536.1	1 536.1
1979	2 245.8	1 944.1
1980	4 918.0	3 528.2

Fuente: Roberto Hernández Guerra, "Economía de Yucatán: emigración, crisis y dependencia", en *Revista de Economía, UADY*, año 1, vol. 1, 1983, p. 32 (con base en información sobre gasto público, 1969-1978, SPP).

Por supuesto que la explicación al incremento del subsidio no corresponde a una lógica económica, es en lo fundamental una medida política para evitar estallidos sociales en el campo henequenero, donde más de 60 mil familias campesinas se vinculan con muy distinta intensidad al cultivo del agave. Esta situación ha servido además como plataforma política y ha generado a su alrededor distintas redes de clientelismo, fundamentales para los grupos que luchan por el poder en la entidad. No es accidental que dos de los últimos gobernadores de Yucatán (1976-1982 y 1984-1988) hayan sido dirigentes de la Liga de Comunidades Agrarias y escalaran en la política nacional a través de la Confederación Nacional Campesina.

Pero concentrémonos en otros renglones de la economía. Hemos señalado que la inversión del Estado ha sido de suma importancia en los últimos años. Entre 1971 y 1975, ésta se triplicó a precios corrientes y se duplicó a precios constantes (véase cuadro 9), mientras que entre 1980 y 1984 la inversión se triplicó a precios corrientes (véase el cuadro 8).

Pese a la inflación, puede decirse que el gobierno federal continuó desarrollando actividades de importancia hasta 1990. El peso del dinero que la federación ha destinado a la región es

todavía más considerable si añadimos los subsidios que se otorgan al gobierno estatal y a la agroindustria henequenera. A pesar del creciente proceso de privatización, el Estado continúa dinamizando la economía yucateca.

Pero ésta no es sólo una situación peninsular. Ni siquiera podemos plantear que Yucatán haya atraído con una fuerza extraordinaria los dineros de la nación. De hecho, si analizamos el crecimiento de la inversión pública federal en el resto de México y la comparamos con la efectuada en el estado de Yucatán (véase el cuadro 8), podemos notar que —manteniéndola a precios constantes—, el ritmo porcentual de crecimiento en la década 1970-1980 fue siempre muy inferior en Yucatán en relación con el total nacional. En algunos años incluso, la inversión sólo creció 70% del incremento que porcentualmente tuvo en el resto del país.

CUADRO 8

Crecimiento comparativo de la inversión pública federal entre Yucatán y el total nacional a precios constantes (1971 = 100%)

<i>Año</i>	<i>Nacional</i>	<i>Yucatán</i>
1971	100.0	100.0
1972	145.5	158.8
1973	185.5	120.2
1974	199.5	137.8
1975	270.0	203.4
1976	250.5	212.2
1977	230.4	125.0
1978	314.1	173.1
1979	388.3	219.3
1980	507.6	398.0

Fuente: Roberto Hernández Guerra, *op. cit.*, p. 33.

Lo que nos interesa resaltar no es sólo la continuada dependencia de la región hacia las arcas del Estado, sino el tipo de desarrollo que el conjunto de la estructura productiva ha adquirido. Cómo, alejándose de la dependencia hacia el monocultivo, se pasó a depender en gran medida del gasto federal. Creemos que esta segunda dependencia es resultado de una compleja interacción entre los elementos de naturaleza histórica que configuraron el perfil de la región desde principios de este siglo y las diversas políticas de desarrollo implementadas por el Estado.

En Yucatán existió una fuerte tradición de inversión privada, de empleo rural y de acceso al gobierno, que se movía alrededor del henequén, y que indirectamente generó una planta industrial especializada en la producción de bienes de consumo no duradero, así como un sector comercial y de servicios inusualmente grande,

con añejas redes comerciales extendidas por todo el sureste y el extranjero.

En parte, la inversión estatal fomentó estas tendencias. Pero sólo en parte, pues la burguesía local se diversificó, una vez que dejó de apostar en el juego henequenero. Algunos empresarios se dedicaron a las actividades comerciales que ya eran conocidas en la región, pero otros se aventuraron en la inversión turística, los medios de comunicación y la banca. Sólo una mínima parte del capital privado se dedicó, a fines de los sesenta, a actividades de naturaleza industrial. Sin embargo, en pocos años estos empresarios se volvieron más dinámicos, llegando a fomentar en la actualidad la industria de la construcción, la agroindustria avícola y el turismo.

ECONOMÍA URBANA Y PREDOMINIO SECTORIAL DEL EMPRESARIADO COMERCIAL

Si analizamos con detenimiento la información más reciente acerca del comportamiento de la economía urbana en Yucatán, que se expresa a nivel agregado pero que representa fundamentalmente la situación de la ciudad de Mérida, las tendencias que se han señalado en líneas anteriores aparecen de nuevo, con características más subrayadas a nivel del empleo y ya con diferencias entre Yucatán y los totales de México en su conjunto.

A nivel nacional las actividades comerciales, los restaurantes y los hoteles significaron, durante 1985, la mayor cantidad de unidades económicas en operación, llegando a ser 56% del total, aunque sólo participaron con 29% del personal ocupado (véase el cuadro 9). En cuanto a número de unidades, le siguió el sector servicios, con 30% del total y 23% del personal.

Como era previsible, dada la mayor densidad de capital y su carácter más formal, la industria manufacturera participó con sólo 11.5% de las unidades económicas, pero empleó 37% del personal. El análisis del personal ocupado también nos revela el mayor tamaño y el carácter más formal y menos familiar del empleo en la manufactura, pues 92% del personal que labora en ella en México es remunerado, contra 65% del que lo hace en los servicios y apenas 52% en el comercio, lo que demuestra el carácter más atomizado y familiar de este último tipo de actividades.

Por otra parte, a nivel nacional ha sido la industria la que efectuó los mayores gastos para tener en operación sus plantas, participando con 44% del total; pero también obtuvo la mayor

cantidad de ingresos, con 45% del total, seguida por el comercio, que efectuó 43% de los gastos y obtuvo 39% de los ingresos. En este aspecto el sector servicios disminuye mucho en importancia ante los otros dos, pues sólo gastó 7% y obtuvo 9% de los totales respectivos, lo que confirma el hecho de que se trata de actividades con un uso intensivo de mano de obra (con un carácter más salarial que familiar) y muy poco capital.

En Yucatán las cosas son distintas. En lo que respecta al empleo, las diferencias son leves, mas no lo son en los aspectos de capital (véase el cuadro 10). En cuanto al número total de unidades económicas por tipo de actividad, las proporciones tienden a mantenerse con muy ligeros cambios. El comercio participa con 51% del total, seguido con 32% por los servicios y 15% de las manufacturas. La desproporción más importante con respecto a la nación, sin ser muy acentuada, se registra precisamente en este último renglón industrial. Estas cifras permiten pensar que si bien hay más establecimientos industriales, esto se debe a que en Yucatán tienden a ser de menor tamaño, con un carácter más familiar que el promedio nacional.

En Yucatán, 10% de personal que dejó de ocupar la manufactura con respecto al resto de México se distribuye entre los restantes sectores, pues el comercio y los servicios emplean 4% más de gente si los comparamos con cifras nacionales. Ligeramente superiores como empleadores también lo son los sectores de la construcción (1%) y el transporte (0.5%). Vemos pues, que sin ser muy grandes, existen interesantes diferencias intersectoriales en relación con el empleo entre Yucatán y el resto de México.

Lo mismo puede afirmarse con respecto a la naturaleza más o menos familiar o empresarial de las unidades económicas. La mayor cantidad de personal remunerado se encuentra en la manufactura, seguida por los servicios y el comercio. Esto es una tendencia nacional. Pero en Yucatán el personal remunerado manufacturero es 15% menor que la media nacional; es decir, hay una mayor participación de trabajo familiar en el ramo, lo que nos está hablando de la existencia de empresas de menor tamaño.

Los servicios también nos dan una composición de empresas de tipo familiar ligeramente mayor en Yucatán que en México (57% contra 65% de personal remunerado respectivamente); por su parte, el comercio se mantuvo relativamente igual. En ambos casos casi la mitad del personal ocupado no percibe remuneración. Es decir, que estamos hablando de una miríada de pequeños negocios y establecimientos familiares frente a un menor número de empresas grandes.

Las diferencias respecto al comportamiento sectorial a nivel nacional son muy grandes. Si el comercio en Yucatán se mantuvo

CUADRO 9

Unidades económicas en operación, personal ocupado, gastos e ingresos por tipo de actividad a nivel nacional, 1985

	<i>Unidades observadas</i>	<i>Personal</i>						<i>Gastos</i>		<i>Ingresos</i>	
		<i>Ocupado</i>		<i>Remunerado</i>		<i>No remunerado</i>		<i>(miles de millones de pesos)</i>	<i>%</i>	<i>(miles de millones de pesos)</i>	<i>%</i>
		<i>(miles)</i>	<i>%¹</i>	<i>(miles)</i>	<i>%²</i>	<i>(miles)</i>	<i>%³</i>				
Total Nacional	1 103 286	6 195.2	100	4 654.4	75	1 540.8	25	27 706.9	100.0	36 831.4	100.0
Manufacturas	127 539	2 303.6	37	2 133.0	92	170.6	8	12 080.1	44.0	16 492.9	45.0
Comercio	618 059	1 780.7	29	931.2	52	849.5	48	11 877.6	43.0	14 348.2	39.0
Servicios	341 436	1 401.5	23	906.7	65	494.8	35	1 989.1	7.0	3 476.9	9.0
Minería	466	39.5	0	58.5	98	1.0	2	230.2	0.8	354.7	1.0
Pesca	607	40.2	0	40.2	100	0.0	0	49.1	0.1	93.4	0.2
Construcción	4 648	336.4	05	336.4	100	0.0	0	897.4	3.0	1 449.1	3.0
Transporte	4 086	128.3	02	128.3	86	21.3	14	315.4	1.0	529.2	1.0
Auxiliares	5 571	110.1	01	110.1	98	2.4	2	210.7	0.7	0.0	0.0
No especificado	874	10.0	00	10.0	90	1.2	10	37.3	0.2	67.0	0.1

¹ Porcentaje respecto a personal ocupado total.

² Porcentaje respecto a personal ocupado por actividad.

³ Porcentaje respecto a personal ocupado por actividad.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Resultados oportunos nacionales*, de los censos económicos de 1986, c. 2, p. 22 (junio de 1987).

CUADRO 10

Unidades económicas en operación, personal ocupado, gastos e ingresos en Yucatán por actividad en 1985

	Unidades observadas	Personal						Gastos		Ingresos	
		Ocupado		Remunerado		No remunerado		(miles de millones de pesos)	%	(miles de millones de pesos)	%
		(miles)	% ¹	(miles)	% ²	(miles)	% ³				
Manufacturas	3 587	27.2	27.0	21.7	77	5.5	23	79.0	26.0	102.3	26.0
Comercios	12 394	33.9	33.0	17.6	51	16.3	49	187.3	61.0	213.4	55.0
Servicios	7 681	28.0	28.0	16.0	57	12.0	43	24.5	7.0	45.1	12.0
Minería	13	0.6	0.6	0.5	83	0.1	17	1.1	0.3	1.8	0.4
Pesca	46	1.8	0.1	1.8	100	0.0	00	1.0	0.3	2.3	0.5
Construcción	107	5.5	6.0	5.5	100	0.0	00	0.3	2.0	13.3	3.0
Transporte	83	2.5	2.0	1.6	64	0.9	36	3.5	1.0	6.7	1.0
Auxiliares	126	1.2	1.0	1.0	83	0.2	17	0.7	0.2	0.0	0.0
No especificado	5	NS		NS		NS		0.2		0.2	
Total	24 042	100.7	100.0	65.7	65	35.0	35	305.6	100.0	385.1	100.0

¹ Porcentaje respecto a personal ocupado total.² Porcentaje respecto a personal ocupado por actividad.³ Porcentaje respecto a personal ocupado por actividad.

NS: No Significativo.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Resultados oportunos nacionales*, de los censos económicos de 1986. c. 2, p. 29 (junio de 1987).

en cifras muy similares a la media nacional al hablar de número de empresas y de composición del empleo, superó 18% su participación en el gasto (que nacionalmente alcanzó 43%), avanzando en este sentido sobre la cuota de participación de la industria (que es menor a la media nacional precisamente 18%), pues los gastos de 7% del sector servicios en Yucatán son idénticos a los del resto de la nación.

Si los comparamos con las cifras nacionales, podemos ver que el comercio en Yucatán obtuvo 16% más de ingresos (habiendo efectuado 18% más de gastos) que la media del comercio nacional. La industria redujo un poco más de la mitad su participación porcentual en los ingresos totales (casi en la misma proporción de su menor participación en los gastos). Los servicios, en cambio, con una proporción similar de gastos (7%), obtuvieron mayores ingresos (9% en la nación y 12% en Yucatán).

Sugerimos que esta desproporción entre el comportamiento del empleo y del capital en Yucatán se debe a que, junto con la miríada de pequeños establecimientos comerciales de carácter casi familiar, existe un grupo de grandes empresas centralizadas en la ciudad de Mérida que, sin ser empleadoras en gran escala de fuerza de trabajo, monopolizan a distintos niveles importantes canales de intermediación, efectuando las operaciones comerciales más importantes y obteniendo altas tasas de ganancia.

Los efectos inflacionarios e hiperinflacionarios de la crisis, si bien no dejan de afectar al sector comercial como a toda la economía, han beneficiado a las grandes firmas, cuyo crecimiento ha sido muy acelerado en este periodo. Hay que hacer notar que conforme más alta ha sido la inflación, mayor también ha sido el crecimiento del gran capital comercial. Quizás en Yucatán esto se refleje con más fuerza que en el resto de México, debido al predominio sectorial del gran comercio desde antes de la agudización de la crisis en los ochenta, lo que otorgó a los comerciantes una posición privilegiada para centralizar capital mediante el alza de precios, el almacenamiento de grandes inventarios de mercancía, la especulación con crédito y la rápida diversificación del capital comercial, que emprendió subitas acciones financieras e invirtió en construcción y bienes raíces.

Una idea sobre la concentración de la actividad comercial nos la dan las siguientes cifras: en 1982, de 16 946 establecimientos comerciales registrados en el estado, 617 de ellos, considerados como comercios mayores y dedicados a la venta al mayoreo, captaron 36% del total de los ingresos por concepto de mercadeo. Los 13 614 restantes, considerados también como comercios mayores (es decir, con más de 5 empleados y 300 000 pesos en venta),

captaron 53% y el saldo se distribuyó entre comercios menores y establecimientos de servicios.¹

Con la crisis, la importancia creciente del sector comercial se ha hecho evidente. Si en 1975 la industria casi igualaba al comercio en su participación en el producto interno bruto estatal (25% contra 26% respectivamente), diez años más tarde, en 1985, los ingresos declarados por los establecimientos comerciales fueron más del doble que los manufactureros. Como ya hemos visto, los servicios -aunque en menor medida-, también acompañan al comercio en su superioridad sobre la industria. Cabe señalar la naturaleza centralizada y monopólica de las empresas que efectúan los mayores gastos y obtienen los mayores ingresos. No tenemos todos los datos para 1985, pero podemos señalar que para 1982 poco más de 3% de las firmas comerciales controlaban más de 36% del monto de todas las operaciones de mercadeo en el estado.²

CUADRO 11

Número de establecimientos comerciales y personal ocupado en Yucatán. Por años seleccionados 1970-1985

Año	1970	1975	1981	1982	1985
Núm. de establecimientos	7 758	8 348	14 627	16 946	12 394
Personal ocupado	16 445	18 473	43 281	47 819	33 900
Porcentaje de personal ocupado por establecimiento	2.1	2.2	2.9	2.8	2.7

Fuentes: Secofi, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Anuario de Estadísticas del estado de Yucatán, 1986, C.4.5.2.1, 1987, y resultados oportunos nacionales de los censos económicos de 1986, C.2 P.29 (junio de 1987) y SPP, Delegación Yucatán. Informe Económico 1982.

Es indudable que entre 1970 y 1985 el número de establecimientos comerciales se multiplicó. Pero el ascenso parece haberse detenido en 1982 y en los siguientes años de crisis han tendido a la baja de manera importante, pues 4 552 establecimientos desaparecieron entre 1982 y 1985 (véase el cuadro 11), experimentándose una pérdida de 27%.³ En cuanto empleo, el sector comercio conti-

¹ SPP, Delegación Yucatán, Informe Económico 1982.

² *Idem.*

³ Esta disminución se debió a la quiebra de muchas pequeñas empresas. Sin embargo, tenemos información personal de que básicamente algunos pequeños comercios familiares se "informalizaron", pasando a engrosar la economía subterránea de la región. No se sabe qué tan común haya sido este fenómeno, pero es probable que la gente con experiencia en el ramo comercial y de servicios haya continuado con sus actividades de manera encubierta, aunque no llegue a constituir sino sólo una pequeña parte de la población informal.

núa con su tradición en la intensidad de la ocupación, aunque en 12 años ya ha perdido en alguna proporción el carácter familiar, pues a nivel sectorial el porcentaje de personal ocupado por establecimiento subió de 2.1 a 2.7 personas (véase el cuadro 12). Pero el total de personal ocupado volvió a disminuir sensiblemente en los años de crisis, pues entre 1982 y 1985 se perdieron casi 14 000 empleos.

CUADRO 12

Empresas comerciales en la ciudad de Mérida por tipo de actividad, 1985-1987

<i>Tipo de actividad</i>	<i>Número</i>		
	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>
Abarrotes y misceláneas	304	331	300
Artículos para el hogar	50	48	49
Agencias de automóviles	(-)	12	
Carnicerías y salchichonerías	24	24	24
Curiosidades (artesanías)	33	34	34
Dulcerías	20	22	24
Farmacias	147	129	136
Ferreterías y tlapalerías	142	115	126
Librerías	39	28	25
Maquinaria agrícola e implementos	2	3	4
Maquinaria en general	17	19	19
Material eléctrico	46	46	50
Materiales para construcción	203	154	173
Mercerías y sederías	25	23	23
Muebles en general	69	55	56
Muebles para baño	5	4	3
Muebles para cocina	1	1	1
Muebles para oficina	15	11	13
Panaderías	58	61	64
Papelerías	45	34	42
Refacciones automotrices	109	118	117
Tiendas de ropa	20	18	17
Tiendas de pinturas	58	39	40
Vidrios y cristales	33	17	16
Vinos y licores	73	80	79
Zapaterías	85	89	87
Total	1 623	1 515	1 522

(-) No disponible

Fuente: Mercamétrica de 80 ciudades mexicanas, México, 1989: 536 s.p.i.

A pesar del carácter tan grueso y del escaso nivel de desagregación de las cifras que hasta ahora hemos manejado, y a reserva de presentar detalles más adelante, creemos que una de las conclusiones que se pueden argumentar respecto a las actividades comerciales de carácter formal en Yucatán y en Mérida es que existe un

agudo proceso de monopolización del sector y una acelerada centralización y acumulación de capitales en un pequeño grupo de empresarios. Se trata de una tendencia que se ha incrementado conforme se ha prolongado la situación nacional de crisis económica. Así parece indicarlo una expansión muy intensa de los gastos y los ingresos del sector, que llegaron a ocupar más de 50% del monto de las operaciones que efectuaron la totalidad de las unidades económicas de carácter urbano en 1985, aunado a una acentuada disminución en el número de empresas y de empleos en el comercio en tan sólo tres años (1982-1985).

CUADRO 13

Empresas comerciales y de servicios por tipo de actividad en la ciudad de Mérida, 1989

	Núm.		Núm.
Abarrotes y comestibles mayoristas	38	Servicios y eventos sociales	17
Abarrotes y comestibles detallistas	167	Artículos deportivos	18
Artículos eléctricos y muebles para el hogar	186	Laboratorios y equipo para hospital	27
Supermercados	19	Ópticas	14
Servicios publicitarios	18	Hoteles	69
Distribuidores de automóviles	13	Juegos electrónicos	6
Compra-venta de automóviles usados	11	Bienes raíces, acciones y partes sociales	55
Boticas, farmacias, droguerías y artículos de belleza	227	Refrescos y bebidas en general	9
Bares, salones de cerveza y centros nocturnos	53	Neverías, dulcerías y pastelerías	38
Librerías, papelerías, artículos para escritorio y material escolar	101	Expendios de combustible y lubricantes	53
Calzado, peleterías y artículos de piel o artificial	116	Refaccionarias, motocicletas, bicidetas y llantas	25
Materiales, artículos y accesorios para la construcción	165	Ferreterías, maquinarias, alpalería y pinturas	214
Estacionamientos	23	Flejes	4
Cigarros y tabaquerías	9	ibra de vidrio	1
Joyerías y relojerías	57	Madererías	15
Lencerías y mercerías	62	Artículos y artesanías	39
Ropa para caballeros, damas y niños	187	Productos químicos	28
Material eléctrico	54	Plásticos	15
Vinos, licores y cervezas	110	Regalos	55
Servicios turísticos	67	Servicios profesionales	53
Tiendas de departamentos	6	Equipo de soldadura	2
Muebles y artículos para oficina	62	Transporte terrestre	7
Instrumentos y refacciones de artículos electrónicos	50	Veterinarias	29
Equipo contra incendio	7	versos	324
Estudios y artículos fotográficos	33	Centros de copiado	13
		Total	3 197

Fuente: Archivos CANACO-SERVYTUR de Mérida, noviembre de 1989.

Este proceso de centralización de capital ha beneficiado a un pequeño número de empresas ya establecidas, además de a las grandes cadenas comerciales nacionales. Un tipo de empresa particularmente favorecida con estas tendencias propiciadas por la crisis ha sido la que se dedica a atender las necesidades de consumo de las clases medias y altas de Mérida y los centros urbanos de Yucatán y la península, que mercadea bienes de consumo no duradero.

En Yucatán existen en este ramo comercial, desde hace muchos años, numerosas familias de origen libanés. Su intensa acumulación de capital es visible en la multiplicación y engrandecimiento de sus empresas en los peores años de crisis económica, bajo la forma de "supermercados", plazas comerciales y grandes tiendas departamentales, tanto en Mérida como en los principales centros urbanos de la península. También han sido beneficiados algunos grandes comerciantes dedicados a otros rubros, como la venta y distribución de unidades de transporte y partes automotrices. La manufactura experimenta un breve repunte en 1975, pero cae en 1980. A nivel del sector industrial, esto se ve compensado por la industria de la construcción, que prácticamente duplica su valor en una década. Sin embargo, el grupo que forman el comercio, los servicios y el transporte (los sectores más dinámicos) es, en definitiva, el que participa con mayor abundancia en el total del pib. Si en 1970 representaba 48%, en 1980 aportaba ya 55 por ciento.

Esto nos confirma las tendencias de una estructura regional con un sector terciario engrandecido, de una mengua lenta pero constante de la actividad agrícola y un decrecimiento en la importancia de la industria en el contexto estructural de los ochentas.

En 1970, a nivel nacional fueron también el mercadeo comercial, los restaurantes y los hoteles los que aportaron un mayor volumen al pib (véase el cuadro 14), sosteniéndose en este predominio durante 1975 y 1980. Si además los agrupamos con la transportación, almacenamiento y los servicios generales de toda índole, encontraremos que entre el 1970 y el 1980 la participación del terciario en el pib nacional varió de 45% en el primero de los años mencionados a 47.2% en el último. Y en general, esta misma tendencia se presentó para Yucatán: un sector comercial que mantiene su predominio sin crecer mucho, con los servicios y transportes mucho más dinámicos. Por otro lado, la manufactura nacional tiende a sostenerse y logra un mejor equilibrio que en Yucatán, situándose con 23% del pib total. El sector primario sufre una disminución en el total nacional que proporcionalmente es muy similar y casi idéntica a su comportamiento dentro del pib de Yucatán (véanse los cuadros 14 y 15).

Para 1985 las divergencias entre la importancia sectorial de la industria y el comercio entre Yucatán y México son mayores. Sin embargo, en lo que respecta a una tendencia general de predominio del comercio y los servicios sobre la industria existe bastante concordancia entre las líneas más gruesas de desarrollo en Yucatán y el resto del país. Esto no es accidental, y nos indica que si bien es indudable que el desarrollo regional tiene que ser comprendido bajo sus propias condiciones y en constante contraste con sus circunstancias históricas particulares, en un país como México es imposible detenerse allí y hay que estar siempre conscientes de que las regiones, en gran medida, se conforman en relación con las grandes políticas nacionales y con los procesos histórico-estructurales de mayor dimensión.

CUADRO 14

Estructura porcentual de la participación de actividades seleccionadas dentro del PIB nacional 1970-1975-1980

<i>Actividad</i>	1970	1975	1980
	%	%	%
Agropecuaria, silvícola y pesca	12.1	11.1	8.3
Manufactura	23.6	23.3	23.0
Comercio, restaurantes y hoteles	25.9	25.1	23.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.8	5.9	6.5
Servicios comerciales, sociales y personales	14.3	16.4	17.7

CUADRO 15

Estructura porcentual del PIB en Yucatán por división de actividades entre 1970 y 1980

<i>Actividad</i>	1970	1975	1980
	%	%	%
Agropecuaria, silvícola y pesca	11.7	10.9	8.3
Minería	0.4	0.3	0.4
Manufactura	21.0	25.6	17.0
Construcción	4.0	6.9	9.2
Electricidad	1.0	0.08	0.7
Comercio, restaurantes y hoteles	29.7	26.1	29.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.4	5.5	6.4
Servicios financieros, seguro y bienes inmuebles	13.4	10.3	10.6
Serv. comer., coc., y personales	14.1	14.3	18.9
Servicios bancarios imputados	(1.3)	(1.1)	(1.4)
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, con base en el *Anuario de Estadísticas Estatales*, 1985, SPP, 161-166. Cfr. cuadro 21.

AUGE TURÍSTICO E INVERSIÓN PRIVADA

Entre los años de 1960 y 1980 la industria turística mostró un crecimiento sostenido e impresionante, pasando de 31 783 a casi un millón de visitantes en el último de los años mencionados (véase el cuadro 16). El aumento más grande se experimentó en los últimos años de la década de los setenta, alcanzando su máximo flujo precisamente en 1980. En los años posteriores esta tendencia disminuyó. En 1986, por ejemplo, el número de visitantes fue apenas similar al de 1978.

CUADRO 16

Evaluación de la industria turística en Yucatán según flujo de visitantes 1960-1986

<i>Año</i>	<i>Número</i>	<i>Año</i>	<i>Número</i>
1960	31 783	1974	554 839
1961	45 623	1975	586 679
1962	97 442	1976	657 388
1963	114 791	1977	705 013
1964	117 895	1978	760 843
1965	140 990	1979	850 473
1966	172 007	1980	901 465
1967	195 001	1981	743 371
1968	225 276	1982	771 661
1969	255 138	1983	785 617
1970	285 000	1984	649 051
1971	222 153	1985	666 256
1972	358 070	1986	750 136
1973	476 753		

Fuentes: SPP, *Manual de estadísticas básicas del estado de Yucatán*, t.I, pp. 741-742, 1980, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario Estadístico*, Edo. de Yuc., 1986, t. II, pp. 1476-1478; SPP, Delegación Yucatán, *Informes económicos de 1983 a 1986*.

El turismo beneficia fundamentalmente a la ciudad de Mérida. El 90% de los hoteles del estado se encuentran situados en ella y a su alrededor florece todo un subsector de transportes, restaurantes y comercios. Progreso, Telchac, Chichén, Uxmal y Valladolid son los otros puntos con fuerte afluencia turística. Sin embargo, su infraestructura es mínima y gran parte del turismo que se dirige hacia esos lugares utiliza Mérida como centro de operaciones. Sólo en Valladolid la situación es diferente, pues depende más de los visitantes que proceden de Cancún.

En los años de auge de la actividad turística se dio un incremento de la inversión privada en hotelería y en los negocios relacionados con ella, como líneas de transporte, restaurantes, bares, tiendas de artesanías, etcétera. Este gasto es visible en el

aumento del número de cuartos disponibles, que pasaron en ocho años de 2 534 a 4 489. El aumento de cuartos en 1981 y 1982, pese a la baja de visitantes durante esos años, refleja la finalización de obras iniciadas en el periodo más álgido, así como la apertura de hoteles de mayor calidad (véanse los cuadros 17 y 18). De alguna manera, también da cuenta de la creencia de los empresarios turísticos de que la disminución sería momentánea. Sin embargo, ante la prolongada baja en la afluencia de visitantes, la inversión en hotelería se contrajo después de 1982 y no volvió a animarse sino hasta 1987 con algunos proyectos de gran envergadura.

El auge también significó una mayor presencia de las cadenas hoteleras internacionales en Yucatán (Holiday Inn, Posadas de México), de manera independiente o en sociedad con añejos empresarios hoteleros locales. Pese a la crisis económica general y a la menor cantidad de visitantes, el capital invertido en turismo no se ha visto tan afectado como otros. Aunque entre 1982 y 1987 hay un "impasse" de la inversión en el ramo y los empresarios se arriesgan poco, la participación de la actividad en el valor total generado en la entidad se comportó de manera bastante positiva. Si en 1980, año de auge, aportó 7% del total, bajó hasta 5% en 1981 y 1982, y subió a 11 y 12% en 1983 y 1984 respectivamente, aunque descendió de nuevo a 6% en 1985.

CUADRO 17

Cuartos de hotel disponibles en el estado de Yucatán, 1975-1986

<i>Año</i>	<i>Número de cuartos</i>
1975	2 534
1976	2 552
1977	2 781
1978	2 945
1979	3 206
1980	4 184
1981	4 196
1982	4 489
1983	4 390
1984	4 333
1985	4 468
1986	4 339

Fuente: SPP, Delegación Yucatán, datos preliminares para el Informe económico de 1986. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario estadístico del estado de Yucatán*, t. II, pp. 1468-1477, 1987.

El hecho de que la actividad se haya mantenido, e incluso haya experimentado inusitados repuntes en años críticos, se debe en lo fundamental al incremento en los precios de los servicios turísticos, cotizados en relación con el dólar y que se vieron beneficiados

CUADRO 18

Número de hoteles y habitaciones por categoría. 1980 a 1985

<i>Año</i>	<i>Total</i>		<i>5 Estrellas</i>		<i>4 Estrellas</i>		<i>3 Estrellas</i>		<i>2 Estrellas</i>		<i>1 Estrella</i>		<i>S/categoría</i>	
	<i>H</i>	<i>C</i>	<i>H</i>	<i>C</i>	<i>H</i>	<i>C</i>	<i>H</i>	<i>C</i>	<i>H</i>	<i>C</i>	<i>H</i>	<i>C</i>	<i>H</i>	<i>C</i>
1980	123	4 184	1	214	12	884	10	713	29	952	41	932	30	489
1981	124	4 196	1	214	14	1 123	11	690	26	874	38	740	34	555
1982	131	4 489	1	214	13	1 105	11	690	26	874	43	952	37	654
1983	127	4 390	1	214	13	1 120	10	637	25	841	42	942	36	636
1984	125	4 333	1	214	13	1 114	10	644	26	872	41	945	34	344
1985	122	4 468	1	214	15	1 313	10	644	25	892	42	975	29	480

H = Hoteles.

C = Cuartos.

Fuentes: SPP, *Manual de estadísticas básicas del estado de Yucatán*, t. II, pp. 724-725, 1980; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario estadístico del estado de Yucatán*, t. II, pp. 1468-1477, 1987.

por la constante devaluación. En ese sentido, para los empresarios del ramo haber invertido años antes en turismo significó hacerlo en una actividad de exportación, generadora de divisas.

La relación de los empresarios turísticos con el Estado es básica para comprender la dinámica del sector. En el caso de Yucatán ha consistido tradicionalmente en presionar, asociar o sobornar a los funcionarios estatales y federales para conseguir la dotación de infraestructura y comunicaciones, así como la promoción de los atractivos turísticos, más que en la dotación de créditos preferenciales (aunque éstos siempre existan). Esta situación es diferente a la de otros puntos turísticos considerados con mayor prioridad, como es el caso del cercano Cancún, donde el Estado concibió un proyecto integral y participa con infraestructura, crédito en gran escala e inversión directa.

Los créditos del Estado para la hotelería han sido muy restringidos en Yucatán. El peso de la inversión ha corrido, en lo fundamental, a cuenta del capital privado local y del gran capital privado internacional. La cercanía de Cancún también ha contribuido a restringir la inversión turística oficial, pues se ha preferido concentrar recursos en este punto del Caribe.

Así, en 1977, el financiamiento estatal vía Fonatur a Yucatán fue de tan sólo 7 millones de pesos, una bicoica comparado con los 288 millones destinados a Cancún. Estas proporciones se mantuvieron. En 1984, de los más de 30 000 millones de pesos otorgados por Fonatur en el país, sólo 115 se destinaron a Yucatán, suma irrisoria comparada con los más de 3 653 millones que se maneja-ron en Cancún (véase el cuadro 19).

CUADRO 19

Monto de las operaciones financiadas por Fonatur en Yucatán, 1973-1984 (Millones de pesos)

Año	Monto		
	Nacional	Yucatán	Q. Roo
1973-1976	3 585.5	15.6	741.1
1977	1 309.4	7.0	288.1
1978	3 085.1	18.0	264.9
1979	3 382.2	111.5	428.5
1980	6 683.9	47.8	748.3
1981	11 197.7	3.0	535.9
1982	8 351.8	87.0	406.5
1983	6 703.9	—	705.0
1984	30 595.9	115.5	3 653.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario de estadísticas estatales*, 1985, pp. 321-325.

3. LA INDUSTRIA

LA PLANTA INDUSTRIAL

En Yucatán, por cierto, no puede decirse que se haya experimentado un despegue industrial en los últimos diez años. Ya hemos visto que el peso de la industria, tanto dentro del PIB como en el valor de la producción, se encuentra por debajo del comercio y de los servicios y su tendencia ha sido decreciente, pasando de 31 a 18% entre 1977 y 1985 en lo que respecta a los ingresos, o bien de 25 a 17% entre 1975 y 1980 si preferimos fijarnos en el PIB.

Este comportamiento sectorial no es, en definitiva, una tendencia de todo el país, pues en el quinquenio ya señalado la participación de la manufactura en el PIB nacional se mantuvo estable con 23% entre 1975 y 1980 en su participación porcentual. En lo que respecta a los ingresos, con la baja participación ya señalada se hacen más patentes las diferencias con los promedios nacionales, pues en México la industria aportó en 1985 la mayor cantidad de gastos e ingresos, superando a los demás sectores y poniéndose a la punta en lo que a ganancias e inversiones se refiere (véanse los cuadros 9 y 10).

Pese a su indudable diversificación, en Yucatán la industria ha venido en descenso en los últimos años en relación con el ritmo de crecimiento de las demás actividades. Sin embargo, esto debe tenerse muy en cuenta sólo en lo que se refiere a su participación sectorial. El menor valor de las operaciones industriales no significa que los capitales que las efectúan obtengan menores ganancias que sus gemelos en el comercio.

Si hacemos a un lado la cortina de cifras e intentamos analizar los fenómenos que ocultan, podremos comprobar que acontecimientos muy importantes se han venido sucediendo en la región en lo que a cosas de hombres, empresas y máquinas se refiere. Dos son los procesos que consideramos clave para comprender la evolución de la manufactura en la región, y la participación del empresariado yucateco en ella.

El primero de ellos es la diversificación en la inversión del capital privado y el fomento de nuevas ramas en la producción

regional. Esto en gran medida se vio motivado por la ampliación de los mercados internos de la península, consecuencia de la creciente urbanización y del mayor equilibrio demográfico alcanzado. En especial sucedió con las ramas industriales relacionadas con la construcción y la producción de bienes de consumo no duradero.

La urbanización trajo consigo necesidades que provocaron el desarrollo de nuevas actividades industriales, emprendidas en gran medida por empresarios y capitalistas locales. La expansión interna de los mercados fue lo que motivó este pequeño crecimiento industrial desde principios de los sesenta. En esos años eran pocos los empresarios yucatecos que tenían en los ojos tierras extranjeras y la mayor parte se dedicaba a producir para la península. La alternativa exportadora, fuera de la cordelería, tendría que esperar la profunda crisis de los ochenta para desarrollarse en una escala importante, y como alternativa de crecimiento para algunas de las grandes empresas ya instaladas en Mérida (como Cementos Maya o Macayusa). Sorprende esta demora en un empresariado como el yucateco, conocedor de los mercados internacionales por las industrias henequenera y cordelera y ligado a ellos ancestralmente.

Pero vayamos por partes: la diversificación de que estamos hablando se da en medio de una marcada profundización de la crisis de la industria cordelera. Es una crisis que tiene mucha importancia en el marco sectorial y es, en gran medida, "culpable" de una menor participación de las manufacturas en el valor total de la producción del estado en la última década. Pese a ello, debemos subrayar que esta crisis afectó muy poco al capital privado regional. Los grandes empresarios privados de los sesenta lograron deshacerse ventajosamente de la cordelería y se dedicaron a navegar por aguas muy distintas a las surcadas por los barcos henequeneros, dejando el timón en manos del Estado.

La crisis de los mercados, los precios y la producción del henequén recayó fundamentalmente sobre la administración pública y los ingresos de la nación, si exceptuamos a un reducido grupo (no más de 20) de pequeños cordeleros que aún se aferran a las ganancias que arroja el mantener operando maquinaria obsoleta. Ganancias éstas que si bien no son muy altas, tampoco exigen mayores inversiones, sino más bien una constante capacidad de queja para negociar con el Estado.

Por supuesto que el henequén es importante en términos políticos para el gobierno estatal y federal. La crisis henequenera ha llevado a substituir de manera imperceptible la frase "industria henequenera" por la de "problema henequenero", hasta el extremo de que ambos términos se manejan indistintamente como sinónimos en el discurso oficial. Pero los actores principales del

drama henequenero en la actualidad son el Estado y su burocracia administradora por un lado, y el campesinado henequenero y los sindicatos cordeleros por el otro. La iniciativa privada y sus grandes capitanes se alimentan ideológicamente del problema henequenero y extraen de él argumentos en contra de la injerencia estatal en la economía, pero muy pocos, si es que alguno, participan directamente en el conflicto.

El henequén se ha convertido, así, en moneda ideológica que utiliza la burguesía en su intercambio con el Estado. La imagen del brillante y eficiente hacendado henequenero es parte fundamental de su mitología de clase. De ella se extraen importantes símbolos. Pero las ganancias y los conflictos más importantes para el capital privado se encuentran ya lejos de la esfera henequenera. El henequén ha entrado más bien a formar parte de una cultura de clase y conforma un pasado mítico donde algunos miembros de la burguesía actual pueden ubicar sus raíces familiares, y los que no, simultáneamente, se identifican con él, como parte de un proceso de aceptación de la identidad de clase alta propiamente yucateca.

La época de oro henequenera ha adquirido, en muchos aspectos, el papel de un mito de origen de la burguesía local, con sus personajes fundadores, sus discípulos y sus herederos, sus héroes y sus villanos. Similar al de los mitos de origen de grupos indígenas y de pequeñas tribus.

La debacle cordelera impactó la economía y la política estatales, pero la iniciativa privada, si bien en ningún momento se ha comportado como invitada de piedra, pues opina en contra de la acción del Estado bajo todos los medios y formas posibles, se ha visto muy poco afectada por ello. Es por eso que la menor generación de valor en la cordelería, aunque ha disminuido a nivel agregado la importancia de la industria, no significa una menor participación del capital privado, sino del Estado.

Si analizamos las cifras, la industria disminuye en importancia no sólo a nivel del PIB y los ingresos sino también del empleo, pues en 1986 sólo se registraron 15 206 trabajadores en ese sector, número que posiblemente sea demasiado bajo en relación con la situación real, pero que tomado con prudencia parece indicar una severa disminución en comparación con los casi 60 000 trabajadores ubicados en el sector industrial en 1980. Una fuente más acuciosa, el censo económico del año 1986, también nos reporta un empleo decreciente, pues sólo registró 27 200 personas ocupadas en la manufactura en 1985, inferior a las casi 34 000 ocupadas por el comercio.

Hemos dicho que dentro de la crisis la industria yucateca se diversifica. Si analizamos la conducta de la cordelería (véase el

cuadro 20), notamos que tanto su volumen de producción como de ventas disminuyó a casi la mitad entre 1977 y 1986. Así, el cordel disminuye de 97 052 a 47 524 toneladas en esos años. Su participación en el valor total de la producción industrial bajó de 27 a 14%, pero el comportamiento de otras ramas industriales varía. Por ejemplo, la industria del vestido —con la mayor parte de sus talleres ubicados en la ciudad de Mérida y controlada tradicionalmente por empresarios de origen libanés— presenta un crecimiento notable en esta década. Si en 1979 confeccionaba dos millones de prendas, en 1985 casi llegó a 24 millones. Su participación en el valor de la producción industrial también creció, llegando a 12% ese mismo año.

Que esta industria ofrece considerables ganancias a los empresarios productores de ropa, lo demuestra el hecho de que ante la contracción del mercado en 1986, su volumen de producción disminuyó a la mitad, pues sólo se obtuvieron 11.8 millones de prendas, pero su participación porcentual en la generación del valor total de la producción sólo bajó un punto, alcanzando el 11 por ciento. Los empresarios del vestido conforman un sector dinámico que ha sabido sostenerse en medio de la crisis. Como prueba de ello tenemos el hecho, insólito para la ideología local, de que en 1985 el valor de su producción llegó a superar al de la producción cordelera. Esto significó magnas ganancias para el pequeño número de empresarios de origen libanés y yucatecos que controlan las fábricas de ropa.

Hay una triada de actividades que debemos considerar en conjunto con respecto al proceso de urbanización regional, el desarrollo hotelero y la inversión pública. Se trata de la industria de la construcción, acompañada de las cementeras y la planta siderúrgica, cuyas principales plantas productoras se ubican también en el área metropolitana de la ciudad de Mérida.

Hasta antes de 1983 la industria de la construcción se disputó con la de la cordelería la participación mayoritaria en el valor industrial, quedando siempre un poco por debajo de ésta —excepto en 1979— que experimentó un súbito repunte y llegó a ocupar 41% del valor total de la producción (véase el cuadro 20). Pese a ser muy sensible a otros factores económicos, como la disponibilidad de créditos bancarios y la obra pública, en algunos años de crisis los empresarios constructores experimentaron una verdadera bonanza, al menos hasta 1985.

De levantar poco más de 136 mil m² en 1977, las compañías constructoras pasaron a 694 286 m² en 1982, bajando un poco su intensidad en el siguiente año, al llegar a construir 600 000 m², en 1983, e incrementando de nuevo su volumen a 724 472 m² en 1984, con todo y crisis. A la vez, durante los años de 1983, 1984 y 1985 la

construcción aportó el mayor valor porcentual del total de la industria yucateca, con 33, 25 y 41% respectivamente.

De cualquier manera, la repercusión de la crisis de estos últimos dos años en la industria, parece haber sido muy desigual; la obra pública, por ejemplo, se incrementó bajo la forma de un magno puerto de altura en Progreso, cuya concesión, obtenida por medio de favores políticos, engrosó en varios miles de millones de pesos el capital de tan sólo un par de empresarios constructores (uno de los cuales era el entonces gobernador del estado) y drenó secundariamente hacia otras constructoras.

El carácter aleatorio de la construcción y la importancia de la inversión estatal en ella han hecho que en estos años de crisis sean sólo las compañías grandes las que tiendan a sobrevivir y a crecer, pues no se descapitalizan por los largos períodos de inactividad y disponen de considerables cantidades de dinero, así como de la infraestructura y maquinaria necesarias para emprender obras en gran escala y de manera muy intensa. Las pequeñas compañías constructoras quiebran, o sólo sobreviven ante esta situación. Es en los empresarios de la construcción en donde resalta la importancia de las redes de relaciones informales, de amistad, parentesco y compadrazgo para acaparar recursos y donde se deja ver con mayor claridad que la corrupción para obtener créditos bancarios y concesiones de obra pública, es parte fundamental y normal del funcionamiento de una empresa. Los nexos de los grandes empresarios constructores con políticos de alto nivel y funcionarios bancarios son una condición básica para el éxito de sus negocios.

Otras dos ramas industriales íntimamente vinculadas con la construcción han resentido con mayor fuerza que ella el peso de la crisis, aunque han podido mantenerse relativamente estables en los últimos años. Se trata de las cementeras y la siderúrgica. El volumen de la producción de cemento entre 1977 y 1986 ha ido al alza, aunque con la crisis ha disminuido su ímpetu a partir de 1982. De 220 000 ton. en 1977, pasó a producir más del doble, 485 029 ton., en 1986 (su pico estuvo en 1981, con 574 000 ton.). Su participación en el valor total de la producción llegó a ocupar 14% en 1980 y 13% en 1981, bajando acentuadamente y manteniéndose entre 3 y 4% en los años subsiguientes. La competencia con el cemento producido en otras fábricas nacionales fue la causa de esta baja en la producción, en años en los que se multiplicaron los metros cuadrados construidos.

En lo que hace al otro pie que sostiene a la industria de la construcción, la siderúrgica, su tendencia también ha sido hacia el crecimiento, aunque con muchos altibajos. Su ciclo de producción se presenta en dos etapas: primero la elaboración de "Billet" (palanquillas de acero) y luego, a partir de él, la de varilla corrugada.

CUADRO 20

Desarrollo de las principales ramas industriales¹ según volumen y valor de productos en Yucatán 1977 - 1985

Año	Total (millones)	Industria cordelera			Industria del vestido			Cemento		
		Valor	%	Volumen (ton.)	Valor	%	Volumen mill. de prendas	Valor	%	Volumen (ton.)
1977	4 500.0	1 242.9	27	97 052	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	220 000
1978	5 000.0	1 444.5	29	81 120	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	202 701
1979	7 064.0	1 608.0	22	81 768	327.0	4	2.2	S/D	S/D	326 165
1980	6 009.3	1 536.8	25	53 885	500.0	8	4.0	891.3	14	509 336
1981	8 764.4	2 590.2	29	63 136	S/D	S/D	S/D	1 142.0	13	574 000
1982	13 778.4	3 397.0	24	61 684	1 200.0	8	6.0	468.4	3	540 000
1983	21 753.1	4 482.0	20	55 427	1 440.0	6	7.2	760.4	3	491 000
1984	35 143.3	5 765.0	16	48 256	S/D	S/D	S/D	1 353.4	4	488 500
1985	77 982.5	8 273.9	10	39 988	9 536.0	12	23.8	2 483.6	3	505 678
1986	137 690.8	19 725.5	14	47 524	15 700.0 ¹⁹	11	11.8	4 069.1 ¹⁸	3	485 029

Año	Siderúrgica varillas			Ind. de construcción ¹⁰			Industria alimentaria			Alimentos balanceados ⁷		
	Valor	%	Volumen (ton.)	Valor	%	Volumen (M ²)	Valor (\$ mill)	%	Volumen (ton.)	valor	%	Volumen (ton.)
1977	S/D	S/D	10 216.4	S/D	S/D	136 578 ⁴	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
1978	S/D	S/D	19 116.0 ⁵	634.1	12	211 392	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
1979	S/D	S/D	19 000.0 ⁵	2 932.8	41	300 000 ²	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
1980	370	6	36 000.0 ³	1 075.0	18	244 419	620.6	10	46 225	S/D	S/D	S/D
1981	S/D	S/D	30 575.0	388.0	4	187 800 ⁹	771.0 ⁶	9	90 649	1 035.0	12	142 429
1982	713.8	5	61 580.0	S/D	S/D	694 286	1 506.8	11	95 095	1 539.4	11	172 955
1983	1 004.8	4	33 019.0	7 282.1	33	603 726	3 385.5	15	119 891	2 746.5	13	154 021 ¹¹
1984	2 215.7	6	48 884.0	8 734.6 ¹²	25	724 472	8 073.1	23	191 556	4 820.0	14	169 551 ¹³
1985	3 894.7	5	60 160.0	32 525.0	41	S/D	14 156.2	18	174 388	10 530.0	14	220 110 ¹⁴
1986	8 889.0	4	49 883.0 ¹⁷	S/D	S/D	S/D	25 360.6	15	174 902	17 868.8	13	190 242 ¹⁶

¹ Sí incluyen las siete principales ramas de la industria del estado.

² No incluye hotelería. En los demás años sí.

³ Estimado por su valor de ventas.

⁴ Sólo incluye construcción privada ese año.

⁵ Inferido de las estimaciones porcentuales.

⁶ En este año las fuentes clasifican los aceites y grasas vegetales como industria alimentaria.

⁷ Incluye la producción de las dos principales fábricas; excluye a las pequeñas y numerosas fábricas de autoabasto. A partir de 1981 hay un gran crecimiento en este rubro. La capacidad de las dos empresas es de 20 mil toneladas mensuales: 12 mil para aves, 7 mil para cerdos, 500 para bovinos y 200 para varios.

⁸ Se clasifica la varilla como producto final y no la palanquilla de acero (billet) con la cual se elabora.

⁹ estimado.

¹⁰ Incluye la actividad de las constructoras yucatecas en Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

¹¹ Incluye 20 018 toneladas de la fábrica del DIF Yucatán.

¹² A partir de ese año ya no se consideran las construcciones en Yucatán y Campeche.

¹³ El 8% corresponde al DIF, y el restante 92% a las dos grandes plantas.

¹⁴ En 1985 aparecen cuatro empresas. La empresa mayor aportó 43.4% del volumen total de producción.

¹⁵ Las dos empresas que producen para el mercado aportaron 77% de la capacidad instalada; una 42.7% y la otra 34.3 por ciento.

¹⁶ Disminuye la demanda debido al cierre de granjas porcícolas. A Yucatán se destinó 78% de la producción; a Quintana Roo 8%; a Campeche 7%; a Tabasco 6% y a Chiapas 1%. Esta rama de la industria emplea a 305 trabajadores, 180 obreros especializados, 110 de personal administrativo y 10 funcionarios.

¹⁷ El 84% de la producción va al sureste. A Yucatán 29%; Campeche 8%; Quintana Roo 12%; Tabasco 19% y Chiapas 17%. Al resto del país se destina 8% y a la exportación 8%. La planta siderúrgica emplea a 450 trabajadores 67% de obreros, 24% de obreros especializados, 6% personal administrativo y 3% de funcionarios.

¹⁸ Ventas: a Yucatán 48.7%, Quintana Roo 28.3%, Campeche 16.0%, Tabasco y otros estados 0.1%, Belice 5.3%. La planta cementera empleaba a 334 trabajadores, 206 obreros, 123 personal administrativo y 5 funcionarios.

¹⁹ En el Ramo había 125 empresas, 15 grandes, 40 medianas y 70 chicas, había también 110 empresas no registradas de las que 4 eran grandes y 6 medianas. En la industria del vestido se empleaban 3 675 trabajadores. 78% trabajaban en empresas registradas y 22% en las que no lo estaban.

Fuente: SPP, Delegación estatal. Informes económicos de 1977-1988. Archivos de la delegación e información personal de los encargados de la elaboración de estadística.

Si en 1977 la Siderúrgica de Yucatán produjo un poco más de 10 000 ton., en 1986 estaba produciendo casi 50 000, habiendo alcanzado la cúspide en 1982, con 61 580 toneladas. En cuanto a su importancia en el valor de la producción industrial, ésta nunca ha sido muy alta. De 5% en 1982, su año de mayor producción, pasó a aportar 4% en 1986.

La industria alimentaria, dedicada principalmente a la elaboración de aceites, grasas y harinas vegetales, también se ha expandido. Su importancia radica sobre todo en que estos productos son materia prima de una miríada de manufacturas y son utilizados por pequeños fabricantes de toda la península. Su volumen de producción y su capacidad instalada han crecido notoriamente. Si en 1980 producía un poco más de 46 000 ton., en 1986 su producción fue de 174 902 y en 1984 alcanzó el pico de 191 556 toneladas, año en que participó con uno de los más altos valores de producción industrial, con 23%, superado sólo en 2% por la construcción (que tuvo 25%). A pesar de que la crisis ha afectado a esta industria en los últimos dos años, pues bajó su valor de producción a 18%, se mantuvo como la segunda en importancia del estado, sólo superada por la construcción.

La industria de alimentos balanceados también se ha constituido en muy poco tiempo en una de las más importantes de Yucatán. Aunque existían plantas de estos alimentos desde 1970, su mayor crecimiento no se dio sino hasta fines de esa década y continuó ininterrumpido durante los ochenta. Si en 1981 las plantas procesadoras de alimentos balanceados para animales (aves, cerdos y ganado) sacaron al mercado 142 428 ton., seis años después, en 1986, estaban vendiendo ya 190 242 ton., manteniéndose durante estos seis años con un porcentaje relativamente similar en el valor de la producción industrial (12% en 1981 y 13% en 1986).

DIVERSIFICACIÓN DEL EMPRESARIADO INDUSTRIAL

¿A qué nos referimos cuando hablamos de diversificación en la estructura industrial de Yucatán? Nos referimos principalmente a dos procesos: el primero es la aparición de nuevas industrias, con productos y procesos de trabajo novedosos; el segundo es el crecimiento, modernización administrativa, ampliación tecnológica y multiplicación de productos nuevos en las industrias ya existentes hace diez, quince o más años. En el cuadro 20 hemos presentado los casos que consideramos importantes dentro de la planta industrial de Yucatán. Elegimos siete ramas que consideramos muy representativas, pues en 1980, por ejemplo, aportaban

81% del valor total de la producción, y cinco años más tarde prácticamente el valor total de ella.

En cinco de las ramas industriales señaladas la diversificación se ha venido dando mediante una ampliación de la capacidad de producción, la introducción de nuevos bienes y una modernización tecnológico-administrativa en las empresas ya existentes. Pero incluimos también dentro de nuestra muestra otros dos casos que son relativamente nuevos en el panorama regional. Uno de ellos es la siderúrgica, que hasta antes de 1977 no era sino una simple acerería en pequeña escala, de carácter casi artesanal, y los alimentos balanceados, cuyas fábricas de capital privado no entraron en operación en gran escala sino hasta fines de los setenta. En todas las fábricas mencionadas (excepto en la cordelería) hay nuevos productos en elaboración y nueva tecnología, adquirida durante los ochenta. Es a este proceso al que denominamos diversificación industrial.

Una afirmación de esta naturaleza debe de ser comprendida en el contexto regional y en comparación con la situación existente unos veinte años antes. Entonces la estructura industrial gravitaba alrededor del henequén y la cordelería, con una pequeña aportación de la planta cervecera. Junto a estas actividades no existían otras de importancia en la industria. Además de estar atado al monocultivo, Yucatán lo estaba a la monofactura.

Después de 1986 la situación cambió. Aunque la cordelería sigue siendo importante, el capital más dinámico se reparte entre al menos otras seis ramas. De estas, sólo en una participa el estado (la de alimentos balanceados, con una planta de Albamex) y aunque su producción es importante, no alcanza a la de la iniciativa privada. La creciente importancia del capital privado dentro de la estructura industrial de Yucatán es evidente.

Tenemos que aceptar que la modernización tecnológica y la presencia de ramas innovadoras también está presente y con mayor fuerza en firmas mucho más pequeñas, que ofrecen una mayor diversidad de productos, tales como el ensamble de computadoras, la fabricación de herramientas especializadas, etcétera. Pero se trata de establecimientos menores, tanto en número como en tamaño, que no llegan a representar una fuente importante de empleo, generación de valor ni inversión de capital en términos de la industria formal.

En definitiva, no es en estos establecimientos donde se encuentra comprometido el gran capital de la región. Es en la industria de bienes de consumo no duradero y de bienes intermedios donde se concentra la burguesía más importante y el capital de las élites económicas relacionadas con la industria. La producción de bienes

de capital, en cambio, no presenta mayor desarrollo, señal inequívoca del peso mayoritario del sector comercio y servicios en la estructura general de la economía y de industriales centrados, principalmente, en atender las necesidades de consumo, vivienda y vestido.

TENDENCIAS MONOPÓLICAS DEL EMPRESARIADO INDUSTRIAL

Es indispensable resaltar la tendencia monopólica del capital industrial, ya que el mayor peso específico de nuevas ramas dentro de la estructura industrial de Yucatán no se da mediante una competencia perfecta entre capitalistas. Dentro de este proceso de monopolización destacan distintas tendencias: por un lado están los monopolios que el Estado ha mantenido durante muchos años (como el de la cordelería), de los que ha empezado a desembarazarse en los noventa privatizándolos, y por otro los de aquellas fábricas que han ocupado durante largo tiempo un lugar preferente en su rama, y han tenido la ventaja comparativa de plantas ya instaladas y redes de mercadeo en operación que les permitieron aprovechar de manera "natural" la expansión del mercado interno en el sureste (como es el caso en especial de la industria del vestido y la alimentaria).

Están también aquellos monopolios contruidos, más que con base en su antigua presencia en el sector, por las relaciones políticas, los contactos personales y la corrupción (es el caso de las mayores firmas en la industria de la construcción). Luego tenemos los monopolios que se han establecido en la región mediante alianzas y sociedades de capital de distintos empresarios, que suelen estar emparentados (como es el caso de los libaneses), para competir con los grandes monopolios nacionales.

Después de éstos, podemos observar a aquellos que surgen de manera hasta cierto punto "accidental", como resultado indirecto de otro tipo de estrategias para la adquisición de empresas por parte del capital financiero, como es el caso de la siderúrgica. Por último tenemos a los monopolios nacionales en la región. Éstos pueden ser de dos tipos: están las grandes empresas locales que pasan a ser controladas mediante la compra total o mayoritaria de sus acciones por alguna gran firma nacional, en donde los capitalistas locales son desplazados totalmente o quedan ubicados como socios minoritarios. Nos referimos a empresas que no hemos manejado aquí hasta ahora, tales como, la Cervecería Yucateca -en manos de la Cervecería Modelo-, la Embotelladora Peninsular -concesionaria de la Coca Cola- o la Panificadora Trevi -adquirida por la Bimbo.

¿En qué consisten estos monopolios? Nosotros consideramos como tales a aquellas empresas que han crecido con mayor dinamismo en los últimos años y controlan el mayor porcentaje de sus respectivos mercados regionales. Y es de esta manera como se distribuye la producción industrial yucateca, entre muy pocas firmas. En la cordelería, como ya hemos visto, casi 90% de la producción corresponde a la paraestatal Cordemex y el resto a muy pocos cordeleros privados.¹ La industria del vestido es, en comparación con las otras, menos monopolística. De 125 empresas registradas en 1986, 15 aportaban la mayor parte de la producción. Quizás más del 80% del cemento que sale de las fábricas de la entidad es aportado por una sola empresa: "Cementos Maya", cuyos propietarios solucionaron sus problemas de competencia con el monopolio nacional "Cementos Monterrey", al adherirse al cartel, conservando un cierto porcentaje de acciones y la administración.

Con esto la empresa adquirió además gran liquidez, que se amplió al conseguir el permiso para entrar al mercado accionario de la bolsa de valores en 1987, lo que ha impulsado inversiones multimillonarias para ampliar su capacidad productiva con miras a exportar al mercado estadounidense. En marzo de 1988 se inició la construcción de una enorme planta en el puerto de Progreso, previendo las ventajas que podía ofrecer el futuro puerto de altura. La intención de esta planta era elevar la producción de cemento de "Cementos Maya" a un millón de toneladas anuales, para exportarlas por vía marítima a los Estados Unidos.

La Siderúrgica de Yucatán es un caso claro de concentración productiva. Una sola fábrica elabora toda la varilla corrugada para construcción, y es además la única en todo el sureste de México. Las acciones mayoritarias y el control administrativo de la empresa siguen estando en manos de la familia Erosa, aunque ha contado con capital estadounidense y canadiense; por otra parte, los créditos de Nafinsa han sido básicos para salvar recurrentemente la situación financiera de la empresa.

La industria de la construcción, por su misma naturaleza, se presta a la operación de un mayor número de firmas y empresarios. Aun así, el monopolio es grande. De unos 325 empresarios registrados, tan sólo cuatro presentaban en 1985 un capital contable superior a los 50 millones de pesos (cantidad nominal) y cotizaban para las obras más grandes, tanto del Estado como de la iniciativa privada. De las otras 124 empresas no registradas en la cámara respectiva, tan sólo dos eran similares a las cuatro ya mencionadas.

¹ Cordemex fue dividida en cuatro fábricas y vendida al sector privado a partir de mayo de 1991.

Así, seis industrias concursaban por las mejores obras y presentaban un mayor nivel anual de ocupación. Uno de estos empresarios, William Abraham, pertenece a una de las grandes familias libanesas que también monopolizan el comercio, y en muchas operaciones actúa junto con ellos en un tipo de "cartel" familiar.

La industria alimentaria presenta un alto nivel de monopolio, que se ve acrecentado considerablemente si consideramos que es, junto con la construcción, la que aporta un mayor valor porcentual. Tres son las empresas que comparten el mercado en los rubros de aceites, grasas y harinas industriales. La Hidrogenadora Yucateca, S.A., Oleoproteínas del Sureste, S.A. y Harinas del Sureste, S.A. Aquí, de nuevo, existe un férreo control familiar por parte de una familia de origen libanés, los Xacur, que han sabido impulsar la más grande de estas tres empresas y monopolizar mercados a lo largo de muchos años.

En lo que a alimentos balanceados se refiere, existen cuatro empresas que concurren al mercado (y muchas más que producen para su propio consumo). Una de ellas es muy pequeña y está en manos del gobierno del estado. La otra es mucho mayor, se trata de una fábrica de la paraestatal Albamex, en proceso de venta al sector privado desde 1988. Pero son las otras dos, Nutrimentos del Sureste, S.A., parte del gran Consorcio Agroindustrial "Campi, S.A." (Grupo "DESC"), y "Molinos Sanjor, S.A." las que durante los ochenta aportaron entre 60 y el 90% de la producción total de alimentos para aves, cerdos y ganado. El caso de la empresa perteneciente al consorcio "Campi" es muy interesante. Creada y fomentada por la familia Peniche desde los años sesenta, creció bajo un control meramente familiar, hasta que su propia dinámica y la ampliación hacia un mercado regional rebasó sus posibilidades de capital. Para seguir creciendo necesitó asociarse al Grupo "DESC", un cartel con capital regiomontano y muy probablemente transnacional.

En resumen, si excluimos a la industria del vestido y nos concentramos en las otras seis ramas, podemos concluir que hacia 1985-1986 las industrias del cemento, el acero y la cordelería eran controladas por una sola fábrica respectivamente. Los alimentos balanceados por dos, la industria alimentaria por tres y la construcción por seis. Así vemos que en 14 firmas comerciales se concentraba gran parte del 91% del valor total de la industria. Esto no significa que ellas solas aportaran tal porcentaje, pero ciertamente en sus plantas se originó la mayor parte de él. Sería muy difícil negar la naturaleza monopólica del capital industrial que tiene su sede en Mérida, ya sea local, en sociedad con las grandes cadenas nacionales o aportado por el Estado. Hay que señalar además que esta tendencia monopólica en las empresas se ha visto acompañada

por una ampliación de sus mercados en todo el sureste. Todas las empresas mencionadas operan en los tres estados de la península, casi todas también en Tabasco y muchas de ellas llegan a Chiapas.

LA INDUSTRIA MAQUILADORA

El Plan Nacional de Desarrollo del presidente De La Madrid consideraba lineamientos de cambio estructural en la economía del país. Entre ellos, uno de los más importantes respecto a la industria implicaba la expansión de la maquila de exportación. El 15 de agosto de 1983 emitió un decreto para el fomento y operación de las maquiladoras de exportación en el *Diario Oficial*, en el que se preveía, además de ventajas fiscales, la creación de parques industriales para su instalación.

En Yucatán, la aceptación de la profunda crisis en que se debatía la economía henequenera, acompañada coyunturalmente de una crisis política que llevó a la suplantación de un gobernador electo por otro interino, impulsó al gobierno federal a generar el Programa de Reordenación Henequenera en 1984. En este programa se planteaba la necesidad de ahondar el proceso de diversificación económica del estado y el saneamiento de la explotación henequenera. Hacia 1990, los dos objetivos se habían concretado en muy pequeña medida, pero pese a ello, en 1984, se obtuvo un repunte en el monto de la inversión federal asignada al estado (54 939.4 millones de pesos) que, aunque disminuyó ligeramente en 1985 (47 176.1 millones), significó un importante movimiento de recursos.

Parte de este dinero se destinó a la promoción de actividades generadoras de divisas, básicamente la creación de la infraestructura necesaria para la industria maquiladora y la atracción del turismo. Con ese fin, entre 1984 y 1988 se impulsó la promoción de Yucatán entre inversionistas extranjeros (actividad a la que se destinó un presupuesto de más de 1 000 millones de pesos), la creación de un puerto de altura a 40 km de Mérida para recibir barcos con más de 20 000 ton. de capacidad y el otorgamiento de facilidades al capital privado para la creación de parques industriales.

LOS PARQUES INDUSTRIALES

Hasta antes del Programa de Reordenación Henequenera, el área metropolitana de Mérida contaba con dos parques industriales: el "Felipe Carrillo Puerto" (160 ha), creado en 1973, que alberga a más de 117 empresas, y el de Yucalpetén (120 ha), que es acuático

y parte del puerto de abrigo Yucalpetén en Progreso, propio para las actividades de la industria marina. A partir de 1984 se crearon nuevos parques industriales en el corredor Mérida-Progreso, el más grande de los cuales es el parque industrial Yucatán (198 ha) y otro más pequeño el "Polígono Industrial" (88 ha), a sólo 5 km del puerto de Progreso.

La creación de estos dos últimos parques se logró a través de inversión privada, a la que se otorgó terrenos, créditos, tasas preferenciales de impuestos y obras de equipamiento urbano e infraestructura adicionales a muy bajo o nulo costo. Para operar el primero se formó el "Grupo Yucatán", asociación de 20 inversionistas privados, y el segundo entró en operación por medio de "Inmobiliaria Karibbean". Para 1989, en el primero se encontraban instaladas tres empresas con cinco naves industriales, y en el segundo dos fábricas norteamericanas de joyería, en tanto que otras dos empresas ya habían iniciado acciones para instalarse. Es importante hacer notar que hacia ese año apenas la mitad de las maquiladoras instaladas en Yucatán habían quedado asentadas en los parques industriales (Castilla, 1989: 28).

LA INSTALACIÓN DE LAS PLANTAS MAQUILADORAS

La planta maquiladora pionera en Yucatán surgió de manera independiente y fue anterior a estos planes y a la promoción. En 1981 se instaló la primera industria de este tipo en el área urbana de la ciudad de Mérida (Mendoza *et al.*, 1989: 87); sin embargo, ésta puede considerarse una excepción pues no fue sino hasta 1984 que comenzó propiamente el programa maquilador. En 1986 iniciaron operaciones las primeras cuatro empresas, número que se duplicó en 1986 y que llegó a 12 en 1988 (*Idem.*: 95). En septiembre de 1989 dos más se habían añadido a la planta total, sumando 14 las empresas en operación (Castilla, *op. cit.*, 30).

En diciembre de 1988, además de las 12 empresas maquiladoras en operación, había otras siete registradas que habían demostrado interés para instalarse en Yucatán. La mayor parte de las empresas en operación se dedicaban a la confección de prendas de vestir (4) -trajes completos para hombre, prendas íntimas para mujer-, seguidas por la de componentes electrónicos (3), joyería (2), material médico dental (2) y otras manufacturas (1).

De las siete maquiladoras registradas en 1988, cuatro de ellas habían desistido de instalarse para diciembre de 1989, dos ya lo habían hecho y una más continuaba en proceso de instalación, por lo que ese año concluyó con 14 plantas operando. Las proyecciones elaboradas

por el grupo de trabajo de Mendoza *et al.* (*op. cit.*) que se presentan en el cuadro 26, aunque moderadas y apegadas a las tendencias de los primeros años, parecen ser demasiado optimistas; de hecho, el ritmo de instalación de nuevas plantas ha sido menor de lo previsto.

LA OPERACIÓN DE LAS PLANTAS MAQUILADORAS

Del total de empresas instaladas, solamente una es de capital nacional (pertenece a dos inversionistas yucatecos), en tanto que las otras 13 son de capital extranjero. Todas ellas producen para el mercado internacional y elaboran sus productos fundamentalmente con insumos extranjeros. La cantidad de insumos adquiridos a la industria local apenas supera el 1 por ciento. Su principal aporte ha sido el empleo. Como podemos ver en el cuadro 28, la mayor parte del empleo generado por las maquiladoras hasta diciembre de 1988 era desempeñado por 1 168 obreras, contra apenas 140 hombres laborando.

La preeminencia del trabajo femenino en las maquiladoras —que es por otra parte una tendencia en todo el país— se explica en gran medida por las políticas de contratación de las empresas, y en el caso de la rama textil, por la tradicional experiencia regional de las trabajadoras. Esto lleva a matizar la naturaleza del empleo generado por la maquila. Por un lado, como ya ha señalado Castilla (*op. cit.*), esta tendencia no lleva a suavizar el intenso desempleo masculino existente en la zona henequenera que circunda el área metropolitana de la ciudad de Mérida; y por otro, hay que añadir que tampoco soluciona la creciente falta de plazas de trabajo estables para la población asentada en las colonias marginadas de la ciudad.

La edad promedio de las mujeres contratadas por la maquila (18 a 35 años) hace aún más alta la tasa de rotación de la fuerza de trabajo. El ciclo reproductivo de la mujer influye mucho en su permanencia en la maquila. Al casarse o bien al aumentar sus responsabilidades domésticas debido a un mayor número de hijos, la participación laboral de la mujer tiende a disminuir conservando el varón su posición como principal fuente de ingresos. Así, el empleo generado por las maquiladoras no representa una solución en el ámbito del hogar, aunque es indudable que representa una alternativa para el acentuado desempleo regional.

A seis años de distancia de haberse iniciado un agudo esfuerzo de promoción (1984-1990), la posición de la industria maquiladora en la entidad es aún muy débil. Si la comparamos con las restantes actividades vinculadas a la exportación y a la generación de divisas que existen en Yucatán, su posición es la de menor importancia,

tanto en el rubro de empleos como en el que se refiere al valor de su exportación, e incluso en lo que corresponde al valor agregado (véase el cuadro 29). De hecho, para diciembre de 1988, el beneficio real para la entidad se encontraba en los 1 624 empleos y en los 7 152 millones de pesos con los que se pagaron los sueldos y otros insumos.

Sin embargo, existen otro tipo de beneficios, de entre los cuales podemos señalar al menos dos. Uno de ellos son las pequeñas ganancias reportadas a los grupos de capital privado que manejan los parques industriales, es decir, las de aquellos empresarios que operan a través de bienes raíces y construcción e instalan la infraestructura y las naves industriales. El lento ritmo de llegada de las maquiladoras ha hecho que las ganancias en este negocio sean muy inferiores a las previstas. El otro ha sido el empleo de administradores de la región, principalmente de universitarios yucatecos. Según el estudio de Mendoza *et al.* (*op. cit.*, 145-146), al entrevistar a una persona por empresa, de aquellos ejecutivos que ocupan altas posiciones de dirección, 53.8% es de nacionalidad mexicana y de éstos 70% de origen yucateco. La autonomía de gestión declarada también fue bastante alta (65/100 puntos de un cuestionario *ad hoc*), lo que permite clasificar a las plantas maquiladoras como semiautónomas, con mayor capacidad de decisión en las prácticas administrativas o de tecnología "suave", que en las políticas del producto y del proceso o de tecnología "dura" (*op. cit.*, 120). Esto es importante porque deja ver que podrá darse algún nivel de transferencia tecnológica al empresario industrial regional, aunque éste será un beneficio indirecto muy difícil de cuantificar y ubicar.

PERSPECTIVAS DE LAS MAQUILADORAS

Dado lo reciente de la llegada de la maquila a Yucatán, es muy pronto para poder ver con claridad su verdadero potencial. Las maquiladoras son por naturaleza sensibles a las políticas públicas y la tendencia del gobierno del presidente Salinas ha sido fomentar su instalación en territorio nacional; las auspicia de manera indirecta el Reglamento de la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera decretada en mayo de 1984, que liberaliza los requisitos para la instalación de capital extranjero en el país. En toda la nación se ha promovido con vigor su instalación; de las 1 341 plantas existentes en abril de 1988, en abril de 1990 se registran más de 2 300.

Pese a ello, y como hemos visto, en Yucatán no se ha reflejado ésta tendencia. Las razones son varias. Una de ellas puede ser la

falta de una promoción adecuada en el extranjero, consecuencia de que el gobierno del estado no considera prioritaria su instalación, tanto por cuestiones políticas, al representar uno de los proyectos clave del gobierno anterior, como por las escasas ventajas económicas que la industria parece acarrear. Otra razón puede ser el poco éxito que ha tenido, tanto para el turismo como para la exportación, la puesta en operación del puerto de altura en Progreso, del que se tenían expectativas muy grandes. Cabe señalar que la mayor parte de las maquiladoras continúan exportando por vía aérea.

Las ventajas comparativas más importantes que en realidad presenta Yucatán frente a otras regiones de México y del mundo, para la instalación de plantas maquiladoras, son dos: estar a 500 millas de los mercados del sureste norteamericano y tener una mano de obra más barata. El salario mínimo con prestaciones era de 0.76 centavos de dólar en Yucatán, frente a 0.90 en el norte de México, 2.60 en Taiwan o 4.25 en Nueva York (Mendoza *et al.*, *op. cit.*: 127). Posiblemente estas ventajas no sean aún suficientes para competir con la franja fronteriza norte del país. El tiempo irá clarificando las tendencias.

CUADRO 21

Tipo de empresas industriales¹ en el área metropolitana de la ciudad de Mérida (municipios de Mérida y Progreso), 1980

<i>Tipo de empresa</i>	<i>Núm.</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Producción total²</i>
Mérida:			
Cordelería e industria textil de fibras duras	15	6 837	\$3 621
Industria de bebidas	13	2 585	1 260
Fabricación de cemento, cal, yeso y otros productos	43	1 109	997
Elaboración de alimentos preparados para animales	5	294	989
Construcción	104	4 121	743
Otras industrias	1 253	9 558	3 890
Total Mérida	1 253	9 558	3 890
Total Progreso	140	1 015	283

¹ Censo Industrial 1980. Secretaría de Programación y Presupuesto. Municipio

² Millones de pesos

Fuente: Mercamétrica de 80 ciudades mexicanas, México, 1989, 535, DPI.

CUADRO 22

11 de las principales empresas industriales ubicadas en el área metropolitana de la ciudad de Mérida en 1983. Giro y tipo de propiedad

<i>Nombre</i>	<i>Giro</i>	<i>Privada /Estatal</i>
Cordemex	Derivados del henequén	E
Cervecería Yucateca	Carne/leche y esteroides	P
Industria Salinera de Yucatán	Cerveza hielo	P
Cementos Maya	Sal	P
Siderúrgica de Yucatán	Material de construcción	P
Embotelladora Peninsular	Palanquilla y derivados de acero	P
Galletera Palma	Refrescos embotellados	P
	Galletas y pastas	P
	Procesamiento de productos del mar	P
Productos Pesqueros Yucalpetén	Aceites, grasas comestibles y derivados	P
Hidrogenadora Yucateca	Refrescos embotellados	P
Compañía Embotelladora del Sureste	Galletas y pastas alimenticias	P
Productos de Harina		P

Fuente: *Monografía*, Secretaría de Planeación, Gobierno del estado de Yucatán, 1983, 85-89

CUADRO 23

Algunas de las principales empresas industriales ubicadas en el área metropolitana de la ciudad de Mérida. Giro y tipo de propiedad, 1987-1988

<i>Empresa</i>	<i>Giro</i>	<i>Privada /Estatal</i>
Alimentos balanceados de México, S.A. de C.V. ²	Alimentos balanceados	E
Asbestolit del Sureste, S.A. ¹	Productos de asbesto	P
Cementos Maya, S.A. ²	Cemento	P
Cervecería Yucateca, S.A. de C.V. ¹	Cerveza	P
Cordemex, S.A. de C.V. ²	Fibra de henequén	E
Galletera Palma, S.A. de C.V. ¹	Galletas	P
Gamesa, S.A. de C.V. ²	Galletas y pastas	P
Infra, S.A. de C.V. ²	Gases industriales	P
Leche industrializada Conasupo, S.A. de C.V. ²	Leche	E
Productora Nacional de Semillas ²	Semillas	E
Sal del Sureste, S.A. ¹	Sal	P
Siderúrgica de Yucatán, S.A. ¹	Siderúrgica	P
	Alimentos balanceados y avicultura	P
Univasa, S.A. ²	Grasas y aceites y derivados	P
Hidrogenadora Yucateca ¹		P

¹ Con \$225 millones o más de capital social o \$10 000 millones o más de ventas.

² Tiene también planta(s) en otra(s) ciudad(es).

Fuente: Mercamétrica de 80 ciudades mexicanas, México, 1989, 535 SPI.

CUADRO 24

Algunas de las principales industrias privadas yucatecas ubicadas en el área metropolitana de la ciudad de Mérida agrupadas por capital social, 1989

<i>Nombre</i>	<i>Capital social (millones de pesos)</i>	<i>Giro</i>
Productos Mitza	359 916 000 000	Material de construcción
Máquinas Austral	125 000 000 000	
Productos de Harina	3 000 000 000	Galletas y pastas
Productos Alimenticios Dondé	2 000 000 000	Galletas y pastas
Cales Mitza	1 599 004 000	Material de construcción
Embotelladora Peninsular	872 029 963	Refrescos gasificados
Mosaicos del Sureste	540 000 000	Material de construcción
Galletera Palma	490 000 000	Galletas y pastas
Pretensados Mitza	460 000 000	Material de construcción
Cía. Embotelladora del Sureste	423 197 637	Refrescos gasificados
Chocolates y Dulces Abraham	400 000 000	Productos alimenticios
Nutrimientos del Sureste	377 556 000	Alimentos balanceados
Industrial Empacadora	272 000 000	
Explosivos y Derivados Químicos	254 000 000	Explosivos
Plastherm de Yucatán	233 000 000	Derivados plásticos

Fuente: Investigación directa y archivos de la Canacintra, Delegación Yucatán, Mérida, diciembre de 1989.

CUADRO 25

Muestra de 99 empresas industriales de la ciudad de Mérida. Distribución porcentual por capital social, 1989

<i>Rango en millones (capital social)</i>	<i>Número de empresas</i>	<i>Porcentaje</i>
5 a 10	30	30
10 a 25	25	25
25 a 50	13	13
50 a 100	7	7
100 a 200	9	9
200 a 1000	15	15
Total	99	100

Fuente: Investigación directa y Archivos de la Canacintra, Delegación Yucatán, Mérida, diciembre de 1989.

CUADRO 26

Industria maquiladora en Yucatán: algunos indicadores

<i>Año</i>	<i>Números de empresas</i>		<i>Empleo</i>	<i>Millones de pesos</i>	
	<i>Registradas</i>	<i>En operación</i>		<i>Valor agregado</i>	<i>Export.</i>
1986	4	4	374	847	2 781
1987	10	8	897	2 167	6 678
1988	19	12	1 624	7 152	22 406

Fuente: *Presencia y tendencia de la industria maquiladora en Yucatán*, Mendoza et al., 1989, 95 c. IV. 8.

CUADRO 27

Empresas maquiladoras registradas y operando en diciembre de 1988

<i>Rama</i>	<i>Registradas</i>	<i>Operando</i>
Confección de prendas de vestir	4	4
Componentes electrónicos	4	3
Joyería	3	2
Material médico-dental	2	2
Otras manufacturas	4	1
Empresas de servicio	2	0
Total	19	12

Fuente: *Presencia y tendencia de la industria maquiladora en Yucatán*, Mendoza *et al.*, 1989, cap. IV. I y IV. 2.

CUADRO 28

Personal ocupado en la industria maquiladora, diciembre de 1988

<i>Categoría</i>	<i>Núm de personas</i>
Obreros (hombres)	140
Obreros (mujeres)	1 168
Total Obreros	1 308
Técnicos	229
Empleados	87
Total	1 624

Fuente: *Presencia y tendencia de la industria maquiladora en Yucatán*, Mendoza *et al.*, 1989, C. IV.5, con base en datos de D.R. Sureste INEGI-SPP.

CUADRO 29

Importancia de las principales actividades de exportación en Yucatán, 1988

<i>Rama</i>	<i>Empleos directos</i>	<i>Valor de la exportación (millones de pesos)</i>	<i>Valor agregado (millones de pesos)</i>
Turismo	8 893	306 338	630 982
Pesca	11 617	50 600	113 532
Apicultura	N/D	32 990	N/D
Industria henequenera	5 539 ¹	31 990	61 098
Maquiladoras	1 624	22 406 ²	7 152 ³

¹ Personal laborando en Cordemex

² Valor declarado de la exportación

³ Divisas para sueldos e insumos menores

Fuente: *Presencia y tendencia de la industria maquiladora en Yucatán*, Mendoza *et al.*, 1989, C. IV.9, IV.10 y IV.11, pp. 97-99.

4. LA SITUACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

EL EQUILIBRIO SECTORIAL

La composición de la fuerza de trabajo en Yucatán, y de Mérida en particular, es muy heterogénea. Intentaremos una aproximación general analizando los censos de población y empleo. Para ello, ubicaremos la evolución de la población económicamente activa en el estado entre 1960 y 1980, así como su distribución por rama de actividad (véase el cuadro 30). Trataremos de encontrar en la evolución de la PEA cierto grado de correspondencia con las tendencias del desarrollo sectorial de la estructura económica. En el cuadro 30 incluimos el ajuste hecho a los datos censales por Castilla (1987 y 1988) para el año de 1980; en ese año el número de población insuficientemente especificada fue muy alto y la redistribución hecha por Castilla ayuda a manejar cifras más realistas.

En principio observamos una fuerte disminución de la PEA rural, que se reduce prácticamente a la mitad en 20 años, lo que ya habíamos señalado cuando hablamos del proceso de urbanización experimentado en las principales ciudades de la península en ese mismo periodo (véanse los cuadros 4 y 5). De cualquier manera, hasta 1980, la PEA agropecuaria seguía siendo la agrupación sectorial con mayor número de empleados, menor sin embargo si la comparamos con todos los que radican en las ciudades, en los otros dos sectores.

En los centros urbanos de Yucatán, y en especial en la ciudad de Mérida, el sector servicios (que agrupa al comercio) es el mayor empleador, y ha mantenido su predominio frente a la industria durante todos estos años e incluso creció ligeramente hacia 1980. Este hecho no deja de ser en gran medida una señal de desempleo urbano, pues bajo el rubro de servicios personales se esconden, además de los técnicos y profesionales, una gran cantidad de desempleados y personas sin ingresos fijos.

La industria, en cambio, se mantiene relativamente estable en lo que respecta a su participación porcentual en la PEA durante 20 años. Hasta 1980 era la industria de transformación la que seguía ocupando a un mayor número de obreros, aunque bajara su

participación de 12 a 9% entre 1960 y 1980; por su parte, el sector laboral ocupado en la industria de la construcción ha crecido de manera importante, duplicándose en una década, hasta llegar al 6% en 1980.

CUADRO 30

Población económicamente activa, según rama de actividad en Yucatán, 1960-1970-1980 y estructura porcentual anual

<i>Rama de actividad</i>	1960	%	1970	%	1980 ¹	%	1980 ²	%
Total	197 017	100.0	201 630	100.0	367 825	100.0	313 885	100.0
Agropecuario	116 194	59.0	111 074	55.0	115 336	31.0	101 473	32.3
Industrial	31 308	16.0	28 952	14.0	89 439	16.0	59 439	18.9
Industria extractiva	1 223	0.6	566	0.2	406	—	406	—
Industria de transformación	23 756	12.0	21 344	10.0	35 671	9.0	35 671	—
Construcción	5 765	2.0	6 385	3.0	22 433	6.0	22 433	—
Electricidad y gas	564	0.2	657	0.3	929	0.2	929	—
Servicios	49 202	24.0	44 915	22.0	100 921	27.0	97 765	—
Comercio	20 717	10.0	15 241	7.0	33 621	9.0	33 621	31.0
Transportes	6 189	3.0	4 413	2.0	10 763	2.0	10 763	—
Servicios	22 296	11.0	25 211	12.0	56 537	15.0	53 381 ³	—
Gobierno	—	—	4 403	9.0	—	—	—	—
Insuficiente especificado	313	—	12.224	6.0	90.559	25.0	55.208	17.0

¹ Para 1980 se excluyen 1 570 desocupados que no han trabajado, que sin embargo se consideran censalmente en el total.

² Propuesta de PEA ajustada de B. Castilla, 1986-1987.

³ Agrupa "estados financieros" y "servicios comunales".

Fuentes: SPP, *Manual de estadísticas básicas del estado de Yucatán*, t.I, C.2.2.6 1980, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario estadístico del estado de Yucatán*, t.I, C.3.2.4 1987, para la segunda columna de 1980, B. Castilla 1987, 43 C.5. El ajuste de Castilla se debe a la consideración de que el censo de 1980 sobrestimaba la PEA. Disminuyó básicamente la población insuficientemente especificada y en menor medida la agrupada en servicios comunales y en el renglón agropecuario. A efectos comparativos presentamos las dos series para contrastar la década de los ochenta.

Pese a la diversificación experimentada al interior de la industria de transformación, al disminuir la importancia de la cordelería y aumentar la de otras actividades, ésta ha perdido impulso como generadora de empleo en veinte años, en lo que respecta a su participación en la PEA total.

Con referencia al sector gobierno, la falta de datos no nos permite comparar su participación de 9% en la PEA de 1970 con la situación existente diez años después. Sin embargo, la importancia del sector público a través de sus distintas formas de burocracia no

se limita al número de empleos que genera, sino fundamentalmente a los ingresos que a éstos se otorgan; pues hay que hacer notar que un gran componente de la clase media yucateca se vincula directa o indirectamente a la burocracia y efectúa un tipo de consumo que beneficia a los establecimientos dedicados al mercado de bienes de consumo no duradero. De cualquier manera, la importancia de la burocracia debe verse en el conjunto del consumo de las clases medias y altas, para no exagerar el papel del Estado como generador en el mercado interno.

Al abarcar un mayor periodo de tiempo, vemos que la composición de la PEA en Yucatán entre 1940 y 1980 pasó de 16.4% ocupada en comercio, transporte y servicios, a 27.1 por ciento. La ocupada en actividades industriales subió de 10.3 a 16.2%, y aquella dedicada a actividades agropecuarias bajó de 66.3 a 31.4% en el mismo lapso.

Una encuesta sobre la distribución por sectores de los trabajadores de la ciudad de Mérida,¹ efectuada en 1982, arrojó las siguientes cifras: 65.2% ocupados en labores del sector terciario (comprendido como tal comercio, servicios y transporte); 33.4% en el secundario (industrias de la transformación y en especial la de construcción), y apenas 1.2% en el primario. Aunque la encuesta fue por muestreo de 1 500 viviendas, no deja de ser un buen indicador, además de que mostró diferencias con los datos del Censo de Población y Vivienda de 1980. Por ejemplo, el porcentaje de la PEA dedicada al comercio subió de 12.4 a 16.4 por ciento.

LOS EMPRESARIOS

La evolución de la población empresarial, por otra parte, presenta modificaciones interesantes con el paso de los años. Con ésta hemos preferido irnos hasta los años cincuenta, a fin de tener un espectro de comparación temporal amplio. Hacia 1950 ya se sentían en la economía yucateca los efectos de la pérdida de los mercados internacionales ganados durante la segunda guerra mundial por la industria cordelera, la más importante de aquella época. Yucatán se encontraba en un estado de pobreza bastante agudo, si lo comparamos con el auge de la industria manufacturera o de la agricultura de riego en otras partes del país y era un expulsor neto de población.

¹ Castilla, Beatriz, "Estructura ocupacional en el área urbana de Mérida", 1984, 21-34.

Esta debilidad económica, aunada al acentuado proceso de centralización de capital, que se encontraba principalmente en manos de los cincuenta empresarios que monopolizaban la industria cordelera y de algunos comerciantes, se refleja en el porcentaje de patrones o empresarios con respecto a la PEA total en 1950, que no llega ni a 1% (.6 por ciento). En ese año la rama con una menor cantidad de patrones en relación con la PEA fue la agropecuaria, comprensible ante un campesinado ejidal en proceso de proletarianización en las plantaciones henequeneras o atado a la agricultura de subsistencia y al aún incipiente desarrollo de las actividades pecuarias.

En la industria existía sólo 1% de empresarios, contra 2% del sector servicios. En este último sobresalía ya desde entonces el comercio, con 2.5% de patrones en relación con su PEA, lo que nos indica más bien el carácter aún familiar de este tipo de empresas. De hecho, en el comercio se agrupaba más de la mitad del total de los patrones (51%), seguido por la industria de transformación (22.6 por ciento).

Hacia 1960 el número de patrones o empresarios en relación con la PEA es aún menor (.5 por ciento). La crisis cordelera en estos años es plena, además de que la caída de los precios y de las exportaciones del cordel repercute sobre las plantaciones henequeneras y en la disminución del mercado urbano de consumo. Las ramas de actividad con una mayor proporción de empresarios siguen siendo el comercio y la industria de transformación; en ellos se ubican también los mayores porcentajes de empresarios respecto al total (29%). En los sesenta, la industria de transformación creció en importancia frente al comercio si la comparamos con la década anterior. Ante la caída cordelera, esto parece reflejar un inicio de diversificación industrial o al menos a grupos de individuos en busca de nuevas actividades para invertir su capital.

Como señalamos al principio de este trabajo, en 1970 la situación era otra. El porcentaje de patrones en relación con la PEA subió a 4% en tan sólo diez años, en un proceso en el que la economía empezó a reactivarse. Si la crisis de los sesenta multiplicó el número de empresarios, que invirtieron en pequeña escala en una gran cantidad de firmas no muy grandes buscando alternativas ante la contracción del mercado interno y la injerencia estatal en la cordelería, la bonanza relativa de los años setenta detuvo este proceso de pulverización empresarial y la aparición de empresas de pequeño tamaño y escaso capital. Los tiempos de bonanza se prestaron al crecimiento y capitalización de los empresarios ya establecidos.

En los ochenta creció el número de empresarios en el sector agropecuario.² Desde mi punto de vista, esto ocurrió debido fundamentalmente al avance de las actividades pecuarias, como la ganadería y la avicultura, y no de las agrícolas. El número de empresarios en esta rama casi se duplicó, siendo 2.3% del total, en una situación en que la PEA sectorial prácticamente no creció en una década. En la industria, por el contrario, el porcentaje de empresarios en relación con la PEA y con el total patronal disminuyó 3 y 4%, respectivamente.

Esto es muy visible en la industria de transformación, en un momento en que la PEA en ese sector sube de 21 344 a 35 671 personas. Lo mismo sucede con la industria de la construcción, que pasa de ocupar 6 385 personas en 1970 a 22 433 en 1980; y pese a ello, ve disminuir a 4% el número porcentual de patrones o empresarios respecto a su PEA. Las grandes compañías constructoras y el crecimiento de las plantas industriales, con una mayor tendencia monopólica, se expanden y avanzan hacia los distintos espacios regionales, ganando mercado a los pequeños empresarios y participando con mayor fuerza junto a los grandes monopolios nacionales.

Tendencias similares pueden notarse en el comercio y los servicios. Sectorialmente la PEA ocupada creció más del doble entre 1970 y 1980. Pero el porcentaje de patrones y empresarios en relación con ella disminuyó a la mitad, pues de 11.6 pasó a 5.8%. De igual manera disminuyó su participación en el total empresarial en casi 13%, pues de tener 53% de empresarios bajó a 40.4%. Aunque el comercio también ha visto disminuir su porcentaje de empresarios ante la PEA empleada, es en los servicios y el transporte donde la reducción es más significativa.

Así, en relación con la década anterior, los sesenta fueron una época de decrecimiento y estancamiento económico, tanto para el estado en su conjunto como para la clase empresarial. Los setenta, a su vez, fueron una época de crecimiento e inauguración de nuevas actividades y formas de administración empresarial, así como de una mayor presencia de empresas medianas o incluso familiares, con un menor tamaño de los establecimientos prome-

² Aunque ya se ha señalado, es importante subrayar de nuevo que la sobrevaluación de los datos concernientes a la PEA en el censo de 1980 hace inexactas las cifras para comparar el comportamiento de la población empresarial en los distintos sectores. A esto hay que añadir que los criterios para clasificar a los "patrones" variaron de censo a censo. Pese a ello, y con base en el conocimiento de campo y en entrevistas efectuadas con empresarios de cada rama, creemos que el ejercicio comparativo que efectuamos en este capítulo refleja, a grandes rasgos, las tendencias de la década.

dio. No puede negarse que hacia 1980 se vivían años de auge relativo, y se registraba una tendencia al crecimiento de la economía nacional y regional, con un creciente gasto del Estado. A partir de 1983 se revirtió la tendencia de una década antes: dejó de crecer significativamente el número de empresarios frente a la PEA, se aceleró el proceso de centralización de capital y aumentó el tamaño de los establecimientos en manos de los empresarios ya existentes.

Quizás conforme haya avanzado la presente década el número de empresarios sea mucho menor en relación con la PEA, pero ahora por causas opuestas a las que antes provocaron este fenómeno: recesión, desempleo, disminución del gasto público. Sin embargo, las tendencias centralizadoras en manos de ciertos empresarios han permanecido y se han visto aún más acentuadas. Una vez alcanzado cierto tamaño y "cultura" de operación a gran escala, el capital monopólico regional ha aprendido a sacar provecho tanto del auge como de la crisis.

EMPLEO Y SECTOR INFORMAL³

Hacia 1985 la situación del empleo parecía haberse tornado crítica en Yucatán. Según los censos económicos de 1986 (véase el cuadro 31), el personal ocupado en la industria, el comercio y los servicios en el estado había llegado a 100 700 personas dedicadas a estas actividades en los centros urbanos (aproximadamente 75% de ellas en Mérida). Si analizamos la situación en 1980, veremos que en ese año la PEA no agrícola de Yucatán superaba el cuarto de millón de personas, y cinco años más tarde encontramos que más de 50% de ellas no tuvo cabida en el empleo formal captado oficialmente. ¿Qué sucedió?

Antes de continuar, hay que señalar la existencia de probables errores en los mecanismos de captación. Ya se ha visto la tendencia hacia una sobrevaluación de la PEA en el censo de 1980. Esto llevó a Castilla (1987, 1988) a intentar corregir los errores ajustándolos de acuerdo con los criterios de Rendón y Salas en sus series históricas sobre empleo en México (véase el cuadro 10). Con el ajuste de Castilla el total de la PEA no agrícola disminuye a 157 204

³ En cuanto al concepto de informalidad hay que aclarar que estamos de acuerdo con la crítica que lo concibe como una concepción dual de la sociedad y la economía, en que las actividades así calificadas no parecen ser consecuencia de la propia lógica de operación del capital. Pese a ello, confesamos que lo seguimos usando en este capítulo como una manera de aligerar la comprensión, en una sola palabra, del tipo de actividades a las que nos referimos, que es lo que nos interesa resaltar. Lo usamos más como una etiqueta descriptiva que con fines analíticos.

personas, si no consideramos a los insuficientemente especificados. Aun así, la PEA integrada al empleo formal no agrícola sólo sería de aproximadamente 50% para 1980.

CUADRO 31

Yucatán: unidades económicas, personal ocupado, gastos e ingresos

Unidades observadas	24 042
Personal ocupado (miles)	100.7
Personal remunerado (miles)	65.7
Personal no remunerado (miles)	35.0
Gastos (miles de millones)	305.6
Ingresos (miles de millones)	385.1

Fuente: Censos económicos 1986, Resultados oportunos nacionales, INEGI, mayo de 1987.

Antes de continuar hay que señalar otros dos elementos. El primero son los problemas de captación de la información en el censo económico de 1986. De hecho, en los primeros resultados preliminares, de noviembre de 1986, el personal ocupado para el estado de Yucatán era muy superior, de 156 426 personas. Ajustes posteriores lo dejaron en 100 700. El segundo elemento a resaltar es que las dos fuentes, es decir el censo de población de 1980 y los censos económicos de 1986, no son exactamente comparables. La unidad de muestra en el primer caso es el hogar y en el segundo el establecimiento o empresa. De tal manera que, como se sabe, las personas que confesaron haber trabajado en 1980 no necesariamente lo hacían en unidades económicas censables.

Pese a lo anterior, la comparación entre la evolución de la PEA y la población ocupada nos puede acercar a obtener al menos una idea amplia de la población ubicada en el llamado sector informal. Es decir, gente que ha trabajado por cierto tiempo pero que en 1985 no ocupaba plazas en unidades económicas censables. Si nos fijamos en las cifras de 1975, 1980 y 1985, podremos ver que el personal que se declara ocupado en actividades no agrícolas aumenta en el estado en un promedio de 24.75% entre los quinquenios, y de 49.5% entre 1975 y 1985 (véase el cuadro 32).

Si consideramos, junto con lo anterior, que el porcentaje de incremento de la PEA no agrícola entre 1970 y 1980 en Yucatán fue del 51% (50% si nos guiamos por las cifras ajustadas de Castilla), y ya vimos que el porcentaje entre la PEA no agrícola y la población ocupada en 1980 fue de 51%, podemos sugerir que es muy probable que la proporción se hubiera mantenido. Esto significaría que pese a la agudización de la crisis entre 1982 y 1985, el ritmo de creación de plazas formales no disminuyó más que 2.5 por ciento.

Si el ritmo de crecimiento de la PEA no agrícola se mantuvo conforme a las cifras 1970-1980, entonces la proporción para 1985 entre empleo formal (considerándolo como aquel que se desempeña en unidades económicas censables) y empleo informal, o bien empleo intermitente, se debió mantener en 50% respectivamente en las actividades no agrícolas desempeñadas en los centros urbanos de Yucatán.

CUADRO 32

Personal ocupado en Yucatán en actividades no agrícolas ni pecuarias por quinquenios

<i>Años</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>% de incremento por quinquenio</i>
1975	56 974	
1980	77 005	26.0
1985	100 700	23.5

Fuente: INEGI, Censos económicos de 1975, 1980 y 1985.

Este sector informal en los centros urbanos de Yucatán, y en especial en Mérida, podría ubicarse en alrededor de 50% de la población económicamente activa. Es decir, que estamos hablando tanto de gente que labora por su cuenta, como de artesanos de distinta índole: técnicos, lavacoches, vendedores en las calles, servidumbre doméstica, jardineros etc., y de gente que consigue empleo sólo unas cuantas semanas y permanece desempleada el resto del año. Esto es así, pese a que la tasa de desocupación abierta se presenta oficialmente como mucho menor para Mérida que para las medias de los centros urbanos del país (véase el cuadro 33).

CUADRO 33

Tasa de desocupación abierta en la ciudad de Mérida

	<i>Porcentaje</i>		
	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
Enero a marzo	2.4	1.9	1.6
Abril a junio	2.5	0.9	
Julio a septiembre	1.9	1.5	
Octubre a diciembre	1.7	1.6	
Promedio anual Mérida	2.1	1.5	
Promedio anual México ¹	4.3	3.9	3.5

¹ Respecto a la PEA de las áreas urbanas.

Fuentes: Secretaría de Programación y Presupuesto, para Mérida, y Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, "Panorama Económico Mundial 1990" para México.

MÉRIDA Y SU ÁREA METROPOLITANA: POBLACIÓN Y EMPLEO

Según el censo de 1980, de 1 063 733 personas censadas en el estado de Yucatán, 424 529, poco más de 40%, vivían en el municipio de Mérida y de éstas las mujeres mostraban ser un poco más numerosas que los hombres (220 891 contra 203 638). Si incluimos además al puerto de Progreso, como parte del área metropolitana en la que Mérida extiende su influencia, tendríamos a 30 183 habitantes más, viviendo en gran medida en torno a la dinámica social y económica de la ciudad.

CUADRO 34

PEA por ocupación principal. Municipio de Mérida, 1980

Ocupación	Número
Profesionales	5 107
Técnicos	6 952
Maestros	6 668
Trabajadores del arte	1 282
Funcionarios públicos	290
Gerentes del sector privado	2 307
Administradores agrup.	145
Mayoriales agrup.	104
Agricultores	6 288
Op. de maquinaria agrup.	105
Supervisores de obreros	858
Artesanos y obreros	33 098
Ayudantes de obreros	3 849
Oficinistas	22 118
Vendedores dependientes	15 236
Vendedores ambulantes	1 144
Empleados de servicios	6 256
Trabajadores domésticos	10 639
Op. de transportes	6 364
Protección y vigilancia	2 463
No especificada	17 565
Nunca ha trabajado	540
Total	149 380

Fuente: INEGI-SPP, X Censo General de Población y Vivienda, T.31, C.7.

Del total de habitantes de la ciudad de Mérida, el censo del mismo año nos reporta a 149 380 personas integrando el gran ejército de la población económicamente activa, generadora de recursos por cualquier medio, tanto formales como informales, para mantener a sus familias (véase el cuadro 34). Es decir, que si a cifras oficiales nos vamos, en Mérida se concentraba poco más de 40% de la PEA total de Yucatán (véase el cuadro 30). Esta cifra aumentaría todavía más si consideramos sólo la industria, el comercio y los servicios y excluimos al sector agropecuario, ya que en

Mérida se encontraban apenas 6 619 personas en 1980 que aún mantenían sensibilidad y atracción para la tierra y practicaban algún tipo de labor agrícola o pecuaria (véase el cuadro 35). Así, en cuanto a la PEA no agropecuaria del estado, Mérida agrupaba a más de 60 por ciento.

CUADRO 35

Propuesta de PEA municipio de Mérida

Rama	1950	1970	1980 ²	1980 ³
Agricultura	7 841	8 170	6 619	6 619
Extracción	90	285	219	169
Manufactura	13 217	13 830	25 798	20 538
Construcción	4 119	4 469	13 434	11 428
Electricidad	334	560	932	732
Comercio	10 645	10 576	27 006	21 495
Transporte	3 226	3 154	8 499	6 746
Servicios ¹	11 684	23 341	40 560	37 283
Isufic. especificados	—	—	—	43 828
Desocupados ⁴	—	—	—	542
Total	50 656	64 385	129 238	149 380

¹ Incluye servicios comunales y "estados financieros".

² La propuesta de ajuste de la PEA que hace Castilla disminuye en casi 20 000 personas la PEA que reporta oficialmente el Censo de Población de 1980 para el municipio de Mérida, que es 149 380.

³ Datos oficiales del X Censo General de Población y Vivienda, estado de Yucatán, T. 31 C. 10. Se incluye para comparación con la propuesta ajustada de Castilla, que en lo fundamental redistribuye a la población insuficientemente especificada. Para la metodología utilizada en el ajuste véase Castilla, *op. cit.*

⁴ Sólo para los datos oficiales de 1980.

Fuente: Castilla, "Series históricas sobre la población económicamente activa en Yucatán y el municipio de Mérida (1895-1988)", tercera parte, 1988: 25 y 43 C. 146, y 2a. parte 1987: 46 C. 3.

De éstos, y según las mismas cifras oficiales, el mayor número se empleaba de manera indistinta como artesanos u obreros (33 078), pero eran superados si ponemos juntas a aquellas personas dedicadas a la administración o a engrosar la burocracia como oficinistas (22 118) y a las que cargaban de pie y en los codos el peso del comercio, como vendedores dependientes (15 236). Los trabajadores domésticos también fueron un buen número (10 639) y el resto se distribuyó democráticamente entre todas las demás actividades propias del ingenio humano y del escaso capital de nuestro país (véase el cuadro 34). Hay que señalar que los mayores y administradores agropecuarios de la ciudad no llegaron a 25 en su conjunto, muestra de la poca importancia de la agricultura y la ganadería en el "hinterland" meridano. Fueron mucho más numerosos los trabajadores del arte (1 282), lo que no significa tanto que la ciudad haya alcanzado altos niveles culturales sino que la gente gusta

mucho de la música popular y que sus hijos aprendan actividades artísticas. En suma, la mayor parte de ellos se dedica a la enseñanza y no a la creación.

Si preferimos los datos ajustados que nos propone Castilla para acercarnos mejor a la realidad de la ciudad, veremos que los números varían pero las tendencias se mantienen (véase el cuadro 35). La PEA ajustada para el municipio de Mérida es de 20 000 personas menos que la manejada en el censo de 1980. De estas, la mayor parte se agrupa en el sector de servicios (40 560 personas), seguidas por las que se dedican al comercio (27 006) y a la manufactura (25 798). Otro de los renglones que Castilla ajusta al alza es el de construcción, asignándole 3 000 trabajadores más que la cifra oficial del censo.

Si comparamos la evolución de la PEA en el municipio entre 1950 y 1980, podemos ver que aunque leves, se han venido dando modificaciones en la composición del empleo (véase el cuadro 35). En 1950 la manufactura ocupaba al mayor contingente de fuerza de trabajo (13 217 personas). Ésta se desarrollaba en las plantas cordeleras, ubicadas en su mayor parte en la zona metropolitana, que empleaban en ese entonces entre 2 000 y 3 000 obreros, y en algunas industrias dedicadas a la producción de bienes para el consumo de la población. La mayoría eran artesanos independientes o laboraban en talleres de mediano tamaño. Esta población era seguida por aquella dedicada a los servicios (11 184), que incluía básicamente a la burocracia oficial y privada, los "oficinistas", trabajadores de servicios independientes, trabajadores domésticos y profesionistas liberales.

LOS TRABAJADORES Y LOS AÑOS

En 1950 el sector comercio ocupaba casi el mismo número de trabajadores (10 645) que los servicios. Se trataba de una planta comercial de carácter familiar, distribuida en numerosos establecimientos pequeños, de vendedores establecidos en los populosos mercados de la ciudad, de numerosas tiendas de abarrotes distribuidas estratégicamente en los barrios, y de algunos grandes mayoristas. El sector de la construcción se encontraba bastante deprimido (4 119 trabajadores), señal de que ya había terminado la bonanza económica propiciada por la segunda guerra mundial, y era superado, en cuanto alternativa de empleo, por la agricultura, que pese a tener un papel minoritario seguía atrayendo a la población del municipio, principalmente de los pueblos periféricos a Mérida, pues ocupaba casi a 15% de la PEA (7 841).

Veinte años después, en 1970, la situación del empleo es aún peor. A un incremento de casi 14 000 personas en la PEA respondía una estructura de oportunidades de trabajo totalmente estancada, producto de una economía regional deprimida. En esos años la crisis henequenera había tocado fondo y en la entidad aún no se generaban alternativas de inversión con un impacto ampliado a nivel del empleo, ni por parte del Estado ni del capital privado. La agricultura incluso se incrementó ligeramente (contra las tendencias nacionales en las áreas metropolitanas del país) llegando a 8 170 personas.

La manufactura prácticamente no creció, pues sólo incorporó a poco más de 600 personas en 20 años. Al comercio le fue aún peor, pues incluso disminuyó el número de personas dedicadas a esta actividad en el municipio (bajó a 10 576 individuos), señal de la parálisis en la economía regional y de la pobreza del mercado interno. La construcción, con 4 469 trabajadores, tampoco avanzó mucho, pues apenas se reportaron 350 albañiles más respecto de veinte años antes. Los servicios fueron el único rubro que experimentó cierto crecimiento, pues la mayor parte de la PEA que no abandonó la ciudad se refugió en este tipo de actividades. En suma, que hacia 1970 Mérida era una ciudad de oficinistas, artesanos, pequeños vendedores y numerosos desempleados, en su conjunto una población con bajos niveles de ingreso y de consumo.

En 1980 las cosas cambiaron. Durante esta década Yucatán comenzó a diversificar su estructura económica. El capital privado, alejado del henequén, promovió cambios en la planta industrial y transformó de manera radical la actividad comercial con nuevas formas de mercadeo y venta al público. Los empresarios locales consiguieron capitalizar y ampliar sus fuentes de crédito, tanto para la industria como para el comercio. Las inversiones de Pemex en la sonda de Campeche y la creación de Cancún como polo turístico se revirtieron en términos positivos para Yucatán, y en especial para Mérida. La inversión y el gasto público que efectuó el gobierno a través de sus dependencias federales y estatales también aumentó, al igual que el turismo.

Para Mérida esto significó no sólo dejar de expulsar población, sino empezar a atraerla. De esta manera duplicó su PEA en tan sólo diez años, llegando a 129 238 personas. La composición interna del empleo también varió. El mayor contingente de población, de nuevo, se agrupó en las actividades de servicios, llegando casi al doble con respecto a 1970, con 40 560 individuos. Este crecimiento puede ser visto como un proceso de dos caras. Es el inicio de una incipiente movilidad social de parte de la población que asciende a niveles de ingreso y consumo propios de una clase media baja. Son los oficinistas, las secretarías, los técnicos, los administradores

de poco nivel, los empleados en servicios educativos y un contingente de profesionales universitarios quienes obtienen empleos fijos y retribuciones al menos superiores a un salario mínimo. Pero además a los servicios se dedican también una gran parte de los trabajadores informales de la ciudad, como los lavacoches, los jardineros, los dedicados a la limpieza, al trabajo doméstico ocasional, etcétera.

Después de los servicios siguió el comercio como ocupación principal con 27 006 personas, siendo el sector más dinámico pues aumentó 170% en una década. La revitalización del comercio a todos sus niveles fue de nuevo una buena señal de la expansión del mercado interno y del aumento del consumo agregado de la población. El comercio experimentó un profundo cambio en estos diez años. Las tendencias monopólicas en el sector se empezaron a desarrollarse con fuerza. El impacto de los medios masivos de comunicación y de las nuevas formas de publicidad, la integración con mayor fuerza a un mercado nacional de bienes de todo tipo, la llegada de firmas nacionales a la región y la creación de nuevos hábitos y formas de consumo son los grandes cambios que se gestan en la década, y que se expresan con mayor fuerza en la ciudad de Mérida que en cualquier otro centro urbano de la región, con exclusión de Cancún.

En el comercio esto se reflejó en un cambio en las formas de mercadeo: los bienes se centralizan en grandes supermercados que atraen, monopolizan e incrementan el consumo de las clases altas y medias, y en menor medida el de las bajas. Los supermercados a su vez influyen sobre el consumidor. Cambian los horarios de compra, pues ésta se hace a cualquier hora del día, el sexo y número de compradores, ya que compra toda la familia y no sólo los padres. Despersonaliza y vuelve anónimo el acto de comprar, que antes era una relación personal, cara a cara con los vendedores. Acaba también con formas tradicionales de venta en los mercados y las tiendas de abarrotes de barrio, que ven disminuir drásticamente su clientela y cierran en gran número; esto también trae como consecuencia el desplazamiento de numerosos productos regionales hechos de manera artesanal que se realizaban a través de mercados y tiendas de abarrotes y que son sustituidos por manufacturas nacionales.

El incremento de la PEA comercial en Mérida estaba constituido hasta 1980 por una mayoría de vendedores dependientes que eran casi 60% de la población empleada en este sector. El resto lo formaban los vendedores independientes medianos y pequeños, los vendedores ambulantes y personas dedicadas a comerciar al menudeo toda clase de mercancías baratas, artesanales y comida, operando por lo general a nivel informal.

La manufactura en 1980 también ganó adeptos, pues creció en más de 80%, llegando a 25 798 individuos dedicados a ella. La expansión del sector manufacturero es independiente de la actividad henequenera, que permaneció estancada y se concentró en los poco más de 5 000 empleados, tanto obreros como administrativos, de la paraestatal Cordemex. Las empresas industriales que presentaron expansión del empleo formal fueron las plantas de alimentos balanceados, la siderúrgica, las fábricas de bebidas, las empresas textiles dedicadas a la confección de ropa y las relacionadas con la industria de la construcción, como las cementeras, bloqueras y caleras.

Una gran parte de la manufactura era realizada por obreros en fábricas, pero no hay que desdeñar los cientos de pequeños talleres artesanales que desarrollaron labores manufactureras en la ciudad, como las herrerías, las tornerías, cierto tipo de talleres mecánicos, de reparación de maquinaria, de cantería, de pequeñas fábricas de alimentos y dulces, etcétera. De cualquier forma, el empleo industrial en la ciudad de Mérida era y sigue siendo muy inferior al que se genera en el sector de comercio y servicios. La naturaleza misma del trabajo y la infraestructura mínima requerida hacen también que sea un sector menos socorrido por el sector informal.

El empleo en la construcción experimentó, por otra parte, un enorme crecimiento en diez años, pues el número de personas dedicadas a esta actividad se triplicó, llegando a 14 434. Este incremento es una señal del proceso acelerado de urbanización que experimentó la ciudad en este periodo, resultado tanto de la obra pública como del aumento de la inversión privada. La aparición de los créditos blandos para vivienda, la numerosa construcción de edificios públicos y en menor medida la expansión de los servicios hizo crecer la mancha urbana con rapidez. La construcción empleó a un gran contingente de migrantes rurales de las zonas henequenera y maicera del estado, que cambiaron la coa para el deshierbe por la cuchara de albañil y que generaron un gran flujo de población flotante en la ciudad, alternando muchos de ellos su trabajo en Mérida con la construcción en Cancún. A la larga un porcentaje de estos albañiles han tendido a quedarse en el área metropolitana de la ciudad.

LA PEA Y EL EMPLEO EN LA CIUDAD

La evolución de la PEA en Yucatán entre 1950 y 1980 muestra una tendencia hacia la disminución en el peso del empleo agrícola y pecuario que, aunque por sí solo sigue siendo el más importante

sectorialmente, a partir de 1980 es, por vez primera en la historia de Yucatán, mucho menor que las actividades secundarias y terciarias tomadas en su conjunto (véase el cuadro 34). El año 1980 marca, de esta manera, un parteaguas en la historia del empleo, de la economía y de la sociedad yucateca. El peso de la problemática social toma cada vez más un cariz urbano.

En lo que respecta a la ciudad de Mérida, como es lógico, esta situación se refleja de una manera más aguda. La escasa importancia de su población agropecuaria es un hecho muy antiguo, proveniente de su función como ciudad que ofrece servicios a toda la península. En cuanto a la relación entre los sectores secundario y terciario, en Mérida destacan dos hechos. El primero es el estancamiento de la industria entre 1950 y 1970 y su posterior despegue a partir de ese año. El segundo es que pese a ello la industria representa ya, desde 1970, un sector minoritario de empleo, frente a los servicios y el comercio. A pesar de haber incrementado su dinamismo, la industria se comporta, en lo que a empleo respecta, como un oferente menor.

Es en el sector de comercio y de servicios en el que se agrupa la mayor parte de la población económicamente activa y sobre el que gravita la problemática del empleo, tanto formal como informal. Para 1980, 96 602 personas, prácticamente 75% de la PEA de Mérida, se empleaba en el sector terciario (véase el cuadro 35), en tanto que diez años antes, en 1970, lo hacía el 65 por ciento. La manufactura en 1970 ocupaba al 21% de la PEA y en 1980 éste porcentaje había bajado al 20 por ciento. La imagen de Mérida como una ciudad dedicada a los servicios se va acentuando, con todo lo que esto implica no sólo para el empleo, sino para el tipo de empresas y de inversión privada que se va generando, de la cultura empresarial prevaleciente en la ciudad y en el predominio de la tecnología "blanda", a nivel de organizaciones, sobre la tecnología "dura" en la dinámica de cambio y modernización en las unidades de producción y las empresas.

Pero ésta tendencia al predominio del sector terciario no es sólo una característica propia de Mérida, sino de un numeroso grupo de ciudades de la República mexicana y de América Latina. En nuestra ciudad destaca una tendencia general, en la que un crecimiento económico desigual de alguna manera ha impulsado el crecimiento de la población y la migración hacia los grandes centros urbanos. Hay también un mayor tamaño del sector terciario o de servicios frente al secundario o industrial, desproporción que se mantiene tanto en momentos de bonanza como de crisis, y que además tenderá a incrementarse en el futuro si, como es previsible, se prolonga la situación de crisis económica. Sin embar-

go, el predominio actual del terciario en Mérida sí es un fenómeno que sobrepasa las medias nacionales, como podemos ver en el cuadro 36.

Es evidente que en lo que respecta al empleo en la manufactura, la ciudad de Mérida nunca ha ocupado un puesto importante en el panorama nacional; y pese a la diversificación de la planta industrial en su zona metropolitana la tendencia, hasta 1980, fue a disminuir su participación porcentual como empleadora, aunque en este sentido se hizo eco de la tendencia nacional. En lo que concierne al conjunto de actividades agrupadas en el terciario también hay grandes diferencias (véase el cuadro 36). En 1950 la ocupación en el terciario en Mérida era incluso inferior a la media urbana nacional; para 1970 la supera ya casi 10% y en 1980 esta diferencia se incrementa hasta 16.2 por ciento.

CUADRO 36

	PEA secundaria PEA urbana ¹				PEA terciaria ¹ PEA urbana ²			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
México	40.9	40.5	44.1	41.3	59.1	59.5	55.9	58.7
Mérida	26.0	N/D	21.4	19.9	58.4	N/D	65.6	74.9

¹ Para Mérida incluye construcción

² PEA urbana excluye actividades agrícolas y de extracción

Fuente: PREALC, Mercado de trabajo en cifras 1950-1980 y estimaciones propias con base en el cuadro 35, con las cifras de PEA ajustada para Yucatán que propone Castilla.

Este alejamiento de los equilibrios entre secundario y terciario respecto a las medias urbanas nacionales, aun aceptando que el predominio de este último es característico de México, hace sospechar que el gran tamaño del sector servicios no se debe a las actividades de apoyo que van surgiendo indirectamente como parte de la expansión industrial y del cambio tecnológico, es decir, actividades que de una u otra forma se vinculan a la industria, sino de otros factores. Uno de ellos puede ser la expansión urbana, dado el incremento en la construcción, que ha multiplicado el número de albañiles; otro es la mayor importancia que han tomado las actividades turísticas en el estado, y un último elemento a considerar es que la PEA en servicios puede estar escondiendo a un gran contingente de población que permanece desempleada la mayor parte del año o se mantiene con pequeños servicios personales de carácter informal.

LA OCUPACIÓN EN MÉRIDA Y (DE NUEVO) EL EMPLEO INFORMAL⁴

Hacia 1985 Mérida agrupaba, según los censos económicos de Ese año, a 75 241 personas trabajando en unidades económicas o empresas formalmente establecidas, lo que representaba 74.7% del total de la población ocupada en Yucatán en los sectores secundario y terciario, cuyo total fue de 100 700. En Mérida, 25 849 personas, 34.3% se dedicaban a algún tipo de manufactura en tanto que 32 497, 65.8%, estaban ubicados en los servicios y el comercio (véase el cuadro 37).

CUADRO 37

Ciudad de Mérida área metropolitana. Ocupación y empleo 1985

	<i>Total Yucatán</i>	<i>Total Mérida</i>	<i>Secundario Mérida</i>	<i>Terciario Mérida</i>
Personal ocupado	100 700	75 241	25 849	49 572
Ocupados remunerados	65 700	56 317	23 820	32 497
Ocupados no remunerados	35 000	—	1 193	17 111

Fuentes: Para los totales INEGI, Censos Económicos de 1986; para los agrupados en secundario y terciario Mérida, Castilla, 1990, "Reporte de trabajo", cuadro V.

La mayor parte de la población concentrada en el sector de la industria percibía remuneración, pues sólo 1 193 personas se declararon como ocupadas no remuneradas, lo que da cuenta con toda probabilidad del mayor tamaño de las empresas industriales con respecto a las que laboran en servicios (en el total de estas últimas, 65.5% de sus trabajadores, se declararon como remunerados, mientras los restantes no lo fueron). Eso se debe a un mayor número de establecimientos muy pequeños, de carácter familiar, en donde los dueños son también empleados, o bien utilizan a miembros de su familia sin retribuirlos.

Dado que no contamos con la PEA para 1985, tenemos que remontarnos a cinco años antes. En 1980 la población que declaró haber trabajado en algún momento del año llegaba en la ciudad de Mérida a 129 238 personas. Aun dejando artificialmente estática

⁴ Limitamos el alcance del concepto de informalidad a su carácter clasificatorio. Seguimos a Tokman ("El sector informal urbano en América Latina" 1979), cuando comprende dentro del sector informal a los ocupados por cuenta propia, las empleadas domésticas y los trabajadores de unidades productivas de menos de cinco personas, y a Portes y Walton ("Labor, class and the International System" 1981), cuando señalan que sus dos características básicas son emplear trabajo familiar no remunerado, y cuando existen salarios, que estén por debajo del mínimo legal.

esta cifra, es decir, suponiendo que la PEA no se hubiera incrementado en cinco años, lo que no sucedió, y restando la población ocupada en la agricultura y minería en ese año (6 838) tendríamos que 47 159 personas en el secundario y el terciario no pudieron encontrarse en el sector formal para ser censadas en 1985. Insistimos en el carácter aproximado de estas cifras, pues si la PEA se hubiera incrementado en la ciudad de Mérida al ritmo que tuvo entre 1970 y 1980, probablemente la población hubiera subido a 60 000 unidades, lo que nos daría un total superior a 100 000 personas que no aparecieron por ningún lado ni se declararon formalmente ocupadas en las empresas establecidas. Es decir, prácticamente 50% de la población total en condiciones para laborar estaría o bien desocupada parcialmente o bien desempeñando actividades de carácter informal. Aunque esto no deja de ser sólo una hipótesis, podría acercarse a la situación real de esos años.

CUADRO 38

Empleo formal en relación con la PEA total y con la PEA urbana 1950-1980, México

	1950	1960	1970	1980
PEA formal ¹	62.6	70.5	65.1	64.2
PEA urbana ¹				

¹ PEA urbana excluye agricultura y extracción.

Fuente: PREALC, Mercado de trabajo en cifras 1950-1980.

Si intentamos comparar PEA *vs.* población ocupada para 1980 (véanse los cuadros 32 y 35), como lo hicimos en páginas anteriores, encontramos que de 212 412 personas que laboraron en algún momento en Yucatán en los sectores industrial y de servicios, sólo 77 005, apenas poco más de 36%, se ubicaron como personal ocupado en los censos económicos. Indudablemente en la ciudad de Mérida el porcentaje pudo haber sido mayor, pero aun así la proporción de población ocupada respecto a la PEA apenas sería de poco más de 50 por ciento. Así, nos estaríamos enfrentando en la ciudad a un desempleo encubierto y a una población que sobrevive con actividades marginales, que puede ser similar en número a la que desempeña un empleo formal. Es decir, en cuanto a empleo, tendríamos un cierto equilibrio entre los llamados sectores formal e informal en la estructura del trabajo de la ciudad de Mérida. Por otra parte, si la proporción supuesta es correcta, veríamos en la ciudad de Mérida una menor proporción de empleo formal en relación con las medias de empleo urbano en México en toda la nación (véase el cuadro 18).

Si comparamos el año de 1980, podemos notar que en Yucatán sólo 33% de la PEA urbana se declaró ocupada formalmente, 28.2% menos de los porcentajes que se presentan en todo el país. Esto armoniza con el predominio de los servicios en Mérida, que como ya hemos visto tiene promedios superiores a los de la nación. El sector servicios tiene más posibilidades de generar empleo por cuenta propia que la industria. Por supuesto que de las comparaciones entre la población económicamente activa y la población ocupada no se obtiene, por sí misma, una imagen exacta de este tipo de empleo. Sin embargo, las cifras manejadas no dejan de tener utilidad como indicadores, como una aproximación a la cuantía del empleo no registrado oficialmente en la ciudad de Mérida.

EL TRABAJO FEMENINO

Dada la escasa importancia que se atribuye al trabajo doméstico y reproductor de la vida diaria desempeñado por la mujer, ha sido siempre difícil manejar este aspecto en cualquier análisis sobre el empleo femenino. En 1980 (véase el cuadro 39), de los 302 540 habitantes mayores de 12 años de la ciudad de Mérida poco más de la mitad, 160 227 eran mujeres. De éstas, 47 393, alrededor de 30% se declararon como activas, y poco más de 70% de este sector se agrupaba en el rango de edad de los 15 a los 39 años, coincidiendo la edad productiva con la reproductiva, con una tendencia real a mayor actividad en esta edad.

Al analizar la distribución de la condición de actividad o inactividad por grupos de edad y sexo (véase el cuadro 39) de la población mayor de 12 años de la ciudad de Mérida en 1980, podemos notar que entre los 12 y los 14 años son más las mujeres activas que los hombres, señal de la utilización de niñas de escasa edad en el servicio doméstico. La sexta parte de la población se agrupaba en el rango siguiente, de 15 a 19 años, siendo la más numerosa. Los hombres activos en este grupo superaban ya, aunque en un porcentaje aún pequeño, a las mujeres. Entre los 20 y 24 años las diferencias empiezan a acentuarse, pues pese a ser éste un rango de edad en el que se declaran activas numerosas mujeres, ya los hombres activos son superiores en 50 por ciento.

Entre los 25 y 29 años las diferencias crecen. Poco más de la cuarta parte de las mujeres abandonan la condición de actividad en la ciudad de Mérida, y aunque el número de hombres activos también disminuye en esta edad, la desproporción entre ambos sexos aumenta, siendo ya el doble los hombres activos respecto a

las mujeres. En el caso de estas últimas el abandono de la condición activa se debe en parte a un mayor peso de las actividades reproductoras de la unidad doméstica y a que ésta es la etapa de la vida en la que coinciden un mayor número de hijos y una edad en que suelen reclamar mayor atención. La disminución de mujeres activas entre 25 y 29 años no indica sólo un abandono de actividades censables sino también menor tamaño del grupo femenino entre esas edades.

CUADRO 39

Población de 12 años y más por grupos de edad, condición de actividad y sexo. Mérida, 1980

<i>Grupo de edad (quinquenios)</i>	<i>Total</i>	<i>Activos</i>		<i>Inactivos</i>	
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
12 - 14	30 097	187	1 582	12 847	13 794
15 - 19	50 150	9 873	8 252	13 849	18 176
20 - 24	40 815	15 265	9 367	4 613	11 570
25 - 29	32 627	14 486	6 759	902	10 480
30 - 34	27 983	13 185	5 025	383	9 440
35 - 39	23 392	10 844	4 165	269	8 114
40 - 44	19 218	8 784	3 151	258	7 025
45 - 49	16 180	7 063	2 488	290	6 339
50 - 54	13 913	5 895	2 097	378	5 543
55 - 59	12 450	5 040	1 534	607	5 269
60 - 64	10 911	3 919	1 181	1 050	4 761
65 - 69	8 425	2 621	781	1 078	3 945
70 - 74	6 478	1 654	494	1 234	3 096
75 y más	9 901	1 534	517	2 568	5 282
Total	302 540	101 987	47 393	40 326	112 834

Fuente: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, estado de Yucatán, SP, t. I, C. 1.

La brecha se acentúa conforme avanzamos en la pirámide de edades. Entre los 30 y 34 años, el número de hombres activos respecto a las mujeres es ya 30% superior en relación con el rango de edad anterior, en el que ya eran el doble. Esta proporción de casi dos y medio hombres activos por mujer se mantiene en los siguientes rangos de edad, incrementándose ligeramente. A partir de los 50 años la desproporción crece y de 55 en adelante la proporción ya es de tres hombres activos por mujer. Esta tendencia, por otra parte, se correlaciona positivamente con la proporción entre mujeres inactivas y activas por rango de edad en Mérida, que a partir de los 55 años es también de tres a una personas respectivamente.

La dinámica señalada en líneas anteriores se puede notar con mayor precisión si analizamos las tasas de actividad por grupos de edad y sexo. En este caso utilizaremos las tasas de actividad para

Yucatán que nos proporciona Castilla (1988:44, Anexo 1), que reproducimos en el cuadro 40. En el comportamiento de las tasas de actividad entre 1970 y 1980 resaltan tres características que veremos a continuación.

CUADRO 40

Tasas de actividad por grupos de edad y sexo, estado de Yucatán

<i>Grupos de edad</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Totales</i>	
	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
12 - 14	15.57	24.70	4.07	11.92	9.92	18.33
15 - 19	49.47	55.78	16.45	27.28	31.02	41.24
20 - 24	76.40	83.99	17.91	34.97	44.78	59.21
25 - 29	87.76	94.93	13.77	31.48	47.30	62.41
30 - 34	90.66	96.70	11.54	28.98	49.52	68.82
35 - 39	92.78	96.68	11.05	28.79	49.21	62.00
40 - 44	92.69	96.75	11.37	27.46	51.13	61.89
45 - 49	93.22	96.60	10.85	25.72	52.11	60.10
50 - 54	92.37	95.14	11.12	25.55	52.48	60.16
55 - 59	91.33	92.27	9.32	22.11	51.28	57.98
60 - 64	87.09	87.12	8.11	20.59	49.88	55.01
65 - 69	82.22	80.79	7.64	18.76	47.42	49.89
70 - 74	56.68	52.25	4.56	12.15	32.12	32.22
75 y más	71.94	77.18	10.19	25.91	40.95	51.35

Fuente: Beatriz Castilla, "Series históricas sobre la población económicamente activa...", tercera parte, 1988: 44, Anexo 1.

La primera es el incremento general que experimentan las tasas totales en esta década, lo que va de acuerdo con las tendencias nacionales. De hecho, sólo los hombres mayores de 60 años experimentan una ligera disminución en sus tasas de actividad, lo que se ve compensado hasta cierto punto en los totales por el aumento de las mujeres en la misma edad. Al igual que en el resto de México el incremento de PEA en estos diez años se hizo patente en Yucatán.

Un segundo aspecto que resalta es el desproporcionado incremento en las tasas de actividad femenina. Como Castilla ha señalado (*op. cit.*), siguiendo a Rendón y Salas, esto puede deberse a una sobrevaluación general de la PEA en el censo de 1980. De cualquier manera, el aumento es tan grande, de más de 150% entre 1970 y 1980, que no es erróneo tomarlo al menos como indicador de una mayor participación de la mujer en actividades productivas de carácter no doméstico en Yucatán, superior a las medias nacionales, si bien es probable que el incremento sea menor al señalado en las cifras oficiales.

La desproporción en la elevación de las tasas de actividad es muy grande. La tasa de actividad total subió poco más de 10% en diez años, pero este incremento fue inferior para los hombres que para las mujeres, pues los hombres subieron poco más de cinco

puntos en tanto que las mujeres superaron los quince puntos, pasando de 10.19 a 25.91. En el caso de los hombres, los rangos que sufrieron una mayor variación fueron aquellos que van de los 20 a los 34 años de edad, disminuyendo los porcentajes de aumento a partir de esa edad, y siendo negativos al llegar a los 65 años.

En el caso de las mujeres, todos los grupos de edad a partir de los 25 años experimentan un incremento superior al 100% en la década. Uno de los más notables, aunque sea poco representativo, es el de las mujeres entre 12 y 14 años cuyo número casi se triplica. Ya hemos señalado que en Mérida esa tendencia también se presenta con un número muy superior de niñas trabajando en relación con los varones de esa edad, probablemente en servicios domésticos. Esa tendencia vuelve a aparecer en el polo opuesto, entre las mujeres de 75 y más años. En los grupos inferiores a los 25 años de edad, podemos notar que entre los 15 y los 19 años se da el primer incremento sustancial de la tasa de participación femenina. Y es entre los 20 y 25 años de edad en que se experimenta la verdadera incorporación femenina al mercado de trabajo en Yucatán.

La importancia del grupo de mujeres de entre 15 y 19 años ha variado en relación con los restantes grupos de edad entre 1970 y 1980. En 1970 representaba la segunda categoría en cuanto a participación laboral, en tanto que para 1980 fue superada por todas las mujeres de entre 20 y 24 años. Esto puede indicar que la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo va acompañada también de un incremento en la edad de aquellas que laboran cuando menos hasta antes de los 45 años y podría relacionarse con una mayor permanencia de la mujer en el mercado laboral. Es decir, que es probable que cada vez sean menos las mujeres que habiendo laborado al inicio del matrimonio se retiren de su actividad antes de que su primer hijo llegue a la edad adulta.

La categoría más importante, laboralmente hablando, es la de las mujeres que se encuentran entre los 20 y 24 años de edad, con una tasa de actividad que llega casi a 35 por ciento. Esta categoría fue también la más importante en 1970 y representa a un grupo de mujeres que se encuentran en la primera etapa matrimonial y experimentan la necesidad de incrementar sus ingresos con la llegada de los primeros hijos (éstos no son aún tan numerosos como para hacer que las cargas domésticas les impidan desarrollar actividades con algún tipo de remuneración).

Un estudio reciente del empleo femenino en Yucatán ha señalado que en el marco del incremento global de la PEA en el país entre 1970 y 1980, los porcentajes de aumento son muy superiores para Yucatán en relación con los totales nacionales y resultan demasiado altos en relación con las mujeres. Si la media nacional registró 51%

de aumento de la PEA masculina, en Yucatán éste fue de 55 por ciento. Para las mujeres la media nacional fue de 147.5%, y la de Yucatán llegó a 271.5% (Torres, 1988:72). Probables errores en la captación censal de 1980 llevaron a una sobrevaluación de la PEA de ambos sexos.

Torres (*op. cit.*) señala que de los cinco estados del sureste, el que experimentó un mayor crecimiento de la tasa de actividad femenina entre 1970 y 1980 fue Yucatán, con un incremento decenal que casi llegó a 150% seguido de cerca sólo por Quintana Roo, que fue de 129.8% (véase el cuadro 41). El cambio en estas tasas de actividad se relaciona también con un mayor crecimiento de la población urbana. Ya hemos visto, al principio de este trabajo, que Mérida pasó de ser una ciudad que rechazaba población a otra de equilibrio demográfico en ese periodo. La diversificación de la estructura productiva, la urbanización del estado, el rompimiento de valores tradicionales y culturales y la aparición de cambios en los esquemas organizativos de la unidad doméstica, unidos a la creación de empleos de carácter netamente urbano, llevaron a un mayor número de mujeres a desarrollar actividades asalariadas en Yucatán.

CUADRO 41

Tasa de actividad femenina en el sureste

<i>Estados</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>Incremento decenal (%)</i>
Yucatán	10.2	25.4	149.3
Campeche	14.4	23.8	65.4
Quintana Roo	11.0	25.2	129.8
Tabasco	10.2	21.8	98.7

Fuente: "El ayer y hoy del empleo femenino en Yucatán", Beatriz Torres G., 1987: 73.

Si analizamos cómo se distribuye la actividad femenina entre las distintas ramas y sectores (véase el cuadro 42), podremos notar que a nivel del estado de Yucatán, el sector servicios ocupó a la mayor cantidad de mujeres en 1970, con 41.4%; las oficinistas, las empleadas en la burocracia, la educación y los servicios personales configuraban el perfil de empleo en este sector. La manufactura fue el segundo renglón en el que las mujeres se agruparon, con 17.2% dedicadas a este tipo de trabajo.

En este caso fueron las actividades textiles, las costureras y los talleres para la producción de ropa las que vincularon con mayor fuerza a la mujer con la industria. En el ámbito estatal también fue importante la agricultura, aunque en relación con el municipio de Mérida —con apenas 13% de su población total relacionada con la tierra—, su participación fue mucho menor. El comercio fue el cuarto rubro de importancia para la mujer trabajadora en 1970.

Ser dependienta o bien pequeña vendedora por cuenta propia fueron las actividades más socorridas por la mujer comerciante.

CUADRO 42

Participación femenina en las actividades económicas de Yucatán, 1970 y 1980

<i>Sector de actividad</i>	<i>1970</i>		<i>1980</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Agricultura	3 885	15.42	12 150	12.98
Minería	59	0.23	42	0.04
Petróleo y gas	9	0.03	12	0.01
Manufactura	4 348	17.26	9 124	9.75
Construcción	195	0.77	2 412	2.57
Electricidad	60	0.23	132	0.14
Servicios	10 450	41.49	31 911	34.01
Transporte y comunicación	281	1.11	1 439	1.53
Comercio	2 801	11.12	8 025	8.57
Insuf. especificados	3 095	12.29	27 838	29.75
Desocupados que no han trabajado	—	—	470	0.5

Fuente: Torres Góngora, "El ayer y hoy del empleo femenino en Yucatán", 1987: 77.

Al parecer, en 1980 las cosas ya estaban cambiando. Decimos al parecer, porque al no contar con cifras ajustadas como para el caso de la PEA total, el número de mujeres agrupadas en actividades insuficientemente especificadas fue de casi 30%, y con toda seguridad alteró los porcentajes de los distintos renglones. De cualquier manera, utilizando los datos oficiales del censo de 1980, podemos notar que el sector servicios seguía siendo el principal empleador de mujeres (34%). A nivel estatal los servicios comprendían principalmente a trabajadoras domésticas, oficinistas y maestras.

En los centros urbanos y en especial en la ciudad de Mérida, las oficinistas, las secretarías y las trabajadoras domésticas seguían constituyendo el gran contingente de mujeres dedicadas a los servicios. El auge del turismo, la hotelería y los restaurantes en Mérida también atrajo a numerosas mujeres a estas actividades. En 1980 se vio aumentar el número de maestras, enfermeras y en menor medida profesionistas universitarias, que pese a estar casadas continuaban laborando. La presencia de la mujer en nuevos espacios laborales en la ciudad, aunque creciente, sigue siendo minoritaria en relación con las que trabajan en aquellas actividades que a lo largo del siglo xx se han aceptado como propias de su sexo en los medios urbanos: actividades de oficina, de limpieza y de servicios poco calificados.

En el contexto general de Yucatán la agricultura aún seguía empleando a casi 13% de las mujeres. En los medios urbanos y en particular en Mérida, con una PEA total muy pequeña dedicada a estas actividades, el número de mujeres con vocación campesina era aún menor que la mitad de ese porcentaje. Más cercanas a la realidad urbana son las empleadas en la manufactura que descendieron para todo Yucatán de 17.2 a 9.7 por ciento.

Esta brusca caída no refleja con exactitud la situación de Mérida, pues en esta ciudad se concentra más de 75% de la manufactura del estado y debió ser mayor el número de mujeres ubicadas en este sector, aunque quizás no superó en mucho al porcentaje ocupado una década antes, ya que hasta 1980 la industria se mostró menos dinámica que el comercio y los servicios en la generación de empleos. En el caso de Mérida, la industria textil seguía ocupando a la mayor cantidad de mujeres obreras y artesanas.

La última actividad en importancia privilegiada por la mujer fue el comercio. Aquí de nuevo se nota una disminución del porcentaje ocupado respecto a 1970, aunque en números reales subió de 2 801 mujeres a 8 025. Hay que subrayar que el alto número de "insuficientemente especificadas" en el censo de 1980, dificulta la comparación con la década anterior y nos obliga a entender estas cifras como tendencias. En Mérida el repunte del comercio fue muy alto hacia 1980, por lo que es probable que el número de mujeres ocupadas en este sector haya sido superior al que reflejan los datos censales. En el comercio, ser dependienta o empleada de mostrador es la posición laboral más común que desempeña la mujer; en menor medida está ser ventera ambulante o de productos comestibles en los mercados, pero también se les encuentra como cajeras o desempeñando actividades múltiples, desde almacenar productos hasta escorar estantes, vender y limpiar los establecimientos.

Aunque no contamos con datos fidedignos para 1990,⁵ en la última década la incorporación de la mujer al mercado de trabajo parece haber continuado con fuerza en Yucatán y con mayor ímpetu en Mérida. Aun cuando el censo de 1980 estuviera sobrevaluado, si la tendencia sectorial entre 1970 y 1980 se mantuvo, las actividades de servicio deben de seguir recibiendo a la mayor cantidad de mujeres trabajadoras, tanto en plazas formales como en todo tipo de empeños no formales. En el mundo de lo formal, las oficinistas y las secretarias constituyen el perfil de empleo más común; en lo no formal, siguen siendo los servicios domésticos.

⁵ Este trabajo fue escrito antes de poder contar con las versiones oficiales y definitivas del Censo de Población de 1990.

En lo que se refiere a la manufactura, continúan siendo las actividades textiles las que agrupan a un mayor número de mujeres. La industria textil se caracteriza⁶ por su capacidad de organizar en cadenas coherentes de producción el trabajo en los hogares, los talleres y las fábricas, enlazando el empleo "formal" con el "informal". Un estudio reciente (Gamboa, 1989: 117-136) señala que hacia 1987 había unas 6 720 obreras trabajando en 141 fábricas de ropa en Yucatán, de las que 127 fábricas (90%) se agrupaba en la ciudad de Mérida, siendo estas las más grandes, por lo que es probable que el porcentaje de trabajadoras sea superior a 90% (*idem.*, 119-120 con base en datos de la Canainve, Delegación Yucatán).

Gamboa también señala que del total de empresas 94.5% recurre a la maquila y al contrato a domicilio, y que la proporción entre obreras fabriles y obreras domiciliarias era de uno a cuatro respectivamente (*idem.*, 122). Es decir, que por cada plaza legal generada en la industria del vestido podían ubicarse otras cuatro no registradas. En Yucatán, esto nos daría alrededor de 30 000 trabajadoras a domicilio. Para el caso de Mérida, con más de 6 000 empleadas, podríamos tener alrededor de 25 000 mujeres trabajando en sus hogares. A esto habría que sumar el gran número de talleres pequeños y medianos que operan en la clandestinidad y cuyas operarias se sumarían a estas cifras.

Las maquiladoras han venido a sumarse al perfil del empleo industrial para las mujeres de Mérida. Como señalamos en el capítulo anterior, hasta noviembre de 1988 ya existían cerca de 1 700 mujeres trabajando en estas empresas. Para abril de 1990 estas plazas probablemente se hubieran ampliado hasta llegar a 2 500.⁷ Este empleo no se generó como una evolución "natural" de la vieja maquila textil; si bien las nuevas maquiladoras transnacionales aprovechan algo de la calificación previa de la mano de obra, imponen sus propias normas, ritmos y habilidades.

La tradición femenina de trabajar en talleres de ropa y en la maquila del vestido también ha influido, aprovechando en un principio las redes sociales ya constituidas entre grupos de traba-

⁶ La industria textil es un excelente ejemplo de cómo el trabajo a domicilio, un tipo de empleo no formal, se expande en función directa del crecimiento de actividades industriales capitalistas y como, pese a mantenerse (y gracias a ello) contribuye orgánicamente al proceso de acumulación de capital. Dejamos hasta aquí la discusión, pues la finalidad de este capítulo es únicamente caracterizar la estructura del empleo urbano en Yucatán, más que profundizar teóricamente en torno a su naturaleza.

⁷ Información personal del responsable del principal despacho de recursos humanos encargado de conseguir personal a las empresas maquiladoras. Sin embargo, la alta rotación de personal hace difícil un cálculo exacto.

jadoras. Sin embargo las maquiladoras son algo nuevo. Su tendencia a incorporar mano de obra femenina ha de comprenderse como resultado de políticas empresariales, aunadas a la experiencia de las trabajadoras locales y a la tendencia nacional de incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Para 1990, en el comercio no parece haberse modificado el perfil ocupacional que estaba presente diez años antes en Mérida. Son las empleadas de mostrador, las dependientas y las pequeñas vendedoras independientes las que de nuevo destacan por su número. Por supuesto, existe una gran cantidad de empleo informal en la ciudad que no es registrado a nivel de datos agregados, pero que no por ello puede ignorarse.

Ya decíamos que hacia 1985, 50% de la PEA de la ciudad de Mérida podía estar desempeñando actividades no registradas formalmente. La participación de la mujer en esta economía subterránea es de la mayor importancia, como ya hemos podido notar en el caso de la industria textil.

5. POLÍTICA, ORGANIZACIÓN SOCIAL Y CAMBIOS EN LA RELACIÓN DE GÉNERO: ALGUNOS RASGOS SOBRESALIENTES DE LA URBANIZACIÓN YUCATECA

POLÍTICA

Puede decirse que la dependencia al monocultivo henequenero marcó no sólo la vida económica, sino también la política de la sociedad yucateca. Las primeras modificaciones de la revolución a los regímenes de trabajo se dirigieron a los peones de las haciendas henequeneras.¹ La reforma agraria de 1937 y la creación de ejidos henequeneros volvió a modificar el panorama político de la entidad, agrupando al campesinado como un sujeto cautivo de cuyo control se derivaba la principal fuente de energía política. Una empresa estatal, Henequeneros de Yucatán, y el Partido Socialista del Sureste fueron los pilares organizacionales y administrativos del control hegemónico de la política local por parte del poder del Estado entre 1930 y 1950. Estas instancias, junto con los sindicatos cordeleros, que empezaron a formarse desde 1933, eran las principales arenas políticas por las que fluían las fuerzas de los distintos grupos de poder. Los cargos de gobierno formales tenían mucho que ver con el control que los distintos agentes políticos obtuvieran en cada una de ellas.

En los cincuenta esta estructura, en la que la competencia por el poder se daba principalmente entre agentes locales, comenzó a sufrir transformaciones. El gobierno federal desplazó y desmanteló al Partido Socialista del Sureste, volviéndolo un apéndice del PRI e imponiendo su propio candidato a la gubernatura en 1952. Desapareció a Henequeneros de Yucatán y controló directamente a los ejidos henequeneros, y en los sesenta nacionalizó a la industria cordelera y absorbió a los sindicatos en Cordemex. Durante los sesenta, las principales manifestaciones de poder todavía surgían

¹ Cfr. de Salvador Alvarado "Mi sueño", 1917 y "Mi actuación revolucionaria en Yucatán", 1918, y de Paoli y Montalvo *El Socialismo olvidado de Yucatán*, 1977.

del campo henequenero, pero después de esa década la importancia política del campesinado empezó a declinar.

Los grupos de población urbana comenzaron a ser importantes en la política del Estado. Es indudable que la población de Mérida no ha estado exenta de expresiones de repudio o apoyo al poder. Motines, mítines y manifestaciones se han dado a todo lo largo de la historia política del siglo xx, pero a partir de los setenta la concentración demográfica en la ciudad y su creciente importancia como metrópoli de la región peninsular han hecho que el peso político de sus habitantes vaya en incremento.

La población que se expresa de manera más abierta y ha permanecido sujeta a un clientelismo más fuerte por partidos políticos y grupos de poder fueron los estudiantes, durante los setenta, y los habitantes de las colonias populares a partir de los ochenta. La clase media se ha manifestado con fuerza, pero a través de organizaciones intermedias. Yucatán ha sido plaza del Partido Acción Nacional desde los sesenta, en que la presidencia municipal de Mérida fue ganada en las urnas por Correa Rachó, un prestigiado abogado conservador de clase media. En las elecciones para gobernador de 1970, se asegura que también obtuvo la mayoría de votos y que se le despojó del triunfo mediante un fraude electoral. El perfil de Correa Rachó configuró un tipo de líder carismático que obtuvo votos en los sesenta: conservador, militante católico, abogado honesto, de desahogada posición económica y abierto crítico al gobierno y al PRI a través de la prensa regional (616 artículos entre 1958 y 1970). Su muerte privó al PAN de una figura de peso en la lid política.

Durante los 20 años siguientes el PAN ha mantenido su preeminencia en la capital del estado, pero no ha tenido mayor penetración en la mayoría de las poblaciones rurales. Su falta de figuras carismáticas y sus constantes divisiones internas impidieron triunfos relevantes. No fue sino hasta 1988 que el PAN obtuvo la diputación del distrito correspondiente a la ciudad de Mérida. La elección no se ganó tanto porque en esta ocasión el partido hubiera encontrado a la persona relevante que necesitaba, sino porque sobre todo contó el voto mayoritario de la población en contra del PRI. Los votos ganados al abstencionismo fueron a favor del PAN, y la contadora Ana Rosa Payán resultó diputada federal. En las elecciones de noviembre de 1990 por presidencias municipales y diputaciones, Mérida volvió a votar por el PAN y contó con un presidente municipal de ese partido para el periodo 1991-1993. En las elecciones de agosto de 1991, la diputación federal por el primer distrito, integrado en su mayoría por los habitantes de la ciudad, fue de nuevo ganada por el PAN.

El fenómeno del panismo en Yucatán, y en especial en Mérida, pese a un pobre trabajo de base, un confuso programa político y la falta de líderes carismáticos, ha de ser visto también como un reflejo del manejo de la opinión pública de la ciudad por el diario de mayor circulación de la península: el *Diario de Yucatán*. Con un periodismo de alta calidad técnica, ha mantenido una línea de crítica cotidiana al PRI y al gobierno y de apoyo y publicidad constante a la oposición panista. El mensaje global de sus ediciones es de un fuerte tono conservador, pro eclesiástico y derechista, combinado con una crítica inteligente y mal intencionada de las acciones diarias de las autoridades a todos los niveles. El peso que tiene en la opinión pública es grande. Con una circulación que fluctúa entre 50 000 y 70 000 ejemplares, el *Diario de Yucatán* ha formado un público. En este sentido sus artículos y editoriales tienen gran importancia en la política local y la emisión de votos.

Así, puede decirse que no son los grupos de poder del PAN los que tienen un aliado en el Diario, sino que el Diario cuenta con un partido político para llevar a las urnas su opinión y sus elegidos. Acción Nacional no tendría la importancia que ha llegado a tener en Mérida sin la labor del Diario. Aunque formalmente sus propietarios, la familia Menéndez, no tienen ninguna presencia en el seno del partido, sus dirigentes saben que si algún candidato no cuenta con su apoyo éste no puede crearse una imagen viable para ser elegido.

Dentro del PRI existen numerosos grupos. Los más importantes son los que se vinculan a dos ex gobernadores (Luna Kan, Cervera Pacheco); existen también algunas personalidades políticas que destacan, como el director del Seguro Social y ex secretario particular de Miguel de la Madrid, Gamboa Patrón y el ex director regional del PRI y ex presidente municipal Granja Ricalde. El grupo de mayor fuerza es el de Cervera Pacheco, ministro de Reforma Agraria, íntimamente vinculado al gobierno interino de Dulce María Sauri.

Manzanilla Schaffer, gobernador electo para el periodo 1988-1993, no tuvo la capacidad de maniobra política para impedir que los simpatizantes cerveristas actuaran como grupos de presión en contra de su administración, lo cual debilitó la acción de su gobierno y le creó una imagen pública poco efectiva, a nivel local y de la Presidencia de la república.

Esto fue capitalizado por la oposición panista y multiplicó el voto contra el PRI en las elecciones municipales de 1990. La pérdida de la alcaldía yucateca, atribuida en parte a la neutralidad y tibieza partidista de Manzanilla, quien se negó a apoyar a un candidato del PRI de filiación cerverista, le costó al gobernador el puesto por decisión presidencial. La Senadora Dulce María Sauri, hasta entonces una fuerte figura en la Cámara, que se había mantenido con su

propio espacio de poder, recibió el apoyo de Cervera Pacheco y asumió la gubernatura interina en 1991, Sauri incluyó en su gabinete, a cambio de ello, a importantes representantes del cervismo en Yucatán.

El PRD, el PT y otros partidos de izquierda tienen escasa presencia en Yucatán. En las últimas elecciones presidenciales no captaron más allá de cuatro mil votos. En Mérida su trabajo partidario es mínimo en algunos casos y muy incipiente en otros, y sus líderes se ocupan más en buscar publicidad defendiendo causas difíciles y haciendo duras críticas al gobierno que en desarrollar una base de militantes. Éstos se encuentran entre algunos pocos universitarios, el magisterio, habitantes de colonias populares y tres o cuatro comunidades campesinas, en las que existen líderes vinculados al viejo partido comunista. La capacidad de maniobra y la popularidad de las organizaciones de izquierda son limitadas, y sus mítines más importantes no superan las 500 personas en Mérida. Existen otros pequeños grupos de izquierda, pero su membresía es mínima (10 o 20 individuos) y su peso político escaso. Un ejemplo de ello es la representación en Yucatán del Movimiento del Pueblo Mexicano.

El Frente Cívico Familiar es una organización que funciona formalmente sobre bases no partidistas. Pese a ello, su actitud es de crítica constante a las acciones del gobierno. En gran medida se ha pretendido erigir en vocero de la sociedad civil peninsular. Está integrado por personas de clase media y media alta. Sus líderes son profesionistas universitarios y católicos militantes, que a través del Frente reivindican necesidades de la sociedad en su conjunto y pretenden dar respuestas pacíficas a las acciones del Estado.

Han organizado apagones como protesta por el alza en el precio de las tarifas eléctricas, descolgado teléfonos por el incremento en el costo de los servicios telefónicos, hecho encuestas para demostrar la impopularidad de la Nueva Ley Electoral de Yucatán, conminaciones públicas en contra del abstencionismo y del aborto, acusaciones contra fraudes electorales y pronunciamientos a favor o en contra de los problemas más graves que ocupan a la opinión pública.

Pese a su declaración no partidista, el Frente es identificado como simpatizante del PAN. Cuenta con un amplio apoyo del *Diario de Yucatán*, que le abre sus páginas para las distintas campañas que suele emprender, y la Iglesia católica los apoya, aunque por lo general evita hacerlo públicamente. Existe una densa red de interacción informal entre los líderes del Frente, los del PAN, las organizaciones católicas y neocatólicas de laicos, la jerarquía eclesiástica, las escuelas privadas católicas de clase alta, la Universidad del Mayab (legionarios de Cristo) y el *Diario de Yucatán*. En su conjunto constituyen un espectro de grupos de presión de naturaleza con-

servadora, católica, derechista y opuesta a la acción del Estado, integrado por miembros de la clase media y alta, que son la oposición más organizada y fuerte al gobierno y al PRI en Yucatán, y que le dan a Mérida un fuerte tono conservador en el ambiente social que se expresa de manera hegemónica.

La Federación Estatal de Colonos Urbanos de Yucatán es un intento por parte del sector popular del PRI (CNOP) de captar a la población mayoritaria y más susceptible de ser movilizada para fines políticos en la ciudad de Mérida: los habitantes de las colonias populares. La Federación Estatal incluye a las uniones municipales de colonos urbanos de Mérida, Progreso y Ticul. Comprende a parte importante de las 310 colonias que existen en los centros urbanos de Yucatán. En Mérida, hasta marzo de 1990, la unión municipal de colonos había integrado a más de 90 comités de barrio.

La Federación surgió como un mecanismo para capturar electores, encabezar el descontento social urbano y encauzarlo, con la guía del propio PRI. Su presidenta es una profesora y dirigente local de la CNOP. La Federación se formó a fines de 1989, un año antes de las elecciones para hacer trabajo de base a favor del PRI. Las reivindicaciones que encabeza son fundamentalmente por servicios y seguridad en la tenencia de la tierra. Las respuestas han venido a través del reparto de títulos de propiedad y de calles, electrificación y agua potable con recursos del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). El trabajo político que ha acompañado a estas acciones no ha sido muy efectivo; de hecho, en las elecciones municipales de 1990 y para diputados y senadores de 1991, ganadas por el PAN, la Federación demostró su escasa capacidad de llevar gente a las urnas y no sólo de movilizarla para solucionar sus problemas más inmediatos. Con un fuerte gasto de Pronasol en las colonias populares, el voto de Mérida no fue para el PRI.

UNA SOCIEDAD TRADICIONAL Y CAMBIANTE

En la ciudad de Mérida se desarrolla una sociedad con un acentuado proceso de cambio cultural. Tres son los aspectos que más han influido en el cambio de valores, actitudes, conductas y expectativas de vida de la población. El primero es el impacto creciente de los medios de comunicación. El tradicional aislamiento de la península creó una sociedad con características propias muy marcadas.² Este aislamiento era real, pues hasta 1959 no existía una

² La imagen de esta sociedad urbana aislada hacia los treinta puede verse en Hansen, "The Ecology of a Latin American City", 1934: 124-142.

comunicación terrestre que permitiera unir con facilidad a la península de Yucatán con la ciudad de México y el resto de la nación. La forma de viaje más común era a través de transportes marítimos, y en menor medida por avión. Pese a ello, la ciudad estaba conectada al mundo. En 1935, además del uso del telégrafo y el correo, en Mérida se distribuían diariamente los principales periódicos del país y más de 100 revistas diferentes (la mitad de ellas norteamericanas).³ Estos medios de comunicación eran utilizados o consumidos por pequeños sectores de la clase media o media alta de la ciudad.

Los patrones de una cultura mestiza que se fue formando en un medio relativamente aislado, asentada en un crisol de tiempo de cuatro siglos en los que se fundieron la influencia maya y la española, aún se mantenían en vigor hacia la mitad del siglo xx. La mayor parte de la población rural y un sector de la urbana de origen maya, portaba el vestido tradicional y hablaba maya. En Mérida aún existía un marcado bilingüismo y un español cargado de palabras y acentos provenientes de esta lengua, que formaba parte también del habla diaria de las clases media y alta.

El vestido, el idioma (la situación bilingüe o monolingüe), los estereotipos de conducta, la escolaridad y los niveles y formas de consumo eran los signos más marcados que diferenciaban los distintos grupos sociales de la ciudad. En Mérida se sentía ya, sin embargo, un agudo proceso de aculturación. No eran sólo las clases medias y altas, "blanqueadas" por el ascenso social de generaciones anteriores y vinculadas por viajes y lectura al extranjero, las que vestían e intentaban comportarse a la usanza occidental; la propia movilidad geográfica hacia los centros urbanos introdujo un nuevo mecanismo de aculturación dentro de la estructura de clase y color a partir de los cincuenta.

La educación pública, un mercado de trabajo más libre y de naturaleza urbana vinculado en especial a los servicios y el comercio, llevaron a la adopción de formas de hablar, vestir, pensar y de consumir que ya no eran las tradicionales, ceñidas a una cultura y un entorno rural. La conducta se volvió cada vez más citadina, en un proceso de homogeneización occidental que fue provocando un nuevo híbrido cultural: un habitante urbano con una fuerte herencia cultural del mestizaje maya-español y un acentuado proceso de identificación con imágenes y formas de consumo occidentales.

Si el primer proceso de cambio cultural reciente ha estado vinculado a la urbanización, un segundo proceso que ha provocado profundas transformaciones en Yucatán, al igual que en el resto de la nación y del mundo, es la presencia de los medios masivos de

³ Hansen y Bastarrachea, 1984.

comunicación y la publicidad orientada hacia la creación de una sociedad de consumo. Si en 1935 en Mérida sólo existían dos estaciones de radio locales y unos pocos aparatos en los hogares de la clase alta, en 1990 se reciben dos estaciones de televisión locales y tres nacionales, además de casi treinta estaciones radiofónicas. Actualmente existen miles de aparatos de televisión y radio en casas de todos los niveles socioeconómicos.

El enlace a las redes nacionales de televisión, que se dio a mediados de los setenta, marcó una nueva época en lo que a patrones de consumo, habla, información y ocio se refiere. La cultura regional se volvió cada vez más semejante a la del resto de la nación por la influencia de los valores difundidos por la televisión. Más que la escuela o la economía, la televisión ha provocado una modificación en la cultura, rápida y al parecer duradera, que se vislumbra como la verdadera homogeneidad cultural de México en un futuro próximo. Televisa moldea al nuevo mexicano. Es cierto que el yucateco urbano conserva aún la marca de su entorno cultural, de sus valores y su historia; es todavía el habitante de una región que se puede diferenciar de otras, pero su integración a la cultura nacional está mediada por los símbolos de los medios masivos de comunicación.

Este mestizaje cultural provocado por los fenómenos urbanos y los medios de comunicación se presenta de diferente manera en los distintos grupos y clases sociales. En la población pobre de Mérida, en los migrantes recientes del campo, en los barrios de empleados, artesanos y obreros, se ha desarrollado una cultura popular urbana bastante homogénea. Esta cultura ha perdido mucho de los rasgos diacríticos que servían en el pasado como marcadores étnicos: lengua y vestido. Se han ocultado también elementos que podían identificar a la población de manera directa con sus raíces mayas y rurales, como un mayor conocimiento de la naturaleza, de las temporadas de lluvia y sequía, de la mayor o menor bondad de los vientos, o de las enfermedades provocadas por los síndromes de frío/caliente, así como de los productos de la naturaleza que las curaban.

La cultura popular urbana de Mérida es, en muchos sentidos, semejante a la de otras ciudades de México. En medio de su semejanza, sin embargo, aún mantiene rasgos que le confieren una personalidad propia. Lo maya o quizás, de manera más correcta, lo "yucateco", aún está presente, aunque se oculte y sea más difícil de percibir en un primer acercamiento. Los jóvenes de las colonias populares ya no hablan maya, pero conservan su acento al hablar español, así como una miríada de palabras y frases sueltas. El imperio de la Coca Cola y los alimentos chatarra se ha establecido, pero la gastronomía aún conserva guisos e ingredientes tradicionales. El

tiempo libre se dedica a la televisión, pero en ocasiones aún puede verse en las calles a los niños unidos alrededor de antiguos juegos populares además del fútbol. Lo viejo y lo nuevo conviven en la actual cultura popular, aunque es evidente el predominio de los nuevos valores, que se adoptan en medio de una situación de pobreza creciente.

En las clases media y alta la cultura regional también se expresa, pero en ellas las características propiamente "yucatecas" de la cultura son más difíciles de encontrar. De nuevo, el lenguaje y la cocina siguen siendo los bastiones más fuertes de los valores tradicionales, que se manifiestan en el acento y en numerosos modismos y mayismos, así como en el gusto por los guisos locales. Por lo demás, estos grupos sociales son comunes a los de otras ciudades de provincia del país. Conservadores, católicos por costumbre, poco abiertos a los cambios en los roles de género, dedicados a la búsqueda de estatus y de movilidad social mediante la educación de sus hijos e inmersos en la dinámica de consumo que a cada quien le permiten sus ingresos.

Las clases medias están a la búsqueda constante de asegurar su endeble posición económica y su mermado poder adquisitivo mediante empleos estables, tratando de no descender socialmente, aunque un gran sector de ellas se empobreció en Mérida durante los ochenta. La clase alta intenta mantener en pie sus empresas, y ante la crisis económica busca diversificar sus inversiones. El consumo principal de la clase media se orienta hacia la vivienda, vehículos y comodidades domésticas, en tanto que en la alta se añade la educación privada y el consumo suntuario, que permiten la adquisición de estatus. Estos grupos son los más influidos directamente por los patrones de vida norteamericanos y los que se identifican con mayor fuerza con los valores transmitidos por la televisión y el cine. La aceptación de estos valores se da de manera diferencial y es contradictoria.

Se han asumido los ideales acerca de que el sentido último de la vida es tener y consumir. Sin embargo, se tiende a rechazar una serie de conductas que acompañan a estos hábitos en la sociedad norteamericana y que son consideradas nocivas, como la igualdad femenina, la libertad sexual, el aislamiento de los miembros de la familia, el individualismo y la independencia temprana de los jóvenes. En este sentido la sociedad emeritense aún es conservadora, y no está tan influida por el estilo de vida de las ciudades cercanas a los Estados Unidos o el Distrito Federal. La Iglesia católica ha pretendido mantener en pie los valores conservadores, pero su influencia tiende a disminuir. En 1990 sólo cinco de cada 10 matrimonios se efectuaron por ella.

MODIFICACIONES EN EL GÉNERO: LOS ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

"Vivió, tortilló y murió"

"Al congreso feminista podrán asistir todas las mujeres honradas de Yucatán que posean cuando menos los conocimientos primarios". Así señalaban las bases de la convocatoria con la que el gobierno revolucionario de Salvador Alvarado invitaba al primer congreso feminista de Yucatán, el 28 de octubre de 1915.⁴ No se sabe si todas las mujeres que acudieron a la reunión eran honradas, pero indudablemente entre ellas casi no había gente del pueblo ni de clase media o con apellidos mayas, y se trataba en su mayoría de maestras.

El fomento a un feminismo "socialista" se continuó en la década siguiente y fue parte importante del mensaje que el Partido Socialista del Sureste diseminó entre sus miembros, como puede leerse, por ejemplo, en el "Informe de la Comisión Feminista de Yucatán ante el Congreso Panamericano de Mujeres"⁵ o en "Pro-feminismo".⁶ El mensaje, sin embargo, no parece haber provocado mayores cambios ni en la situación social de la mujer ni en la ideología de los hombres.

Los años siguientes vieron florecer estudios en los que la mujer se consideraba como parte integrante de un todo mayor, ya fuera de una comunidad maya, de la familia rural o sujeto de la economía campesina, y no tenía una presencia ni una voz propia. Algunos resultados del proyecto Chichén Itzá de la Institución Carnegie, dan cuenta de la mujer maya desde el punto de vista de la antropología física y cultural.⁷ Redfield, al efectuar con su equipo (su esposa, Villa Rojas y el matrimonio Hansen) las etnografías que lo llevaron a desarrollar su teoría sobre el continuo *folk-urbano* (bajo el auspicio de la Universidad de Chicago), también se ocupó de la mujer en la medida en que desarrollaba patrones de conducta tradicionales de origen maya y se adaptaba al cambio social. Quizás el estudio más interesante a este respecto sea el de Hansen sobre la Mérida de los años treinta,⁸ que incluye amplias descripciones sobre los patrones de noviazgo, cortejo y matrimonio, y recoge la opinión directa de varias informantes femeninas de

⁴ Anónimo, "Actas del Primer Congreso Feminista de Yucatán", 1916: 32. Aunque no está firmada, la convocatoria se debe a Mimenza Castillo.

⁵ "Tierra" Órgano de la Liga Central de Resistencia, época III, núm. 10, 1923: 18-20.

⁶ "Tierra", Órgano de la Liga Central de Resistencia, época III, núm. 15, 1923: 12-14.

⁷ Cfr. a Morris Stetgerda, *Maya Indians of Yucatan*, 1941, y "Características físicas y fisiológicas de los mayas actuales de Yucatán", 1977: 63-92.

⁸ Véase, además de los trabajos ya citados de Hansen y de Hansen y Bastarrachea, otro artículo de Hansen, "Mérida y el interior de estado", 1946.

diferentes edades y estratos sociales.⁹ Otros trabajos dan cuenta igualmente de las condiciones de vida y del ser mujer en el campo yucateco en las primeras décadas del siglo.¹⁰

En años recientes el congreso feminista de 1916 ha recibido atención por parte de los estudiosos,¹¹ pero en la investigación social contemporánea en Yucatán la mujer del campo ha sido la que ha recibido en realidad mayor interés desde ópticas muy diversas. Encontramos estudios que se abocan básicamente a los sistemas de roles por género y su vinculación al parentesco,¹² otros que se preocupan por los cambios culturales en el contexto de las pequeñas comunidades rurales¹³ y otros más sobre la relación entre biología, cultura y sociedad, que analizan desde un punto de vista comparativo los problemas del parto y la menopausia en la mujer de Yucatán y otras regiones del mundo.¹⁴ Desde el punto de vista de la mujer como agente productivo se cuenta con más estudios, pero de nuevo las protagonistas son las mujeres del campo. Se ha visto su inserción en los programas de desarrollo del estado en la zona henequenera, principalmente en las Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer,¹⁵ y desde una óptica comparativa con mujeres rurales de Michoacán.¹⁶

⁹ Los antecedentes del proyecto de investigación social de la Carnegie en asociación con la Universidad de Chicago para Yucatán, pueden encontrarse en Kidder, "A Program for Maya Research", 1937: 160-169; y en Redfield, "The Second Epilogue to Maya History", 1937. Sus resultados están en Redfield, "Race and Class in Yucatan", 1938, "The Folk Culture of Yucatan", 1941 y "A Village that Chose progress", 1950; al igual que en Redfield y Villa Rojas, "Chan Kom, a Maya Village", 1934, y en la tesis doctoral de Villa Rojas, "The Maya Indians of East Quintana Roo", 1945.

¹⁰ Trujillo, Narcisa, "El maya de las haciendas henequeneras", 1977: 133-171.

¹¹ Alafde Foppa, "El congreso feminista de Yucatán. 1916", 1979; y Alejandra García, "En busca de una voz", 1982(a), y "Comentarios a un Sr. Feminista de 1916", 1982(b).

¹² Se trata de la tesis de Holmes, *Women and Yucatec Kinship*, 1977, en la que analiza la socialización de la mujer maya y su conducta en función de las pautas culturales contenidas tanto en el mismo código de parentesco como en la comunidad rural.

¹³ Como los de Mary Elmendorf, *La mujer maya y el cambio*, 1973, y "Tradition and Adaptation: Life in a Modern Yucatan Maya Village", 1975.

¹⁴ Favier, "Parto y tradición", 1984; Yewoubdar, "From Menarch to Menopause", 1989.

¹⁵ Wilbert Pinto, "Consideraciones sobre la unidad agrícola industrial de la mujer", 1980; Gina Villagómez y W. Pinto, "La mujer en la economía familiar", 1984.

¹⁶ Lucía Mantilla, *La unidad agrícola industrial para la mujer*, 1986; Ma. France Labrecque, "Mujeres y mercado de trabajo: la cara oculta del desarrollo capitalista en Yucatán", 1987; "Development: La Question des Femmes: le cas de la Création d'Unités Agricoles et Industrielles pour les Femmes. État de Yucatan, Mexique", 1988.

La función reproductiva de su trabajo en el seno de la unidad doméstica no ha dejado de ser tema de interés recurrente para Villagómez y Pinto.¹⁷ Las actividades artesanales femeninas también han llamado la atención, y han sido tratadas a distintos niveles analíticos,¹⁸ pero siempre refiriéndose a la mujer como integrante de un proceso productivo, privilegiando un punto de vista económico. Los estudios que han incursionado en otras dimensiones de la vida de la mujer rural han tocado temas más ricos, pero han sido más superficiales y titubeantes en especial en lo que concierne a los cambios de valores respecto a la relación entre géneros.¹⁹ Más afortunados son los que han preferido echar un vistazo a la vida cotidiana, aunque manejen aún hipótesis muy generales.²⁰

Sólo hasta años recientes la mujer yucateca ha sido vista como un actor independiente con un carácter que va más allá de lo rural. Así, tenemos estudios a nivel agregado sobre su participación en el mercado de trabajo y en el empleo urbano, que corresponden en un amplio porcentaje a la ciudad de Mérida.²¹ Su trabajo en la industria del vestido y en las maquiladoras ha sido un tema de interés que ha recibido la atención de varios autores, aunque todavía no se ha efectuado el análisis sistemático que requieren ambas actividades, como dos formas privilegiadas de inserción del trabajo femenino en el mercado laboral urbano.²²

Los grupos sociales femeninos de clase media y alta han recibido escasa atención en Mérida y son contados los trabajos al respecto. Tenemos entre ellos un vívido testimonio del

¹⁷ Gina Villagómez, "Lo que bien se aprende", 1982; G. Villagómez y W. Pinto, *El trabajo de la mujer en el proceso de reproducción de la familia campesina*, 1986.

¹⁸ Alice Littlefield, *La industria de las hamacas en Yucatán*, México, 1976; "Exploitation and the Expansion of Capitalism: the Case of the Hamack Industry of Yucatan", 1978; Rodríguez, "La proletarianización del trabajo artesanal femenino", 1981; Ma. Elisa Montejó, "Femmes et Artisanat, Prets et Développement: une Étude de cas a Nolo, Yucatan", 1987; Ma. Jose Nadal, "L' Atelier de Brodiere a Santa María Acú (Yucatán). Une Simple Histoire de Machine a Coudre", 1988.

¹⁹ A. Duarte, *Mujer campesina, procesos de socialización y cambio cultural*, 1987; Cervera, "Cotidianidad y mujeres campesinas en Yucatán", 1984; Carrillo, *Familia campesina y mujeres en Yaxchenkú, Yucatán*, 1988.

²⁰ Alonso, Cervera y Villagómez, "Estudio de condiciones de vida de la mujer campesina en Yucatán", 1984; Quinones, *Maternidad y vida cotidiana de las mujeres campesinas*, 1990.

²¹ En especial los trabajos de Beatriz Torres, "La mujer yucateca en el mercado de trabajo urbano", 1984; "Integración de la mujer en la actividad económica de Yucatán", 1987(a); "El ayer y el hoy del empleo femenino en Yucatán", 1987(b); "La mujer en la estructura productiva urbana. El caso de la ciudad de Mérida", 1989.

²² Castilla, Gamboa, Sabido y Torres, "Tendencias y nuevas condiciones de incorporación femenina en la actividad económica yucateca", 1989; J. Gamboa, "Notas sobre la industria del vestido en Yucatán", 1989; Castilla, "Las maquiladoras en Yucatán: una primera aproximación", 1986.

reclutamiento de las sirvientas y de la naturaleza del trabajo domiciliario.²³ Asimismo, se ha enfocado el papel reproductivo y los mecanismos generadores de estatus en la mujer de clase alta, prestando especial atención a la forma en que la modernización de los valores y roles de género lleva, contradictoriamente, a un reforzamiento del patriarcado tradicional en las familias de empresarios regionales.²⁴

El trabajo entre las mujeres casadas de clase media no ha dejado de ser motivo de preocupación. Para el caso de Mérida se ha planteado que el matrimonio incrementa necesidades pero genera valores que limitan la incorporación femenina de la clase media al trabajo asalariado.²⁵ Sin embargo, es necesario prestar mayor atención a las mujeres de estos grupos sociales, tanto a las amas de casa que no trabajan por un salario como a las profesionistas. Si bien la problemática del empleo y la supervivencia en estos grupos es menos dramática que la de las mujeres pobres, en términos analíticos y teóricos son casos de la mayor importancia, ya que permiten comprender los complejos mecanismos de la reproducción social en la región yucateca.

Por último, el fortalecimiento político de la mujer de los barrios populares ha sido analizado, en lo que constituye un acercamiento novedoso al potencial de activismo expresado en los movimientos sociales, con base residencial.²⁶ En el caso de Mérida, la característica de movimientos residenciales es que fomentan la participación de las mujeres pobres, particularmente de aquellas que han asumido su papel de madres y andan a la búsqueda de seguridad para su hogar. La transposición de los intereses de la vida cotidiana al mundo público propicia acciones políticas por parte de la mujer, lo que puede ser mucho más complicado para ella que para el hombre, pues tiene que sacar tiempo de sus responsabilidades domésticas en el cuidado de los hijos, así como enfrentar el machismo de los varones de su familia y de los representantes del Estado y los partidos políticos con los que trata. Parecería que la urbanización en Yucatán está creando las condiciones para la aparición de un nuevo actor político, tradicionalmente ubicado en la capa más baja de la población, pues ser pobre,

²³ Fiddy Sacramento, "El trabajo entre lugar", 1983.

²⁴ Luis A. Ramírez, *Género, parentesco y movilidad social. Formación de élites de origen libanés en Yucatán, México*, 1989.

²⁵ Brinkerhoff, Castillo y Gírlulis, "Barreras al mundo laboral. El caso de las mujeres casadas de Yucatán", 1981.

²⁶ K. Logan "Female Consciousness to Popular Feminism. Women's Collective Action in Urban Mexico", 1990; "En las calles. Women's Collective Action in Merida, Yucatan, México", s/f.

mujer y de raíces indígenas son tres atributos que identifican al sujeto con menos poder de la sociedad regional.

Los movimientos sociales residenciales buscan servicios y seguridad en la tenencia de la tierra. En los dos casos su interlocutor es el Estado, capaz de otorgar ambos bienes, al ser el principal propietario de las tierras que circundan los centros urbanos de Yucatán. Por ello, su potencial político y clientelista es muy grande, y esto ha sido comprendido por los distintos partidos y grupos de poder. En un régimen que pretende volverse democrático, las colonias populares son un botín buscado tanto por el partido oficial como por la oposición; con él se pretende asegurar la legitimidad en las urnas y controlar comités de base. En Mérida, la creación de la Confederación de Colonos Urbanos por parte de CNOP y los programas de Pronasol han sido un claro ejemplo de intentos de cooptación, pero también un reconocimiento a la presencia y fuerza política de las colonias populares y, en este sentido, a la creciente fuerza de la mujer como sujeto político.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y GÉNERO: ALGUNAS HIPÓTESIS

Son numerosos los campos sociales en los que se podría hablar de cambios organizativos en la sociedad urbana yucateca. Para concluir este capítulo, nos referiremos sólo a uno que consideramos de importancia básica: el papel de la mujer y la organización de la familia. Estos cambios no son uniformes ni homogéneos y sólo adquieren sentido cuando son pensados teniendo como referente empírico los distintos grupos humanos que conforman la estructura de clases de Mérida. Si reflexionamos de manera general en torno al conjunto de investigaciones sobre la mujer que ya hemos mencionado, podemos plantear algunas tendencias que han de ser consideradas como hipótesis de trabajo, incitadoras a la discusión ante la ausencia de análisis más detallados de la organización doméstica y la actual familia urbana en Yucatán.

En las que de manera operativa podemos denominar clases populares o grupos de menores ingresos de Mérida, la organización doméstica se ha adaptado a los cambios del entorno urbano. En estos grupos hay que establecer varias diferenciaciones que afectan los tipos de organización familiar existentes. Las diferencias se pueden manejar agrupando a las unidades domésticas en torno a dos ejes.

Por un lado tenemos el eje temporal. Aquí podemos identificar dos tipos de pobres urbanos: los que son de segunda o tercera generación y los recién llegados a la ciudad. Los primeros tienden

a tener como características una mayor seguridad en la vivienda y una red de relaciones sociales relativamente densa, construida alrededor de familias extensas; los segundos viven de manera más incierta en lo que respecta a habitación y tienden a construir su red de relaciones sociales combinando las amistades preferenciales, el vecindario de la calle y la colonia y la familia nuclear. Las lealtades extradomésticas son, en este segundo grupo, más importantes y en sus colonias tienden a surgir nuevos fenómenos urbanos, como por ejemplo el pandillerismo, que se diferencia de las antiguas pandillas de los barrios pobres tradicionales de la ciudad por su mayor violencia y cohesión interna.

Un segundo eje consiste en la naturaleza del empleo al que los distintos miembros de la familia han podido tener acceso durante los ochenta. Básicamente el carácter formal o informal de la fuente de ingresos y la seguridad de la misma. Los distintos tipos de organización doméstica y de trabajo femenino se estarían dando en torno a las combinaciones posibles entre empleo y tiempo de permanencia urbana. Las tendencias serían, por un lado, a mayor tiempo de residencia una red familiar extensa más sólida, que permite contar con ayuda familiar para el cuidado de los hijos y la obtención de plazas de trabajo relativamente duraderas, tanto en el sector formal como informal, pero sobre todo en el primero. Las mujeres con esta tendencia pueden trabajar durante más años de su ciclo reproductivo y tienen un aporte de mayor consideración al ingreso doméstico.

Los empleos más comunes entre ellas serían, por ejemplo, los de empleada comercial de mostrador, obrera en los talleres textiles o afanadora. También sería común encontrarlas en el sector informal como costureras, haciendo maquila para las fábricas de ropa en sus domicilios o como tenderas. Reproducen patrones familiares de carácter extenso, tienen mayor independencia económica, una vida sexual previa al matrimonio más restringida y mayor autonomía frente al control patriarcal de la familia, cuyo contrapeso es su dependencia hacia la parentela extensa.

Una segunda tendencia sería la de las mujeres con un menor tiempo de permanencia urbana que viven en las colonias populares de desarrollo más reciente, con peores condiciones de transporte, vínculos familiares muy débiles suplidos por fuertes lazos de barrio, centradas en la familia nuclear y menos integradas al mercado de trabajo urbano. Sus empleos serían más inseguros, tanto en el sector formal como en el informal y se ubicarían preferentemente en este último. Tenderían a trabajar menos años de su ciclo reproductivo, en especial solteras o con uno o dos hijos pequeños, y sus ingresos serían menos importantes para la familia.

El empleo más común entre ellas sería el de sirvientas, lavanderas, vendedoras, y en menor medida obreras o empleadas de mostrador. Presentarían una mayor dependencia hacia el marido en la toma de decisiones y una menor autonomía frente al control patriarcal de la familia, balanceada por una mayor independencia hacia la parentela extensa.

Las clases medias asalariadas que se enfrentan al mercado de trabajo con una mayor seguridad en sus ingresos presentan una organización más cercana al modelo de nuclearización propio del ideal de la familia urbana occidental, lo cual no significa la desaparición de sus funciones con respecto a las que tenía en el pasado. Las unidades domésticas tienden a reducir su interdependencia en lo económico, y necesitan menos de una estructuración centralizada para planear la subsistencia.

Los empleados asalariados con seguridad laboral, así como los pequeños empresarios con niveles de ingreso propios de la clase media, aún recurren a la red de parentesco que ofrece la familia extensa, pero el viejo y tradicional predominio patriarcal tiende a perder fuerza y adopta nuevas formas, al no necesitarse una centralización de las decisiones para regir la subsistencia cotidiana. La familia extensa pierde muchas de sus funciones y redefine otras, las relaciones entre madres e hijas y entre hermanas se vuelven más estrechas y demandantes en relación con el cuidado de los hijos. Conforme las mujeres jóvenes y las amas de casa de clase media se integran al mercado de trabajo urbano, se genera una modificación en la dinámica familiar. La familia nuclear se acentúa para la generación de nuevos ingresos, y la extendida se especializa en el cuidado de los niños a través de redes femeninas, desarrollándose una asimetría matrilateral que introduce modificaciones al esquema global de control patriarcal.

En el caso de las clases altas, la tradicional ideología patriarcal mantiene su vigor. Debido a que la gran burguesía regional sustenta su modelo de acumulación sobre la base de empresas familiares, el flujo de información y las decisiones se centralizan en una o pocas figuras masculinas, que distribuyen los recursos de toda la familia y coordinan el esfuerzo de dos o hasta tres generaciones. El campo social femenino se especializa en cuidar la reproducción de la familia dentro de su clase y en la generación de estatus, y en la medida en que se mantiene una situación de preeminencia económica basada en la continuidad de la empresa familiar, no se llega a rompimientos abruptos en las redes extensas ni en las relaciones de género.

Vista a mediano y largo plazo, la tendencia hacia la nuclearización que se experimenta en la etapa final del ciclo de desarrollo

de la familia extensa no parece alterar la hegemonía masculina en este grupo social; pues si bien la mujer incrementa su papel como esposa y su autoridad doméstica como madre, asumiendo nuevas funciones de autoridad familiar en términos intergeneracionales, no llega a suplantarlo el énfasis viril del parentesco por matrifocalidad ni por centralidad femenina. Esto parece ser válido en la medida en que se mantiene la adscripción de clase y un patrón de reproducción económica con base en la empresa familiar.

Una eventual "caída" hacia otras clases sociales, o un rompimiento en el esquema familiar de acumulación de capital, se podría relacionar con una alteración en los papeles genéricos y el reclamo de una mayor participación femenina en las decisiones que afectan a la familia, tendencia al parecer más propia de la clase media regional. Sin embargo, necesitamos de más estudios particulares en torno al parentesco y la organización doméstica urbana para poder precisar, corroborar o modificar estas hipótesis.

CONCLUSIONES

YUCATÁN: TENDENCIAS PARA LLEGAR AL AÑO DOS MIL

Al hablar de cambio y desarrollo en el Yucatán de los noventa es necesario señalar algunas tendencias recientes que influyen profundamente en las condiciones de vida de la población. La primera y más importante es el crecimiento urbano. El proceso de urbanización en el estado ha ido concentrando a la población en las ciudades mayores, en especial en Mérida. En términos generales la desproporción demográfica entre el campo y ciudad empezó a existir a partir de 1950. En 1910, 68% de la población del estado se encontraba diseminada en los pueblos y haciendas henequeneras y la población rural seguía siendo mayoría. Mérida concentraba 28% del total de los habitantes. Hacia 1950 el panorama se modificó y en Yucatán se empezó a reflejar ya el inicio del proceso de urbanización que se dio en todo el país. Por primera vez más de la mitad de la población total del estado residía en las ciudades.

Hacia 1970 el proceso regional de urbanización continuó. El 62% de la población del estado tenía ya un carácter urbano y la proporción de habitantes entre campo y ciudad era inversa a la que existía en el censo de nuestro punto de partida, el de 1910. Para 1980 la península en su conjunto tenía ya a más de la mitad de sus habitantes agrupados en centros urbanos. Tan sólo en Yucatán 70% de la población vivía en las ciudades.

Mérida es la ciudad más habitada de toda la península. En 1980 concentraba a más de 40% del total de los habitantes del estado y había duplicado su población con respecto a diez años antes, manteniendo una tasa de crecimiento entre 1970 y 1980 de 5.6%, mucho más dinámica que en la década anterior. De esta manera, si en 1960 Yucatán se caracterizaba por ser uno de los estados de la República con mayor rechazo poblacional, 20 años más tarde, en 1980, era ya una entidad clasificada como de equilibrio demográfico. En 1990 la ciudad continuó con esta tendencia, ya que con 537 340 habitantes creció 31.3% en la década, según los cálculos preliminares del censo de ese año, lo que fue ligeramente superior

al incremento poblacional para todo el estado, que con 1 363 540 habitantes creció 28% entre 1980 y 1990.

Una segunda tendencia de importancia es el cambio experimentado en la inversión del gobierno federal y, sobre todo, su diversificación, pues se ha alejado de la agroindustria henequenera. Puede ubicarse a la segunda parte de la década de los sesentas como el periodo en el cual la vida económica de Yucatán y la industria henequenera tomaron caminos distintos, aunque siempre cercanos uno del otro. La inversión del Estado ha constituido uno de los motores de la economía en los últimos años. Entre 1971 y 1975 se triplicó a precios corrientes y se duplicó a precios constantes, y entre 1980 y 1984 la inversión se volvió a triplicar a precios corrientes.

Puede decirse que el gobierno federal expandió su inversión en la región considerablemente hasta 1982 y la retrajo a partir de ese año. Su recorte presupuestal se ha reflejado no sólo en una disminución de la inversión directa, sino también en la reducción de su gasto corriente y de su burocracia. Pese a ello, la vinculación de la región hacia las arcas del Estado se ha mantenido por distintas vías (el gasto público, créditos de la banca nacionalizada y construcción de infraestructura). Esto ha provocado que el conjunto de la estructura productiva, alejándose de la dependencia hacia el monocultivo, no haya dejado de depender en gran medida del gasto federal. Creemos que esta segunda dependencia es un rasgo que ha influido profundamente en el proceso de estratificación regional actual, y que se expresa con mayor fuerza en la planta productiva y en el tipo de empleo y de empresariado urbano de Yucatán.

Una tercera tendencia es la generación de nuevos espacios de inversión del capital privado yucateco. Desde nuestro punto de vista se trata de una ambiciosa respuesta empresarial que ha surgido aprovechándose de dos circunstancias: la primera ha sido el incremento del mercado interno regional y la conformación de un espacio único de inversión que abarca a los tres estados de la península y que tiene a Mérida como sede más importante; la segunda es el beneficio directo y el efecto de cascada generado por la inversión y el gasto público en secciones muy delimitadas de la economía, principalmente la obra pública, portuaria, la construcción de vivienda y el fomento al turismo y la maquila.

La evolución de la población empresarial, por otra parte, presenta modificaciones interesantes con el paso de los años. El porcentaje en relación con la PEA subió de .5% en 1960 a 4% en 1970, en un año en el que la economía empezó a diversificarse y alejarse del henequén, aun cuando lo que estuviera sucediendo fuera una proliferación de empresas medianas y familiares. El

sector servicios fue uno de los que experimentó mayor repunte en relación con la década anterior, pues más de la mitad de los empresarios se dedicaron a estas actividades.

Lo anterior se debió entre otras causas a la multiplicación de los profesionistas liberales en el mercado de trabajo, lo que hizo duplicar el número de patrones en este sector. Un hecho interesante entre 1960 y 1970 fue que pese a que la PEA total no experimentó crecimiento (pues Yucatán estaba expulsando población en esa década), el número de empresarios creció significativamente, lo que parece haber sido resultado de una situación en la que, por un lado, hubo una mayor pulverización en el tamaño de las empresas, y por otro, aparecieron nuevas firmas de carácter industrial, comercial y profesional con un tamaño aún incipiente, asentadas en su mayoría en la ciudad de Mérida.

Hacia 1980 Yucatán se recuperó y diversificó económicamente y alcanzó una situación de equilibrio poblacional. Si observamos la PEA total, veremos que casi dobló su número; y, extrañamente, la proporción de patrones y empresarios en relación con ella permaneció casi idéntica a la de una década antes. Hay que hacer notar que estos datos reflejan con seguridad una situación falsa, dada la sobrestimación de la PEA en el censo de 1980.

En los ochenta se presentó ya, al menos en las actividades de importancia, un mayor control y monopolio por parte de los empresarios líderes de cada rama, quienes empezaron a capitalizar aceleradamente y a manejar con mayor eficacia sus mercados. En parte esto fue provocado por la acentuación de la crisis económica que hizo quebrar o desplazó hacia el sector informal a numerosos empresarios pequeños. En los noventa se puede observar en los empresarios locales de mayor tamaño una "marcha" hacia los demás estados del sureste, en una estrategia de crecimiento mediante ampliación de mercados. También en estos momentos se dio una diversificación en el tipo de bienes producidos o vendidos por una sola firma, con lo que se aprovecharon al máximo los recursos disponibles. Estas tendencias han ido acompañadas de modificaciones en los tipos de empresas, lo mismo que de continuidades organizativas y estrategias propias de la cultura empresarial de la región, que se manifiestan de distinta manera en los hombres de negocios pequeños o medianos que en las élites empresariales.

La participación de los empresarios locales dentro de la inversión pública del gobierno del estado es mayor. Las alianzas empresariales con los distintos grupos políticos de la región han sido cruciales para conseguir concesiones de obras, de abastecimiento, servicios profesionales y créditos preferenciales. En este sentido, el "instinto político" de los empresarios locales se ha agudizado, y ha

sido enmarcado en la mayor participación política fomentada por el Estado en todo el país. El repunte de algunos grupos de capital privado en estos últimos años tiene mucho que ver con su mayor influencia en el destino de las finanzas estatales, e incluso el auge momentáneo de ciertas empresas se debe exclusivamente a la sociedad entre empresarios y funcionarios públicos.

El cuarto proceso que nos interesa señalar es el predominio del comercio y de los servicios en la estructura productiva de la entidad, que ha generado un perfil particular de la región en el crecimiento de la inversión y el empleo. Si analizamos el empleo no agrícola en Yucatán, podemos observar que de poco más de 100 000 personas que estuvieron ocupadas en 1985, la mayor parte, 33%, lo hicieron en el comercio, seguidas por 28% en los servicios y 27% en la manufactura. Aquí se ven ya las diferencias de la región respecto a las medias nacionales, pues la manufactura local, con un mayor número de establecimientos, ocupó 10% menos personal que a nivel nacional, y se situó en tercer lugar como empleadora, superada en 6% por el comercio y en 1% por las actividades de servicio.

En los aspectos relacionados con el capital las diferencias se acentúan. De los gastos efectuados por el total de las unidades económicas, el porcentaje mayor correspondió al comercio y no a la manufactura. En Yucatán éste participó con 61% del total, dejando muy lejos a la industria, que aportó 26% de los gastos, y aún más a los servicios, que aportaron sólo 7%. Las diferencias respecto al comportamiento sectorial en toda la nación son muy grandes.

Esta mayor importancia sectorial del capital comercial respecto a los gastos se mantiene cuando vemos los ingresos. Con 55% del total, los ingresos comerciales fueron más del doble de los que obtuvo la industria (26%) y casi cinco veces superiores a los de los servicios (12%) en 1985. El predominio del sector de comercio y servicios generó una serie de características regionales en las expectativas de inversión, de empleo y desempleo, que han tenido gran influencia sobre los grupos sociales de la ciudad de Mérida, en especial en lo que respecta a los espacios de acumulación de capital que son ahora privilegiados por las clases altas, a la aparición de clases medias urbanas vinculadas a la burocracia, el comercio y los servicios (en parte mediante las credenciales educativas), y al surgimiento de un variado sector informal de trabajadores.

La quinta tendencia corresponde al mantenimiento del escaso dinamismo del sector industrial, en especial del mediano y pequeño, en un horizonte donde se fortalecerán los monopolios regionales ya existentes. Ante la drástica caída de la cordelería, que durante muchos años fue la principal industria yucateca, se desarrollaron

otras ramas industriales que tenían ya presencia regional y que pudieron crecer aprovechándose de la expansión en la demanda de los mercados urbanos del sureste. Las familias empresariales locales, dedicadas a estas actividades, se encontraron en mejores condiciones que los empresarios de reciente ingreso para controlar estos mercados, que comparten con los grandes monopolios nacionales.

Si bien la crisis de los ochenta significó para muchos de estos empresarios graves problemas de liquidez y un menor dinamismo en el mercado, también los compensó con la desaparición de numerosos pequeños empresarios y la diversificación de sus fuentes de financiamiento e inversión, de tal manera que los empresarios más poderosos en el sector industrial llegaron a los noventa fortalecidos financieramente y con un control más acentuado de sus mercados regionales.

Estos empresarios son los que en mayor medida están en condiciones de participar con éxito en la modernización económica neoliberal que pretende el régimen salinista, y han sido los primeros en empezar a concurrir a un horizonte internacional, exportando principalmente a los mercados del sureste de Estados Unidos. Sus empresas son las que se encuentran en mejor situación para soportar una eventual competencia con el capital extranjero, que empezaría a dar conforme avancen las negociaciones en torno al Tratado de Libre Comercio.

Los mercados del sureste, menores en tamaño y poder adquisitivo que los del norte y centro de la república, experimentarán probablemente con mayor lentitud los efectos de la gradual internacionalización de la economía mexicana. Por ello, es razonable pensar que el perfil de Yucatán para el año dos mil en el aspecto industrial continúe con las tendencias que ya se han planteado desde antes de la aceptación del Tratado: el predominio de los grandes monopolios regionales, acompañados de grupos de pequeñas y medianas empresas que en cantidad y tamaño no aumentarán sustancialmente y un modesto desarrollo de la industria maquiladora. La opción para muchos empresarios seguirán siendo las actividades de intermediación, en el sector comercial y de servicios, y en el turismo. Yucatán, al igual que todo el sureste de México, tendrá que esperar muchos años más para una opción industrial a gran escala.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y ARTÍCULOS

- Alonso, G., Cervera, D. y Villagómez, G., "Estudio de condiciones de vida de la mujer campesina en Yucatán", en *Capitalismo y vida rural en Yucatán*, DEES-CIR-UADY, 1984: 253-264.
- Alvarado, Salvador, "Mi sueño", en *La voz de la revolución*, 1917; "Mi actuación revolucionaria en Yucatán", Ediciones del Gobierno de Yucatán, 1918.
- Baños, Othón, *Ejidistas sin campesinos*, Universidad Autónoma de Yucatán, 1989.
- Bolio Oses, Jorge, "Hacia una historia del poblamiento y la urbanización de la península de Yucatán", en *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 56, julio de 1983-enero de 1984, Chapingo, 1985.
- Brinkerhoff, M. Castillo y Gírlulis, "Barreras al mundo laboral. El caso de las mujeres casadas en Yucatán", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, núm. 1, enero-marzo, 1981: 105-128.
- Castilla, Beatriz, "Estructura ocupacional en el área urbana de Mérida", en *Capitalismo y vida rural en Yucatán*, DEES-CIR-UADY, 1984: 21-55.
- "Estructura ocupacional en el área urbana de Mérida y la desigualdad de los ingresos", Universidad Autónoma de Yucatán, M.S. inédito.
- "Las maquiladoras en Yucatán. Una primera aproximación", Ponencia presentada en el seminario sobre *La empresa y los empresarios en México*, COMECOS-UAV, mayo de 1986, Jalapa, Ver., 1986(a).
- "Series históricas sobre la población económicamente activa en Yucatán y el municipio de Mérida", en *Región y sociedad (Yucatán: historia y economía, 2a. época)* Año 8, núm. 41, 1986(b): 95-124 (1a. parte), Año 8, núm. 42, 1987: 35-84 (2a. parte), y Año 8, núm. 43, 1987: 21-48 (3a. parte).
- Castilla, Gamboa, Sabido y Torres, "Tendencias y nuevas condiciones de incorporación femenina en la actividad económica yucateca", en *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 1, 1989: 91-112. UNAM/Porrúa, México.
- Cervera Montejano, Ma. Dolores, "Cotidianidad y mujeres campesinas en Yucatán", en *Capitalismo y vida rural en Yucatán*, DEES-CIR-UADY, 1984: 277-285.
- Elmendorf, Mary, *La mujer maya y el cambio*, SepSetentas, SEP, México, 1973.

- Favier, Annelise, "Parto y tradición", en *Capitalismo y vida rural en Yucatán*, DEES-CIR-UADY, 1984: 245-252.
- Foppa, Alaíde, "El congreso feminista de Yucatán, 1916", en FEM, publicación feminista, vol. III, núm. 11, noviembre-diciembre 1979, Editorial UNO, México, D.F.
- Federación Estatal de Colonos Urbanos de Yucatán, *La guardia en alto*, voz de los colonos de Yucatán, núm. 1, Época 1, marzo de 1990, Mérida, Yucatán.
- Gamboa Cetina, José, "Notas sobre la industria del vestido en Yucatán", en *El redescubrimiento de la frontera sur*, Hernández y Sandoval (comps.), Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Autónoma Metropolitana, 1989: 116-136.
- García Quintanilla, Alejandra, "En busca de una voz", en *Yucatán: historia y economía*, Año 5, núm. 30, marzo-abril, 1982: 31-41, 1982(a).
- "Comentarios a un Sr. Feminista de 1916", en *Yucatán: historia y economía*, Año 6, núm. 31, mayo-julio 1982: 28-47, 1982(b).
- García, Alejandra y Beatriz Castilla, "El Yucatán colonial: mujeres, telares y patíes", en *Yucatán: historia y economía*, Año 4, núm. 20, julio-agosto, 1980: 46-66, 1980.
- Grupo Tecnología Alternativa, *¿Quién decide el futuro de Mérida? Enfoque para un plan de desarrollo municipal*, Grupo Tecnología Alternativa, Mérida, Yuc., México, 1978.
- Hansen, Asael, "The Ecology of a Latin American City", en E.D. Rueter (ed.), *Race and Culture Contacts*, New York, pp. 124-142, 1934.
- "Mérida y el interior del estado", en Echánove Trujillo (ed.), *Enciclopedia Yucatanense*, vol. VI, México, edición oficial del gobierno del estado de Yucatán, 1946.
- Hansen, Asael T. y Juan Bastarrachea, *Mérida, Su transformación de capital colonial a naciente metrópoli en 1935*, INAH, 1984.
- Hernández Guerra, Roberto, "Economía de Yucatán: emigración, crisis y dependencia", en *Revista de Economía*, Universidad Autónoma de Yucatán, Año 1, vol. 1, 1983.
- Hijuelos, Fausto A, *Mérida, antigua y moderna*, Mérida, 1946.
- Kidder, A. V., "A Program for Maya Research", en *The Hispanic American Historical Review* XVII, mayo, 1937: 160-169, 1937.
- Labrecque, Marie France, "Mujeres y mercado de trabajo: la cara oculta del desarrollo capitalista en Yucatán", Communication. Reunion Annuelle de l'ACELAC, Windsor, 1987.
- "Development: la Question des Femmes. Le Cas de la Creation d'Unites Agricoles e Industrielles pour les Femmes. État de Yucatan, Mexique", en *Cahiers de l'Icref*, núm. 18, 1988.
- Littlefield, Alice, *La industria de las hamacas en Yucatán, México*, INI-SEP, México.
- "Exploitation and the Expansion of Capitalism: the Case of the Hammack Industry of Yucatan", en *American Ethnologist*, vol. 5, núm. 3, American Anthropological Association, Washington DC, EUA, 1978.

- Logan, Kathleen, "Female Consciousness to Popular Feminism. Women's Collective Action in Urban Mexico", ponencia presentada en el VIII Coloquio Anual Sobre Estudios de la Mujer, Florida International University, marzo 23, 1990.
- , *En las calles. Women's Collective Actions in Merida, Yucatan, Mexico*, M.S. de próxima publicación, s/d.
- López Tejero, Álvaro Eduardo, "Los flujos migratorios en Yucatán (1950-1980)", en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 3 (2a. época), núm. 167, octubre-noviembre-diciembre, 1988: 73-79.
- Montejo Baqueiro, Fco. de, *Mérida en los años veinte*, Maldonado Editores, Mérida, Yucatán, 1981.
- Montejo, Ma. Elisa, "Femmes et artisanat, prets et developpement une etude de cas a nolo Yucatan", Communication. Reunion annuelle de la Societe Canadiense d'ethnologie (SCE) Quebec M.S., 1987.
- Movimiento del Pueblo Mexicano, Yucatán en marcha, año 1, núm. 4, Yucatán, México, 1990.
- Nadal, Ma. José, "L'atelier de brodiere a Santa María Acú (Yucatán). Une simple histoire de machine a coudre", Raport de recherche. M.S., 1988.
- Paoli, F. J. y Enrique Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán*, Siglo XXI, México, 1977.
- Pinto González, Wilbert, "Consideraciones sobre la unidad agrícola industrial de la Universidad", en *Yucatán: historia y economía*, año 4, núm. 22, noviembre-diciembre, 1980: 70-75.
- Portes, Alejandro y J. Walton, "Labor, class and the international system", Academic Press, Nueva York, 1981.
- Press, Irwin, *Tradition and adaptation: life in a modern Yucatan maya village*, Westport Connecticut, Greenwood Press, 1975.
- Ramírez Aznar, Luis Alfonso, *Mérida*. Ediciones del Ayuntamiento de Mérida, 1977.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, *Género, parentesco y movilidad social. Formación de élites de origen libanés en Yucatán*, México, informe de investigación. PIEM, El Colegio de México, 1989.
- Ramos, Joseph, "Urbanización y mercado de trabajo", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, COLMEX-PISPAL, UNAM, 1983.
- Redfield, Robert, "Culture changes in Yucatan", en *American Anthropologist*, núm. 36, 1934.
- , "The Second Epilogue to Maya History", en *The Hispanic American Historical Review*, mayo, 1937: 170-181, 1937.
- , *Race and Class in Yucatan*, Carnegie Institution of Washington, núm. 501, 1938.
- , *The Folk Culture of Yucatan*, University of Chicago, Publications in Anthropology, Social Anthropology Series, núm. 1, 1941.
- , *A Village that Chose Progress, Chan Kom Revisited*, Chicago, University of Chicago Press, 1950.
- y Villarojas, *Chan Kom, a maya village*, Carnegie Institution of Washington Publication, núm. 448, Washington, DC, 1934.

- Rodríguez, Mariangela, "La proletarianización del trabajo artesanal femenino", en *Yucatán: historia y economía*, año 4, núm. 23, enero-febrero, 1981: 3-18.
- Sierra Villarreal, Paz y Huchim, *Política y poder en Yucatán*, Academia Yucatanense de Ciencias y Artes, A. C. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1986.
- Steggerda, Morris, *Maya Indians of Yucatan*, Carnegie Institution of Washington, núm. 531, Washington, DC, 1941.
- , "Características físicas y fisiológicas de los mayas actuales de Yucatán", en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo VI: 1977: 63-92 (1a. ed., 1946), 1977.
- Tomassi López, Mérida, *la ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, Mérida, Yucatán, 1951.
- Torres Góngora, Beatriz, "La mujer yucateca en el mercado de trabajo urbano", en *Capitalismo y vida rural en Yucatán*, DEES-CIR-UADY, 1984: 73-91.
- , "El ayer y hoy del empleo femenino en Yucatán", *Región y sociedad (Yucatán: historia y economía, 2a. época)*. Año 8, núm. 43, mayo-agosto, 1987: 65-80, 1987.
- , "La mujer en la estructura productiva urbana. El caso de la ciudad de Mérida", en *Memorias del primer encuentro sobre investigaciones sociales en Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán, Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi", 1989: 59-72.
- Tockman, Víctor, "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", en Katzman y Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, 1979: 68-102.
- Trujillo, Narcisa, "El maya de las haciendas henequeneras", en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo VI, 133-171, 1977.
- Unikel, L. Ruiz y Garza, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, 1976.
- Varios, *El primer congreso feminista de Yucatán*, Talleres tipográficos del Ateneo Peninsular, Mérida, Yuc., Mérida, 1916.
- Villagómez Valdes, Gina, "Lo que bien se aprende", *Yucatán: historia y economía*, Año 6, núm. 31, mayo-junio, 1982: 14-24.
- y Wilbert Pinto, "La mujer en la economía familiar", en *Capitalismo y vida rural en Yucatán*, DEES-CIR-UADY, 1984: 265-275.
- Villarojas, A., "The Maya Indians of East Central Quintana Roo", Chicago University, 1945.
- Vera Pren, Jorge Tomás, "Las transformaciones de la estructura socioeconómica de Yucatán, el contexto del desarrollo capitalista del sureste a partir de la posguerra", en Baños, Othón (ed.), *Sociedad, estructura agraria y estado de Yucatán*, UADY, 1990: 433-477.
- Yewoubdar, Beyene, *From Menarch to Menopause*, State University of New York Press, Albany, 1989.

TESIS

- Carrillo, B., *Familia campesina y mujer en Yaxchenkú, Yucatán*, tesis de antropología social, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, 1988.
- Duarte Duarte, Ana Rosa, *Mujer campesina, procesos de socialización y cambio cultural. El caso de Chocholá*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY 1987.
- Gras, Colette, *Mérida et sa Région Urbaine*, París, Université de Paris, 1970.
- Holmes, B. E., *Women and Yucatec Kinship*, tesis doctoral en Antropología Social, Universidad de Tulane, Estados Unidos, 1977.
- Mantilla, Lucía, *La unidad agrícola industrial para la mujer; el caso de Hochtún, Yucatán*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, 1986.
- Quiñones Vega, Ma. Teresa, *Maternidad y vida cotidiana de las mujeres campesinas (Estudio de caso)*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, julio de 1990.
- Sacramento, Fiddy, *El trabajo entre lugar*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, 1983.
- Torres Góngora, Beatriz, *Integración de la mujer en la actividad económica de Yucatán*, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yuc., 1987.
- Villagómez, Gina y Wilbert Pinto, *El trabajo de la mujer en el proceso de reproducción de la familia campesina. El trabajo doméstico en el medio rural*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY, 1986.

ESTADÍSTICAS Y DOCUMENTOS OFICIALES

- Anuario estadístico del estado de Yucatán*, 2 tomos, 1986.
- Ayuntamiento de Mérida, *Plan de desarrollo de Mérida*, 1980; *Revisión del plan de desarrollo de Mérida*, 1985; *Plan sectorial de vialidad y transporte de Mérida*, 1985; *Programa de usos, destinos y reservas del suelo de Mérida*, 1985.
- Ayuntamiento de Mérida y Estudios de Preinversión del Sureste, *Actualización del plan director de la ciudad de Mérida*, 1986.
- Ayuntamiento de Mérida/Dirección de Obras Públicas y Desarrollo Urbano, *Plan de desarrollo urbano de la ciudad de Mérida*, 1988.
- Consejo Nacional de Población, *Diagnóstico de la distribución de la población en México*, México, 1986; *Subsistema de ciudades Yucatán-Quintana Roo*, región metropolitana, Mérida, 1989.
- Gobierno de Yucatán (ed.), *El ejido henequenero de Yucatán*, gobierno del estado de Yucatán, 1939.
- Gobierno del estado de Yucatán, *Estudio económico de Yucatán y Programa de trabajo del gobierno del estado*, Gobierno del estado de Yucatán, 1961.

- Gobierno del estado de Yucatán, Secretaría de Planeación, *Monografía. Yucatán*, 1983.
- Gobierno federal y gobierno del estado de Yucatán, *Programa de reordenación henequenera y desarrollo integral de Yucatán*, 1984.
- INEGI, *Anuario de estadísticas estatales*, 1985, censos económicos 1986, *Resultados oportunos nacionales*, 1987.
- Instituto de Vivienda/INDECO Yucatán, Mérida, *diagnóstico de vivienda*, 1979.
- Manual de estadísticas básicas del estado de Yucatán*. (MEBE), 2 tomos, 1980.
- Secretaría de Economía, *Compendio estadístico*, México, 1948.
- Secretaría de Hacienda/Secretaría de Programación y Presupuesto. INEGI, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1950-1960-1970-1980.
- Secretaría de Programación y Presupuesto/Delegación Yucatán, *Anuario estadístico de Yucatán*, años 1979 a 1987.
- Secretaría de Programación y Presupuesto/INEGI, *Censos económicos, industriales, comerciales y de servicios 1975 y 1980*, estado de Yucatán.

MAPAS

- Mapa de Mérida, Yucatán, 1935. Áreas comerciales-residenciales, en *Mérida*. Hansen y Bastarrachea, INAH, 1989.
- Mapa de la ciudad de Mérida. *Plan director urbano*. Estructura urbana/Estrategia general. SAHOP/gobierno del Estado. noviembre de 1980.
- Plano de la ciudad de Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 1985-1987.

Sociedad y población urbana en Yucatán, 1950-1989
se terminó de imprimir en julio de 1993
en la sección de Reproducción de Documentos
de El Colegio de México.
Se imprimieron 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Formación y tipografía: Programa de Autoedición.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.

